

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD



JOHN C. WITCOMBE

El Califato
de Jerusalén
y la
Tercera Yihad



JOHN C. WITCOMBE

PROPHECY WAYMARKS PUBLICATIONS
ADDY, WASHINGTON

Título original en inglés: *Jerusalem Caliphate and the Third Jihad*

Diagramación: Page One Communications

Copyright © 2014 de la edición en inglés por John C. Witcombe

Diseño de portada: Lars Justinen - Justinen Creative Group

Imagen de portada: Jerusalén de noche –© Depositphotos Inc.

Imagen de portada: El Islam dominará el mundo–© TC & Reve Ltd.

Traducción al español: Pedro Nel Barrera J.

Copyright © 2024 de la edición en español por John C. Witcombe

Impreso en los Estados Unidos de América

Todos los derechos reservados

Número de Control de la Biblioteca del Congreso: 2013918859

Contacta al autor visitando: JerusalemCaliphate.com

También disponible en formato electrónico

ISBN: 978-0-9911047-0-3

Contenido

Una Nota del Autor.....	v
Introducción.....	vii
1. La Yihad Final.....	11
2. La Restauración del Califato.....	23
3. Un Vistazo a los Titulares del Mañana.....	39
4. El Primer Ay: la Primera Yihad.....	51
5. El Segundo Ay: la Segunda Yihad.....	65
6. El Tercer Ay: la Tercera Yihad.....	77
7. ¿Estás Preparado?.....	95
Apéndices	
▶ A: Historia del Conflicto en el Medio Oriente.....	105
▶ B: Identidad del Pronombre.....	117
▶ C: La Revolución Francesa.....	121
▶ D: El Rey del Sur.....	129
▶ E: Guerra Triangular.....	133
▶ F: ¿Quién es Miguel?.....	141
▶ G: <i>Jeirógrafon Tois Dogmasin</i>	145
▶ H: La Bestia y su Marca.....	155
▶ I: La Fe Definida.....	173

Una Nota del Autor

Hoy en día, la literatura sobre la crisis en el Medio Oriente crece rápidamente. Con la vasta cantidad de libros disponibles, uno podría preguntarse por qué dedicar tiempo a leer este en particular. Si el título no ha capturado aún su interés, permítame explicar claramente: si yo residiera en Israel actualmente y quisiera evitar vivir bajo la ley islámica Sharia, consideraría sabio vender mi casa y mudarme lo antes posible. ¿La razón? La encontramos en Daniel 11:45: “*Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo [...]*”.

Este libro sugiere, basándose en una interpretación razonable de esta profecía, que el líder de Turquía establecerá un califato¹ restaurado en el Monte de los Olivos, frente a la Cúpula de la Roca en Jerusalén. Sí, sé que es una afirmación audaz, pero la evidencia presentada en estas páginas es sumamente convincente.

Ahora bien, ¿qué pasa si usted no vive en Israel? Lo que pronto ocurrirá allí afectará también a quienes residen en sociedades occidentales. Una tercera yihad se dirigirá especialmente contra los países occidentales, con una intensidad comparable a la de las dos anteriores. La tragedia del 11 de septiembre parecerá insignificante en comparación con lo que se avecina.

Este libro le ofrecerá una perspectiva sobre el futuro cercano que probablemente nunca haya escuchado antes, pero que fue ampliamente difundida en el siglo XIX. Poseo una antigua edición de 1891 del libro *Daniel y el Apocalipsis*, encuadernada en cuero, que adquirí en eBay por \$60. Este voluminoso ejemplar de 854 páginas, impregnado con el distintivo aroma de los libros antiguos, es un comentario detallado

1 Un califato es un sistema de gobierno religioso y político dirigido por un califa, quien ejerce autoridad bajo la ley islámica (Sharia). El califa actúa como el líder de la *ummah*, la comunidad musulmana global.

versículo por versículo de los dos libros apocalípticos de la Biblia. Este libro fue un auténtico best-seller, con cerca de un millón de copias vendidas en varios idiomas.

En 2010, al leer la interpretación del autor sobre Daniel 11:45, entendí de inmediato su importancia para los eventos actuales. El autor de *Daniel y el Apocalipsis* aplicó su interpretación de este versículo a la situación geopolítica de su época. Por mi parte, actualicé su enfoque para reflejar el contexto geopolítico contemporáneo y descubrí que estamos al borde de una crisis monumental.

Incluso sin recurrir a la profecía bíblica, cualquiera que observe los acontecimientos actuales podría anticipar un escenario similar al que propone este libro. Sin embargo, tras un análisis exhaustivo del capítulo 11 de Daniel, estoy convencido de que el lector también percibirá con claridad el futuro que se anticipa en el título de esta obra: *El Califato de Jerusalén y la Tercera Yihad*.

John Witcombe

Nota: Muchas cosas han ocurrido en el mundo islámico desde que este libro se publicó por primera vez en 2013. Los principales medios de comunicación árabes reconocen la importancia de lo que sucedió en el referéndum de Turquía el 16 de abril de 2017. En un titular que dice “Finalmente Erdogan logró transformar a Turquía en el Nuevo Califato Otomano”, Al-Dehi escribe:

“¿Guardará ahora la OTAN silencio sobre Turquía? El referéndum ha convertido a Erdogan en una especie de semidiós. Este logro es la formación del califato otomano. Turquía ahora entrará en un túnel oscuro. Hay una gran división en la sociedad turca y el éxito de Erdogan le permitirá vengarse de los kurdos y los nacionalistas. Es el fin del kemalismo y el comienzo del Califato de Erdogan.” <https://www.elbalad.news/2720966>

Para las últimas noticias e información sobre las profecías tratadas en este libro, visita JerusalemCaliphate.com y haz clic en la pestaña de NOTICIAS.

Introducción

En aquella trágica mañana de septiembre de 2001, cuando las Torres Gemelas de Nueva York fueron atacadas y destruidas, la atención del mundo occidental se enfocó de repente en términos que hasta entonces eran poco conocidos: terrorismo, Al Qaeda e Islam.

Desde ese momento, hemos aprendido más sobre los objetivos del mundo islámico. Sin embargo, muchos en Occidente aún no comprenden del todo los planes que el Islam tiene para el mundo. Mientras los habitantes de América y Europa continúan con sus vidas, ocupados en sus asuntos cotidianos —familia, relaciones, carrera, salud, finanzas, entretenimiento—, gran parte del mundo musulmán se centra en un objetivo singular: someter al mundo entero al dominio del Islam.

“El Islam desea destruir todos los Estados y Gobiernos en cualquier parte de la faz de la tierra que se opongan a la ideología y programa del Islam, independientemente del país o la Nación que los gobierne. El Islam requiere la tierra —no solo una porción— sino todo el planeta.” (*Jihad en el Islam*, del fallecido erudito islámico Sayyid Abul Ala Maududi)

Maududi fue un influyente periodista pakistaní, teólogo y líder del renacimiento musulmán, autor de más de 120 libros y panfletos. Vivió entre 1903 y 1979, y en el prefacio de uno de sus libros se le describe como el autor que “proporcionó los fundamentos intelectuales para el resurgimiento actual del Islam”.¹

La mayoría desconoce lo que está sucediendo entre bastidores. Y aún menos personas conocen el nivel de dedicación del Islam, la segunda religión más grande del mundo y, según algunos indicadores, la de mayor

1. <<http://www.israelnationalnews.com/News/News.aspx/154434#.Uktb-HoZwqY1>>.

crecimiento, a su objetivo de alcanzar la dominación mundial.

Este libro, único en su tipo, tiene dos propósitos. En primer lugar, el autor presentará el ascenso histórico del Islam, sus esfuerzos actuales para alcanzar sus objetivos y sus planes para unificar el mundo bajo la ley islámica de la Sharia.

Al exponer estos hechos, el libro abordará necesariamente las “tres yihads”: períodos de intensa lucha y expansión del Islam, principalmente a través de la conquista militar. La historia es testigo de que estas yihads (dos en el pasado) fueron militantes, violentas y resultaron en millones de muertes. Es probable que una futura tercera y última yihad no sea diferente en este aspecto.

Pero reconocer que el Islam ha utilizado, utiliza y seguirá utilizando medios militantes y violentos para alcanzar sus objetivos no significa—y este punto es crucial—caracterizar a todo el Islam como compuesto únicamente por aquellos que creen en la violencia y la practican. Muchos musulmanes son tan pacíficos como los seguidores de otras religiones. Así como la Iglesia Católica Romana recurrió a la violencia en el pasado para alcanzar sus metas, pero hoy está formada mayoritariamente por miembros devotos y pacíficos, lo mismo ocurre con el Islam.

Por lo tanto, es fundamental distinguir entre el sistema del Islam y el carácter de muchos de sus seguidores.

El segundo propósito de este libro es proporcionar información reveladora sobre la profecía bíblica en relación con el ascenso del Islam, su papel en los eventos finales de la historia mundial, y el significado profético de las tres yihads en el cumplimiento de los tres “ayes” mencionados en el Apocalipsis.

El autor espera que personas de todas las creencias encuentren fascinante la información aquí presentada, la cual, hasta la fecha, no se ha publicado en ningún otro lugar. En particular, se espera que los musulmanes reconozcan la importancia del papel que han desempeñado, y que están destinados a desempeñar, en los acontecimientos mundiales y en el cumplimiento de las profecías bíblicas.

En el pasado, se ha observado cómo Dios ha empleado al Islam para disciplinar a naciones que apoyaron religiones apóstatas. Hoy, especialmente en Occidente, gran parte del cristianismo contemporáneo se ha desviado de sus principios en muchos aspectos. ¿Es posible que Dios esté considerando utilizar nuevamente al Islam como medio de disciplina para las naciones que sostienen una forma de cristianismo que ha comprometido sus valores esenciales?

Independientemente de sus creencias, ya sea que practique el Islam, el Cristianismo, el Judaísmo, el Budismo, el Hinduismo, sea ateo o no se adhiera a ninguna religión, este libro es una invitación a ir más allá de los titulares y descubrir la verdad de lo que silenciosamente se está gestando: un poderoso choque final entre las civilizaciones rivales del mundo. Es un llamado de alerta para que se informe con anticipación sobre temas que pronto dominarán los noticieros, los titulares y las conversaciones cotidianas.

El Califato de Jerusalén y la Tercera Yihad es su ventana a una lucha global por la dominación mundial, una confrontación muy real e inminente. Ahora, comencemos con el capítulo 1.

La yihad final

“La cima, el pináculo, la búsqueda, el punto más alto, el eje, la cumbre del Islam es... la Yihad.” (Jeque Feiz Mohammad, Director del Centro Mundial de la Juventud Islámica)

Yihad.

Para muchos de nosotros en el mundo occidental, la palabra “yihad” es una de esas extrañas expresiones del mundo islámico que han encontrado lentamente su camino hacia nuestra conciencia, especialmente desde el 11 de septiembre. Al igual que términos como *mujahideen*, *intifada*, *califato*, *fatwa*, *Ramadán*, *talibán*, *sunitas* y *chiitas*, *Al Qaeda* o *Sharia*.

Pero, ¿cuál es el verdadero significado de “yihad”?¹

¿Y por qué hablar de una “yihad final”?

La palabra islámica *yihad* significa “lucha”. Para los musulmanes, esto puede referirse tanto a la lucha interna y personal por cumplir con sus deberes religiosos como a la lucha externa y física contra los enemigos del Islam, a quienes a menudo se les llama “infieles”. Esta

1. El *Diccionario del Islam*, una obra de gran influencia, define la yihad como “una guerra religiosa contra aquellos que no creen en la misión de Mahoma. Es un deber religioso obligatorio, establecido en el Corán y en las tradiciones islámicas como una institución divina, y se ordena específicamente para promover el Islam y defender a los musulmanes del mal... [citando de la escuela Hanafi, Hedaya, 2:140, 141] *La destrucción por la espada recae sobre los infieles, incluso si no son los primeros agresores, tal y como se desprende de varios pasajes de las tradiciones islámicas comúnmente aceptadas.*”—Thomas Patrick Hughes (London: W. H. Allen & Co., 1895).

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

lucha externa puede manifestarse de forma pacífica o violenta. Aquellos que enfatizan la lucha violenta suelen referirse a ella como “guerra santa”, y generalmente la ejecutan a través de la acción militar.

La historia ha sido testigo de dos grandes yihads, que impulsaron la rápida expansión del Islam a través de la conquista militar. Este libro explora un tema crucial y urgente: la profecía de una tercera y final yihad, que se avecina. En capítulos posteriores, profundizaremos en cada una de estas yihads, pero por ahora, presentamos una breve descripción general.

La Primera Yihad

La primera yihad² del Islam se inició cuando su profeta fundador, Mahoma, envió a sus ejércitos a conquistar Arabia, comenzando en el año 622 d.C. Tras la muerte de Mahoma en 632 d.C., esta yihad continuó durante más de cien años, hasta aproximadamente el 750 d.C. A Mahoma le sucedió una serie de líderes conocidos como *Califas*: Abu Bakr, Umar, Uzmán, Ali y otros, quienes lideraron esta primera gran yihad, impulsando la expansión inicial del Islam.

Tras conquistar Arabia, los ejércitos islámicos, con la sorprendente rapidez de un ataque relámpago, arrasaron la Tierra Santa, extendiéndose también a Irak e Irán. Luego avanzaron hacia el oeste a través del norte de África y continuaron hacia España y Francia. El avance oriental de esta primera yihad se extendió hasta las profundidades de Asia Central.

La Segunda Yihad

La segunda gran yihad³ ocurrió entre 1071 y 1683. Uno de los triunfos más significativos de esta campaña fue la captura de la capital cristiana de Constantinopla en 1453. Los ejércitos musulmanes avanzaron en Europa desde el sureste hasta Austria, se expandieron por el norte de África y, hacia el este, alcanzaron la India. Durante estas dos primeras yihads, millones de personas, entre ellas africanos, árabes, cristianos, hindúes, budistas y judíos, perdieron la vida.

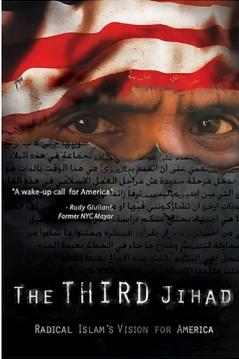
La Tercera Yihad

Muchos creen que las primeras etapas de una tercera y última yihad⁴

2 <<http://www.jihadwatch.org/islam-101.html>>; <<http://www.peace-withreal-ism.org/jihad/jihad05.htm>>.

3. <<http://www.jihadwatch.org/islam-101.html>>.

4 <<http://www.thethirdjihad.com/>>.



ya están en marcha. Otros consideran que ataques como los del 11 de septiembre, el USS Cole, el metro de Madrid y el vuelo 103 de Pan Am, son solo actos preliminares de una inminente tercera yihad.

En cualquier caso, las intenciones declaradas por líderes islámicos no dejan lugar a dudas: una tercera Yihad, cuyo objetivo es instaurar el dominio del Islam a nivel global, es inevitable. Para quienes entienden las enseñanzas del Corán sobre el destino del Islam, no se aceptará nada menos que la sumisión de todas las demás religiones, asegurando que no quede ni un solo rincón del mundo fuera del control islámico.

Llamada de Atención

La mayoría de nosotros en el mundo occidental vivimos en gran medida ajenos a la creciente influencia del Islam en el mundo y a su compromiso de poner a todo el planeta bajo el gobierno de la ley islámica.

Después de todo, estamos ocupados. Nuestro tiempo y atención se centran en nuestras rutinas diarias: trabajo y carreras, familia y amigos, la lucha constante para llegar a fin de mes y todas las demás exigencias insistentes de nuestras listas de “tareas pendientes”. Esto nos deja poco tiempo o espacio para reflexionar sobre lo que sucede al otro lado del mundo, o incluso para prestar atención a los avances del Islam en nuestro propio entorno.

El Islam, la segunda religión más grande del mundo y, según algunas estimaciones, la de más rápido crecimiento, avanza a un ritmo más acelerado que el cristianismo. Si las tasas de crecimiento actuales de estas dos principales religiones se mantienen constantes, no pasaría mucho tiempo antes de que intercambien posiciones, con el Islam superando al cristianismo como la religión más grande del mundo.

Preocupados por nuestras propias vidas, ya sea como cristianos, ateos, hindúes, budistas, miembros de la fe judía o sin ninguna afiliación religiosa específica, hemos caído en la complacencia y la apatía, en gran medida ignorantes de lo que, según las declaraciones de líderes islámicos, representa una enorme amenaza para nuestro modo de vida y nuestras creencias.

Solo cuando un desastre como el 11 de septiembre o los atentados en la maratón de Boston acapara los titulares, recordamos que los yihadistas no descansan en su empeño por sembrar la muerte y la destrucción

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

en Occidente. Gracias a la constante vigilancia, hemos logrado evitar (al menos hasta ahora) la destrucción de la Torre Sears de Chicago, ataques mortíferos en el metro y otros atentados.

¿Es este libro una falsa alarma, como el cuento del niño que gritaba “lobo”? ¿O se asemeja a Chicken Little, advirtiendo que “el cielo se cae”? Tal vez la mejor manera de responder a estas preguntas sea analizando algunos comentarios relevantes de los propios líderes del Islam. ¿Qué están diciendo?

“Conquistaremos el mundo para que la proclamación [del Islam], ‘No hay más Dios que Alá, y Mahoma es el mensajero de Alá’, se alce victoriosa sobre las cúpulas de Moscú, Washington y París”. — Ayatolá Ahmad Husseini Al-Baghdadi.

“En la Yihad que buscáis, vosotros vais en busca del enemigo y lo invadís. Este tipo de Yihad solo tiene lugar cuando el estado islámico invade otros [países] para difundir la palabra del Islam y eliminar los obstáculos que se interponen en su camino... El Islam tiene el derecho de tomar la iniciativa... es la religión de Dios para todo el mundo. Tiene el derecho de destruir todos los obstáculos, sean instituciones o tradiciones... ataca estos para liberar a las personas de sus influencias nocivas, que deforman la naturaleza humana y limitan su libertad. Quienes afirman que la Yihad islámica era solo para defender la ‘patria del Islam’ menosprecian la grandeza del modo de vida islámico”— Jeque Yusuf al-Qaradawi (uno de los eruditos modernos más venerados del Islam).

“La guerra santa es un deber religioso, debido al carácter universal de la misión musulmana y (la obligación de) convertir a todo el mundo al islam, ya sea por la persuasión o por la fuerza”—Ibn Khaldun (uno de los filósofos más respetados del islam).

Yihad Cultural

Especialmente en regiones del mundo como Occidente, donde el Islam no es la religión dominante, la difusión de las ideas islámicas se lleva a cabo menos por medios militares y violentos, y más a través de una infiltración constante en la cultura social. No obstante, no hay que equivocarse: los objetivos del Islam permanecen inalterados.

Un documento de 15 páginas conocido como el *Manifiesto de la Hermandad Musulmana en Norteamérica* dice en la página 7: “La Gran yihad consiste en eliminar y destruir la civilización occidental desde dentro”. El objetivo declarado es que “la religión de Alá sea victoriosa sobre

todas las demás religiones”.

“Antes de que Alá cierre nuestros ojos por última vez, verán al Islam pasar de ser la segunda religión más grande de Estados Unidos, que es donde estamos ahora, a ser la primera religión en Estados Unidos.” - Imam Johari Abdul Malik, Presidente del Consejo Coordinador de Organizaciones Musulmanas.

Uno de los métodos más efectivos para infiltrarse en la sociedad occidental y “ganar desde dentro” es el creciente esfuerzo por influir en las mentes y corazones de los reclusos. En el estado de Nueva York, por ejemplo, se estima que el 18% de los reclusos son ahora musulmanes, en parte debido a las actividades de reclutamiento llevadas a cabo por los capellanes islámicos en las prisiones. Consideremos las palabras de un excapellán del Departamento de Correccionales de la ciudad de Nueva York a los reclusos:

“Hermanos, estén preparados para luchar, estén preparados para morir, estén preparados para matar. Es parte de la fe, y no es solo su hermano quien lo dice. Esto es historia, esto es el Corán, nadie puede negarlo... Cuando luchan, infunden terror en el corazón del incrédulo.” — Warith Deen Umar, excapellán del Departamento de Correccionales de la ciudad de Nueva York.

Una vez en libertad, muchos exconvictos son animados a unirse a centros de entrenamiento yihadista como “Islamberg”, ubicado en el norte del estado de Nueva York, uno de al menos 30 recintos de este tipo conocidos en Estados Unidos. En este lugar, se han difundido videos que muestran entrenamiento en el uso de diversas armas, incluyendo la fabricación de bombas. Muchos de estos centros son operados por el jeque Gilani, líder del Movimiento Al Fuqra de Pakistán, quien tiene vínculos con numerosas actividades yihadistas.

La Amenaza Nuclear

Por supuesto, la amenaza que más se teme es que los dispositivos nucleares caigan en manos de grupos militantes o de un estado con una población mayoritariamente musulmana, como Irán. Muchos sospechan que Irán está muy cerca de tener capacidad nuclear y que, una vez que alcance ese punto, no dudará en utilizar dichas armas.

La antigua estrategia disuasoria de la “Guerra Fría”, la Destrucción Mutua Asegurada (DMA), ya no se aplica a grupos o países islámicos, puesto que no dudarían en sacrificarse para asegurar la destrucción de sus enemigos. Después de todo, según su perspectiva, Alá conoce a los

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

suyos y se encargará de los caídos, otorgando un acceso directo al paraíso a aquellos “mártires” de una posible guerra nuclear.

Hoy en día, un dispositivo nuclear con un poder comparable al que destruyó Hiroshima puede ser tan pequeño como para caber en una maleta. Justo por debajo de los dispositivos nucleares en términos de poder destructivo están las llamadas “bombas sucias”, que podrían utilizar una carga nuclear más pequeña para dispersar agentes químicos o biológicos letales, capaces de aniquilar a decenas de miles de personas.

Restauración del Califato: ¿Hacia dónde se dirige el Islam?

Antes de que el Islam pueda estar completamente preparado para reafirmar su marcha hacia el dominio global, las facciones dispares y fragmentadas del Islam deben unirse de alguna manera bajo un solo líder musulmán, un sistema que prevaleció durante siglos hasta el año 1924. Ese líder era conocido como el *Califa*, y el sistema de gobierno como *Califato*.

Ahora, consideremos a un ex comentarista de Fox News, conocido por sus largas y a veces emotivas diatribas sobre temas políticos, que retoma la idea de un califato islámico restaurado y la desarrolla. Según él, el islam se está preparando para establecer un gobierno islámico unificado con la intención nada menos que de dominar el mundo.

Los críticos —suficientes para llenar un estadio de Super Bowl— lo llaman lunático. Un conspiranoico. Un idiota parlanchín.

Reconozcamos que los comentaristas de televisión no son profetas bíblicos con información privilegiada sobre el futuro. Y el sensacionalismo es la base de los índices de audiencia, por lo que no es de extrañar que las teorías de estos “comentaristas” se vean a menudo con escepticismo o se consideren ridículas. Además, en este mundo nuestro cada vez más fracturado, los flautistas de Hamelín de cualquier tendencia extremista encuentran hordas de crédulos dispuestos a renunciar a su sentido común y seguirlos hasta los límites o incluso hasta la destrucción final. ¿Alguien recuerda a Jim Jones o David Koresh?

Dicho todo esto, surge una pregunta: más allá del alarmismo, las exageraciones y la histeria que los medios utilizan para aumentar su audiencia, y a pesar de la confusión y las contradicciones en sus supuestas predicciones, ¿se oculta una verdad inquietante que ignoramos bajo nuestro propio riesgo? Por ejemplo, ¿tiene la Biblia algo que decir sobre el creciente poder e influencia del Islam, que domina los titulares a diario? ¿Podría la Biblia sugerir, o al menos admitir, la posibilidad de

algo que podría parecer inverosímil, como la restauración de un califato islámico?

Hablando de eso, *¿qué es exactamente un califato?* En términos simples, el califato proviene de la palabra árabe *khilāfa*, que se refiere al primer sistema de gobierno en el Islam, donde el califa era tanto el jefe de estado como el líder religioso. El califato fue establecido originalmente por los discípulos de Mahoma como una continuación del sistema político-religioso que el propio profeta estableció.

El primer califa del Islam fue Abu Bakr, suegro de Mahoma, quien gobernó desde el 632 hasta el 634 d.C. tras la muerte del profeta. El califato perduró a lo largo de los siglos hasta que el 3 de marzo de 1924, Mustafa Kemal Atatürk, primer presidente de la República Turca, abolió constitucionalmente el cargo de califa.

Hoy en día, diversos sectores dentro del Islam claman por la restauración del califato, aspirando a unificar la comunidad islámica bajo un liderazgo y gobierno centralizados. *¿Es esta meta absurda o imposible? ¿Deberían considerarse tales llamados como simples fantasías islámicas? ¿O se trata de una determinación inquebrantable?*

Necesitamos entender esto correctamente.

Reflexionemos: *¿Como nación, hemos cometido errores antes? ¿Alguna vez hemos dejado de escuchar, calculado mal, subestimado o asumido cosas erróneamente?*

¿Podríamos haber anticipado el ataque a Pearl Harbor? ¿Nos cegó el orgullo al creer que nuestra superioridad militar resolvería rápidamente el conflicto en Vietnam? ¿Fue realmente una sorpresa el 11 de septiembre, después de las claras advertencias de su inminencia? ¿No se suponía que el eventual conflicto en Irak terminaría en cuestión de días con la estrategia de “conmoción y pavor”?

¿Y qué pasa hoy? ¿Estamos realmente escuchando lo que muchos líderes religiosos del Islam están diciendo?

Cuando afirman que su objetivo es unificar el mundo bajo el Islam como la única religión mundial, *¿descartamos, excusamos, ignoramos o minimizamos sus palabras y nos negamos a tomarlas en serio? ¿Han correspondido sus acciones hasta la fecha con sus palabras?*

En nuestra historia, antes de Pearl Harbor, antes de Vietnam, antes del 11 de septiembre, antes de Irak —y en muchas otras ocasiones— quizás hemos respondido con demasiada frecuencia a las advertencias ignorándolas o ridiculizándolas, llamando a quienes las dan “alarmistas”, “propa-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

gadores del pánico” o “teóricos de la conspiración”.

No nos equivoquemos. Vivimos en un mundo plagado de todo tipo de miedos, tanto reales como imaginarios. Vivimos en una sociedad que recibe su dosis diaria de adrenalina de lo aterrador y lo sensacional. Y la industria de los medios de comunicación, con su afán de lucro, se dedica a alimentar ese miedo, a avivar lo sensacional y a perpetuar el pánico. Sin duda, la gran mayoría de esta histeria alimentada por el miedo es completamente artificial. Pero el mundo del marketing y los medios de comunicación conocen el poder motivador del miedo. Saben que pueden obtener enormes beneficios cuando la gente tiene miedo. La gente pagará lo que sea por sentirse segura. Si se agita el fantasma de la inseguridad, el dinero fluye. Si la gente tiene miedo, es más fácil controlarla.

Y el gobierno sabe que puede aumentar su control sobre la ciudadanía amparándose en la “seguridad nacional” para recortar libertades civiles, derechos humanos e incluso garantías constitucionales. De esta manera, tenemos el Departamento de SEGURIDAD Nacional y la Administración de SEGURIDAD en el Transporte.

Sin embargo, el hecho de que gran parte del miedo, el pánico y las teorías de conspiración que circulan hoy en día sean inducidos artificialmente, y que algunos comentaristas en televisión propaguen fantasías exageradas, no significa que podamos desestimar o ignorar todas las advertencias, incluso algunas de ellas. Tal vez incluso en los discursos más exagerados se pueda encontrar un núcleo, una pizca de verdad y realidad.

Si un experto o político nos dice que tengamos miedo, mucho miedo, del Islam militante, podemos considerar la fuente y decidir que nada de lo que dice es confiable.

Pero, ¿qué pasa si en esa advertencia de que “el cielo se está cayendo” se puede encontrar una verdad importante? ¿Cómo podemos distinguir entre lo verdadero y lo sensacionalista?

No es tan difícil. Basta con escuchar directamente a las fuentes originales. Es sensato ser escépticos ante lo que otros nos dicen que debemos temer. Sin embargo, si tenemos motivos para dudar de la credibilidad de un comentarista, político o periodista que nos advierte sobre los objetivos del Islam, ¿por qué no acudir directamente a las fuentes islámicas? ¿Qué es lo que ellas mismas dicen? Y, aún más importante, para aquellos que confían en los profetas bíblicos, ¿qué dicen ellos al respecto?

Sí, podemos tener serias reservas sobre la agenda y la veracidad del alarmismo de segunda o tercera mano de los medios, pero ¿qué pasa con

las fuentes de primera mano? Leamos las siguientes palabras y decidamos por nosotros mismos si estos oradores están siendo sinceros en sus declaraciones. Decidamos si están exagerando para llamar la atención, o si expresan con firmeza inquebrantable lo que pretenden hacer.

Extractos de un discurso del diputado y clérigo de Hamas, Yunis Al-Astal, en Al-Aqsa TV, el 11 de mayo de 2011:

“Los [judíos] son llevados en masa a Palestina para que los palestinos—y la nación islámica que los respalda—tengan el honor de aniquilar el mal que representa este grupo...”

“Todos los depredadores, todas las aves de rapiña, todos los reptiles e insectos peligrosos, y todas las bacterias letales son mucho menos peligrosos que los judíos...”

“En solo unos pocos años, todos los sionistas y los colonos se darán cuenta de que su llegada a Palestina fue con el propósito de la gran masacre, por medio de la cual Alá quiere liberar a la humanidad de su maldad...”

“Cuando Palestina sea liberada y su gente regrese, y toda la región, con la gracia de Alá, se convierta en los Estados Unidos del Islam, la tierra de Palestina se convertirá en la capital del Califato Islámico, y todos estos países se convertirán en estados dentro del Califato.”

Declaraciones transmitidas en Al-Aqsa TV el 3 de noviembre de 2011, en un mitin del movimiento palestino pro-Hamas Al-Ahrar en Gaza. Organizador del mitin:

“Alabado seas, Señor nuestro. Has hecho de nuestra matanza de judíos un acto de adoración, a través del cual nos acercamos a ti...”

“Las oraciones de Alá sobre ti, nuestro amado Profeta [Mahoma]. Has convertido tus enseñanzas en constituciones para nosotros —la luz con la que disipamos la oscuridad de la ocupación, y el fuego con el que cosechamos los cráneos de los judíos...”

“Sí, nuestros amados hermanos, aunque el mundo entero se acerca a Alá a través del ayuno, el hambre y las lágrimas, nosotros somos un pueblo que se acerca a Alá a través de la sangre, las partes del cuerpo y de los mártires....”

“Oh hijos de Palestina, oh hijos de la Franja de Gaza, oh yihadistas—luchen en la Yihad, causen destrucción, hagan estallar y

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

cosechen las cabezas de los sionistas. Las palabras ya son inútiles. La mentira de la paz se ha ido. Solo las armas son de utilidad —el camino de [los recientemente fallecidos] Yousuf y Ali, el camino del martirio y la Yihad. Solo nuestras heridas hablan en nuestro nombre. No hablamos más que el lenguaje de la lucha, de la Yihad, [de] cohetes, de bombas, de cañones y de buscadores del martirio. Este es el lenguaje en el que hablamos y negociamos con el enemigo sionista...

“Decimos a los sionistas: Como una mala semilla, los desarraigaremos de nuestra tierra, para que pueda florecer a la luz del sol eterno de nuestra Yihad y de nuestra religión invencible. Jerusalén no es suya —¡salgan de ella! Haifa no es suya —¡salgan de ella! Tel Aviv no es suya —¡salgan de ella! Oh sionistas, salgan antes de que los expulsemos. Estas son las palabras de los yihadistas.”

El Jeque egipcio Safwat Hegazy, miembro de la Hermandad Musulmana, en un video publicado en YouTube el 2 de octubre de 2009 declaró:

“Les digo que volveremos. Jerusalén nos pertenece. Al-Aqsa nos pertenece. Jerusalén nos pertenece, y el mundo entero nos pertenece. Toda tierra sobre la que el Islam ha puesto su pie volverá a nosotros. El califato volverá a nosotros, sobre la base de la profecía. La grandeza y la gloria del Islam volverán.”

¿Suficientemente claro?

Algunos podrían objetar: “Esas son solo voces aisladas. Son solo los extremistas o militantes dentro del Islam quienes expresan esos puntos de vista. La gran mayoría de los musulmanes son pacíficos y rechazan ese tipo de discursos.”

¿Pero podemos estar completamente seguros de ello?

Sería injusto y erróneo generalizar sobre cualquier grupo, en particular sobre una religión. Afirmar que todos los seguidores de Mahoma desean la guerra y la destrucción constituye un grave error. De hecho, la mayoría de los 1.570 millones de musulmanes alrededor del mundo buscan y valoran la paz tanto como la mayoría de los cristianos y judíos.

Sin embargo, como ocurre con cualquier grupo humano organizado, ya sea político, religioso, empresarial o institucional, los líderes marcan la pauta y los seguidores tienden a seguirlos. Y es indudable que los líderes musulmanes actuales aspiran a restaurar su autoridad, buscando la unidad de todo el Islam y, en última instancia, del mundo bajo una sola fe,

centrada en un único lugar.

Si hay alguna duda de que poblaciones enteras pueden ser manipuladas o forzadas por líderes extremistas a seguir una agenda maligna, basta con recordar el Holocausto.

Muchos lectores habrán vivido lo suficiente como para recordar un tiempo cuando el Islam era apenas conocido o mencionado—al menos aquí en Estados Unidos. Algunos de nosotros rememoramos una época en la que los conflictos humanos giraban en torno a las guerras mundiales—la primera y la segunda. Luego vino el interludio de la Guerra Fría, una tensa confrontación entre las dos grandes superpotencias del mundo.

Tan pronto colapsó la Unión Soviética, las Guerras Mundiales y la Guerra Fría fueron abruptamente reemplazadas por un nuevo tipo de conflicto: la Guerra contra el Terror. Con ello, la agenda y las tácticas del Islam, hasta entonces poco conocidas, emergieron en la conciencia pública.

El Islam ya no pasará desapercibido en nuestra conciencia colectiva. El Islam ha llegado para quedarse. Su avance es rápido e implacable. Su presencia y agenda no deben ser ignoradas. Y quienes minimicen o ridiculicen sus palabras o subestimen sus intenciones, lo harán bajo su propio riesgo.

Al menos, ese no parece ser un error que el gobierno de Estados Unidos esté dispuesto a cometer. La posibilidad de un califato islámico restaurado es un factor claramente considerado en sus cálculos de política exterior. En la siguiente declaración, puede que, al igual que el autor, usted también perciba la ironía de una nación que emplea el miedo para sus propios fines, mientras que, a menudo, es ella misma impulsada por ese mismo temor:

“Aunque la administración Obama abandonó la frase ‘guerra contra el terrorismo’, las ideas implícitas en ella todavía influyen poderosamente en las decisiones políticas de Washington, así como en sus miedos y fantasías geopolíticas. El resultado es una versión absurdamente modernizada de la teoría del dominó. *Este miedo irracional de que cualquier pequeño revés para Estados Unidos en el mundo musulmán pueda conducir directamente a un califato islámico subyace a muchos de los pronunciamientos de Washington y a gran parte de su planificación estratégica*” — Juan Cole, CBSNews.com, 28 de enero de 2011 (originalmente en TomDispatch.com, 25 de enero de 2011), énfasis añadido.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

La historia y los eventos actuales nos revelan mucho sobre el creciente impacto del Islam en nuestro mundo. Sin embargo, este libro va más allá de simplemente revisar el pasado del Islam y describir su presente. Su propósito es anticipar su futuro, guiado por la luz de los antiguos profetas bíblicos. Una cosa es aceptar sin cuestionar las predicciones sensacionalistas de los medios de comunicación; otra muy distinta es depositar nuestra confianza y esperanza en las palabras de profetas como Daniel, autor del libro homónimo del Antiguo Testamento, y Juan, autor del Apocalipsis en el Nuevo Testamento.

Este libro se centrará especialmente en un solo capítulo del libro de Daniel, y más específicamente, en un solo versículo de ese capítulo. Porque en esas palabras de la profecía, para quienes “tienen oídos para oír”, se encuentra un mensaje ancestral que describe el papel del Medio Oriente y un Islam renaciente, tanto en la actualidad como en los últimos días del mundo.

¿Es posible conocer con exactitud y detalle cómo se desarrollarán las profecías bíblicas cuando finalmente se materialicen? ¿Podemos correlacionar estas profecías con los objetivos explícitos del Islam militante de hoy y anticipar con certeza lo que sucederá en nuestro mundo?

No. No más de lo que podemos saber con certeza acerca de *cualquier* evento futuro.

Sin embargo, el autor de este libro está convencido de que la precisión de las profecías bíblicas es del 100% y que no es ilegítimo ni una especulación descabellada imaginar un escenario que comience con lo que la profecía bíblica establece con certeza y se base en esos detalles conocidos.

Así que, antes de adentrarnos en un análisis detallado de los libros bíblicos de Daniel y Apocalipsis, y explorar lo que podrían revelarnos sobre el Islam y su creciente papel en el mundo, consideremos la posibilidad de un mundo islámico nuevamente unido bajo el liderazgo de un califato restaurado. Desde el fin del califato en 1924, el Islam ha perdido en gran medida la fuerza inherente a la unidad. Desde entonces, las diversas facciones del Islam han actuado a menudo con propósitos contradictorios.

Pero, ¿qué sucedería si un solo califa lograra unificar al Islam desde su sede en la Tierra Santa? ¿Y podría esto suceder antes de lo que la mayoría podría imaginar?

Restauración del Califato

- ▶ **Osama bin Laden lo visualizó:** Todo el mundo unido bajo un califato islámico restaurado, gobernado por la ley Sharia.
- ▶ **El comandante talibán** Omar Khalid al Khurasani ha dicho: “Hasta que el Islam se implemente en Pakistán y Afganistán, y el Califato se establezca en todo el mundo, nuestra yihad continuará. Este es nuestro principal objetivo”.
- ▶ **Al Qaeda** tiene como objetivo final la restauración del califato. Han llamado a su noticiero en Internet “La Voz del Califato”.
- ▶ **La Hermandad Musulmana**, fundada en 1928 por el maestro egipcio Hassan al Banna, surgió solo cuatro años después de la abolición del califato. Hoy, es una de las organizaciones islámicas más grandes e influyentes y ha declarado que su objetivo final es restablecer el califato en busca del “dominio islámico del mundo”.
- ▶ **Hamas**, una rama de la Hermandad Musulmana en Palestina, comparte el objetivo islámico de restaurar el califato. También tiene como meta la destrucción definitiva de Israel y la recuperación del territorio israelí.
- ▶ **Hezbollah**, con sede en el Líbano, aspira a un califato restaurado.
- ▶ **Hizb ut-Tahrir**, que rivaliza en tamaño e influencia con la Hermandad Musulmana en el mundo islámico, es una de las organizaciones más dedicadas a la restauración del califato. Ha elaborado una constitución provisional para un estado panislámico moderno, dirigido por un califa y regido por la Sharia.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

- ▶ **Una encuesta reciente** mostró que más de dos tercios de las personas en cuatro naciones musulmanas dicen que apoyan la idea de unificar todos los países musulmanes en “un solo estado islámico o califato”.

Como se mencionó en el capítulo anterior, *Califato* es una palabra árabe derivada de “*khilāfa*”, que se refiere a un estado islámico gobernado por un *califa*. Este término significa “sucesor” del profeta fundador Mahoma. Un califa es un líder supremo tanto religioso como político, encargado de unificar el Islam bajo el gobierno de la ley Sharia.

Desde la abrupta disolución del califato en 1924, con el colapso del Imperio Otomano, el sueño islámico de restaurar el califato ha perdurado, convirtiéndose en un objetivo compartido por prácticamente todas las facciones y organizaciones islámicas.

Desde el primer califa, Abu Bakr, quien sucedió a Mahoma tras la muerte del profeta en el año 632 d.C., hasta el último califa, Abdülmecid II, depuesto por Mustafa Kemal Atatürk, el primer presidente de Turquía, el 3 de marzo de 1924, el califato fue el sistema de gobierno del Islam. A lo largo de casi 1,300 años, el sistema experimentó varios desafíos, como la aparición de califas rivales, pero logró sobrevivir. Desde mediados del siglo XVI, el cargo de califa en el Imperio Otomano, que hasta entonces había sido principalmente religioso, adquirió también un carácter político, combinando frecuentemente los títulos de califa y *sultán*.

Breve Historia del Califato

Los primeros cuatro califas que lideraron el Islam tras la muerte de Mahoma en el año 632 d.C. fueron: Abu Bakr as-Siddiq, Umar ibn al-Khattab, Uthman ibn Affan y Ali ibn Abi Talib. Juntos, estos cuatro califas llegaron a ser conocidos como los “Cuatro Califas Rectamente Guiados” de Mahoma, ya que fueron sus compañeros cercanos durante su vida. Tras estos cuatro, el califato continuó a través de una sucesión de dinastías: los Omeyyas (661–750 d.C.), los Abasíes (750–1517 d.C.) y los Otomanos (1517–1924 d.C.). Otras dinastías competidoras (los Fatimíes, los Rahmaníes, los Almohades) no fueron aceptadas universalmente en el Islam y gobernaron solo partes del mundo islámico.

Quizás el califa más notable de la historia fue Solimán I (“el Magnífico” y “el Legislador”—1494–1566 d.C.), cuyos títulos incluían Califa del Islam y Sultán del Imperio Otomano. Durante su reinado, el Imperio Otomano alcanzó el cenit de su expansión, conquistando la mayor parte del Medio Oriente, el Norte de África y avanzando considerablemente en Europa.

A principios del siglo XX, el otrora poderoso Imperio Otomano estaba considerablemente debilitado, en declive y con su territorio reducido. Tras la Primera Guerra Mundial, Mustafa Kemal Atatürk, cuyo apellido, otorgado por el parlamento turco, significa “Padre de los Turcos”, lideró la transformación de Turquía en un estado secular. Atatürk trasladó la capital de Constantinopla (hoy Estambul) a Ankara, y el 3 de marzo de 1924, mediante la Gran Asamblea Nacional Turca, abolió el califato. El último califa, Abdülmecid II, fue depuesto y exiliado.

Expectativas de un Califato Restaurado

Durante casi nueve décadas desde 1924, el anhelo de un califato restaurado ha persistido entre muchos musulmanes. Desde diversos rincones del mundo islámico, han surgido cada vez más voces que expresan la esperanza de ver un califato restablecido. A continuación, algunos ejemplos:

“¡La nueva era del califato está en camino!”

—Shaykh Abdul Majeed al-Zindani, Yemen, marzo de 2011.

“El Califato en el camino del Profeta volverá... El pueblo quiere la restauración del Califato.”

—Jeque jordano Nader Tamimi, Mufti del Ejército de Liberación de Palestina, en Memri TV (Internet), 15 de diciembre de 2011.

“Podemos ver cómo el sueño del Califato Islámico se está haciendo realidad, si Alá lo quiere... Podemos ver cómo el gran sueño, compartido por todos nosotros —el de los Estados Unidos de los Árabes— será restaurado, si Alá lo quiere.... La capital del Califato —la capital de los Estados Unidos de los Árabes— será Jerusalén, si Alá lo quiere... Nuestra capital no será El Cairo, La Meca o Medina. Será Jerusalén, si Alá lo quiere.”

— Clérigo Safwat Higazi, 1 de mayo de 2012, en un mitin en apoyo al entonces candidato y eventual presidente egipcio (desde entonces depuesto) Mohamed Morsi (de la Hermandad Musulmana).

“Escucha, Obama, el Califato regresará... el Califato es la respuesta. Escucha, Obama, somos una nación que no se inclina, ¡y el Califato regresará!” — Imán de Hizb ut-Tahrir, hablando en la mezquita de al-Aqsa en Jerusalén, 12 de julio de 2013.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Así, desde todos los rincones del mundo musulmán, se escuchan llamados cada vez más insistentes para restablecer el califato. Y muchos fuera de la ummah (comunidad) islámica también expresan expectativas, o al menos temores, de un califato restaurado, que uniría a un mundo musulmán actualmente dividido en un superestado cohesivo y con un objetivo común (¿unos “Estados Unidos Islámicos”?), decidido a lograr la dominación global bajo el gobierno de la ley Sharia.

Ley Sharia

Antes de continuar, es importante hacer un comentario sobre la ley Sharia. Considerada la ley infalible de Alá, la Sharia es la ley moral y religiosa del Islam. Su alcance es extenso, abarcando desde cuestiones seculares como la política, el crimen y la economía, hasta aspectos personales como el comportamiento sexual, la higiene, la dieta, la oración y el ayuno.

La ley Sharia se fundamenta en dos fuentes principales. La primera son los preceptos del Corán, mientras que la segunda es la Sunna, que recoge las enseñanzas, prácticas y el ejemplo del profeta Mahoma. La Sunna abarca sus palabras, hábitos, prácticas e incluso sus aprobaciones tácitas.

La interpretación de la ley Sharia está en manos de los jueces islámicos (*cadís*) y los líderes religiosos (*imanes*). En los casos donde el Corán o la Sunna no ofrecen respuestas directas, los eruditos religiosos (*ulemas*) buscan alcanzar un consenso sobre cómo aplicar estas fuentes primarias. Algunas interpretaciones de la ley Sharia son consideradas por los no musulmanes como excesivamente severas.

Una Batalla de Hermanos

¿Un califato global imponiendo la ley Sharia en todo el mundo? ¿Es solo una fantasía descabellada? Recordemos que, aunque dividido en muchos aspectos, el mundo islámico se está uniendo cada vez más en su determinación de restaurar el califato como la clave para la unidad, y para preparar el escenario para una gran y definitiva Tercera Yihad.

Recordemos también que Oriente Medio es cada vez más inestable. Un misil perdido, una nación rebelde que finalmente logre la capacidad nuclear, una facción radical o incluso una nación entera que invada repentinamente otro territorio soberano, y toda la región podría sumirse instantáneamente en el caos. ¿Realmente podemos creer que una perspectiva como esta no preocupa a los líderes en Washington, D.C., al punto de quitarles el sueño? ¿Pensamos que aquellos que ahora expresan

públicamente su preocupación por precipitarse hacia el abismo de una Tercera Guerra Mundial—un Armagedón final—están simplemente alarmándose sin motivo? Después de todo, el Medio Oriente es...

Un polvorín.

Un campo minado.

Una bomba a punto de estallar.

Durante décadas, el Medio Oriente ha estado en ebullición, mientras Israel y las naciones árabes se aferran a odios ancestrales. Tan antiguos como el Abraham del Antiguo Testamento, de cuyos hijos Isaac (Israel) e Ismael (naciones árabes) descienden.

“Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.”—Génesis 16:11, 12.

“Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.”—Génesis 17:20.

Tanto los descendientes de Isaac como los de Ismael fundamentan sus respectivos reclamos sobre la tierra y el favor divino en las promesas que Dios hizo a Abraham.

En las últimas décadas, el amplio conflicto entre Israel y el mundo árabe se ha reducido, concentrándose hoy en gran medida en la disputa entre Israel y Palestina, ya que algunas naciones árabes han firmado incómodos acuerdos de paz con el Estado judío. Sin embargo, toda la región de Oriente Medio y el Norte de África sigue siendo un lugar de constante agitación y amenaza. Con el creciente auge del Islam en la región, otras naciones árabes también comparten el objetivo final de devolver Jerusalén y todo Israel al control árabe-islámico.

Más recientemente, el foco se ha ampliado para incluir no solo a Palestina como la amenaza más inmediata para Israel, sino también a Irán. Ambos continúan negando que Israel como nación tenga siquiera derecho a existir.

Irán, conocido como Persia hasta 1935 y convertido en una república islámica teocrática desde 1979, tiene una población de 78 millones de habitantes y es gobernado por un ayatolá islámico, conocido como el Líder Supremo. Subordinado al Líder Supremo está el presidente de Irán,

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

aunque los presidentes recientes a veces, pero sin éxito, han desafiado al líder islámico por el control del país.

Irán: Una nación “impredecible”, que se siente cómoda utilizando la violencia y al terrorismo para promover su visión de un mundo finalmente dominado por un califato islámico.

Irán: Una amenaza y preocupación crecientes tanto para Israel como para todos sus aliados occidentales, incluido Estados Unidos, porque continúa desarrollando desafiantemente un programa de armas nucleares. Y es poco probable que Irán lo esté haciendo solo para defenderse o utilizar la energía nuclear con fines pacíficos; la mayoría tiene pocas dudas de que si Irán lograra la capacidad nuclear plena, su primer objetivo sería Israel.

Cualquiera que siga las noticias habrá notado un aumento en las especulaciones, cada vez más intensas con el paso de los meses y años, de que Israel no esperará a que Irán alcance sus objetivos nucleares. En su lugar, parece cada vez más probable que Israel opte por un ataque preventivo contra Irán para neutralizar esa amenaza nuclear.

Al momento de la publicación de este libro, un nuevo presidente en Irán está presentando una nueva imagen del país. El Primer Ministro Benjamin Netanyahu ha calificado esta nueva estrategia como la “ofensiva de encanto” iraní, mientras que Ron Ben-Yishai la describe como una “trampa de miel iraní”.¹

“WASHINGTON - Susan Rice, la consejera de Seguridad Nacional de EE.UU., intentó aliviar las preocupaciones de Israel y otros aliados estadounidenses en Oriente Medio acerca de la posibilidad de que Washington sea engañado por una estratagema iraní destinada a ganar tiempo en su búsqueda de armamento nuclear.”— Yitzhak Benhorin, publicado el 29 de septiembre de 2013, *Israel News*.²

Lo que muchos no saben es que la misma Biblia que presenta la historia de Abraham, Isaac e Ismael está llena de profecías divinas. Muchas de ellas ya se han cumplido. Algunas se están cumpliendo en este mismo momento. Pero la Biblia también predice lo que está por venir, incluyendo detalles sorprendentes sobre el surgimiento y los objetivos hegemónicos de un Islam decidido.

Este libro abordará en detalle algunas de esas profecías bíblicas. Pero en este capítulo, nos gustaría compartir al menos un posible escenario de

1. <<http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4434217,00.html>>.

2. <<http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4434492,00.html>>.

lo que podría suceder, basado en una proyección razonable de lo que se está gestando en los acontecimientos mundiales actuales y en lo que la propia Biblia dice que *sucedirá* en un futuro muy cercano.

Por supuesto, cualquier escenario futuro incluye especulación y tal vez un poco de imaginación creativa. Pero este escenario no es aleatorio ni se ha sacado de la nada; es realmente una proyección fundamentada de las propias profecías de la Biblia (que examinaremos juntos en los capítulos siguientes). La palabra segura de la profecía solo nos dice el resultado final, que este autor cree que apunta convincentemente a un Califato islámico establecido en Jerusalén, junto con una tercera y última yihad. Cómo llegaremos a este final es una incógnita. Por lo tanto, lo que sigue es solo eso: un escenario posible pero razonable basado en la consideración de la historia, la profecía bíblica y los acontecimientos actuales.

Entonces, ¿cómo podría prepararse el escenario para la restauración de un califato global? ¿Podría implicar que un poderoso y carismático yihadista islámico ocupe el vacío de liderazgo dejado por los levantamientos de la Primavera Árabe? Los yihadistas podrían seguir fervorosamente a una figura así, dispuestos a sacrificar sus vidas para asegurar la instauración de un califato. ¿Podría esto significar que Irán alcanzara la capacidad nuclear, siendo una nación que se jacta de que, una vez obtenidas las armas nucleares, no esperaría ni un día para usarlas? ¿Y podría un ataque repentino a Israel por parte de uno o más de sus vecinos árabes desencadenar una serie de eventos que culmine en un nuevo califa gobernando desde su base en la cima tripartita de Jerusalén, conocida colectivamente como el Monte de los Olivos?

Consideremos un posible escenario (y de nuevo, esta es solo una posibilidad entre muchas, pero no irrazonable, dados los acontecimientos actuales):

“No hay forma de estabilizar el Medio Oriente hoy sin derrotar al régimen iraní. El programa nuclear iraní debe ser detenido.”

— Moshe Ya’alon, ex Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Israel, enero de 2008

“Como una célula cancerosa que se extiende por el cuerpo, este régimen [Israel] infecta cualquier región. Debe ser removido del cuerpo.”

— Mahmoud Ahmadinejad, entonces presidente de Irán, mayo de 2011

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

“Israel realizó una prueba de misiles desde una base militar el miércoles, dos días después de que el primer ministro Benjamin Netanyahu advirtiera sobre la ‘amenaza directa y grave’ que representa el programa nuclear de Irán”.

— Reuters, 2 de noviembre de 2011

A medida que la inteligencia israelí concluye que Irán está peligrosamente cerca de alcanzar la plena capacidad nuclear, con una alta probabilidad de que Irán no dudaría en desatar una destrucción nuclear sobre las principales ciudades de Israel, Tel Aviv decide tomar medidas preventivas.

Lanza un solo misil Jericho III sobre el centro-norte de Irán, portando una ojiva de pulso electromagnético (PEM), que es detonada. El PEM provoca que la energía gamma no letal reaccione con el campo magnético, generando una poderosa onda de choque electromagnética que destruye los dispositivos electrónicos. The London Sunday Times del 9 de septiembre de 2012 publicó un artículo sobre esta posibilidad, titulado “El pulso gamma israelí ‘podría enviar a Irán de vuelta a la Edad de Piedra’”.

No habría explosión ni efectos de radiación en el suelo. Pero tal ataque podría paralizar la red eléctrica de Irán con pulsos electromagnéticos, desactivando todos los dispositivos electrónicos, especialmente los que son esenciales para las plantas nucleares del país. Se estima que las centrifugadoras de enriquecimiento de uranio de Irán en Fordo, Natanz y ampliamente dispersas en otros lugares, se congelarían durante décadas.

Sin computadoras ni teléfonos celulares. Sin Internet. Sin transporte. Sin sistemas de comunicación. Sin servicios financieros. Irán quedaría completamente paralizado. La economía colapsaría. El caos reinaría. Militarmente, Irán estaría indefenso.

Pero, ¿deberíamos soñar siquiera que el resto del mundo islámico, la mayoría ya comprometidos a borrar a Israel del mapa, se quedaría de brazos cruzados ante un ataque de este tipo a una de sus naciones hermanas? ¡Difícilmente!

La pesadilla que durante tanto tiempo ha llenado de miedo y ansiedad a los políticos de Washington se ha hecho realidad. Siria, Egipto, Jordania, Líbano, e incluso la antigua aliada de Estados Unidos, Arabia Saudita, junto con todas las naciones árabes, grandes y pequeñas, responden con indignación y se apresuran furiosamente a coordinar su respuesta: la aniquilación total de Israel.

Pero antes de que pueda estallar la Tercera Guerra Mundial...

Canales Secretos

Están las noticias que difunden los medios.

Están las negociaciones formales y las conversaciones de paz.

Pero todo esto es solo la punta del iceberg, lo que se ve por encima de la superficie.

Bajo la superficie, se esconde un mundo de secretismo, espionaje y negociaciones extraoficiales: los “canales secretos” que van mucho más allá de un “teléfono rojo” en la Casa Blanca o una reunión de embajadores en algún lugar remoto.

~ ~ ~ ~ ~

A las 2:45 a.m., el Capitolio permanecía en silencio, con la mayoría de sus ocupantes sumidos en el sueño. Pocos habrían notado la discreta pero constante llegada de limusinas que, tras pasar por la entrada de la Casa Blanca, se detenían en un acceso oculto al Ala Oeste. Los recién llegados descendieron rápidamente por los ascensores, tomando sus lugares en la larga mesa lacada de la Sala de Situación, ubicada en el sótano.

No se trataba de una alerta menor. En la quietud de la madrugada, el Consejo de Seguridad Nacional se reunía en pleno. Entre los presentes se encontraban el Presidente, el Vicepresidente, los Secretarios de Defensa y de Estado, el Director de Inteligencia Nacional, el Asesor de Seguridad Nacional, el Director de la CIA, el Jefe de Gabinete de la Casa Blanca, el Secretario de Seguridad Nacional y otros altos funcionarios.

“Vayamos al grano”, dijo el Presidente. Luego, dirigiéndose al director de inteligencia nacional: “Infórmenos”.

“El Mossad israelí ha descubierto que Irán ha completado su dispositivo nuclear y planea atacar a Israel, quizás dentro de las próximas veinticuatro horas”, comenzó el Director. Los presentes entendían que, aunque el Mossad opera bajo estricta confidencialidad, la inteligencia estadounidense es lo suficientemente competente como para anticipar frecuentemente los planes más secretos de Israel.

“Fuentes confidenciales, cuya información hemos podido verificar, nos aseguran que el Ministro de Defensa ha autorizado y ejecutado un ataque preventivo con pulsos electromagnéticos (PEM) sobre Irán. Este ataque ha neutralizado sus instalaciones nucleares y ha inhabilitado todos sus sistemas electrónicos en tierra. Como resultado, Irán se encuentra ac-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

tualmente incapacitado en términos militares, económicos y en todos los demás aspectos.

“Señor Presidente, distinguidas damas y caballeros, las naciones árabes vecinas están completando los preparativos para una represalia militar de gran escala contra Israel, cuyo objetivo es su aniquilación total. Es imperativo evitar el inicio de estas hostilidades. De permitirse, es probable que este conflicto atraiga rápidamente a las potencias occidentales, así como a China y Rusia, precipitando un enfrentamiento y una catástrofe de proporciones globales.”

Siguieron más informes breves de los representantes de Estado, la CIA y Defensa.

De pronto, sonó un teléfono prioritario para el Presidente. “Soy el Presidente”, respondió. Hubo largos momentos de silencio mientras el Presidente escuchaba.

“Ya veo”, respondió. “¿Está seguro de que esto funcionará? ¿Cuán pronto podría establecer comunicación con los líderes de las naciones árabes e Israel? Gracias, presentaré esto a nuestro Consejo de Seguridad Nacional y le devolveré la llamada en minutos, somos conscientes de la urgencia”.

Con eso, el Presidente colgó y se volvió hacia su consejo.

“Puede que tengamos una opción viable para salir de este lío”, dijo. “La llamada fue del Presidente de Turquía. Sin embargo, su propuesta no está exenta de inconvenientes”.

El Presidente procedió a presentar al Consejo de Seguridad Nacional un resumen de la propuesta turca. Turquía había advertido acertadamente que cualquier reacción inminente de los países vecinos contra Israel podría escalar rápidamente hacia un conflicto nuclear global, con posibles consecuencias devastadoras y totales.

“Esto es lo que propone Turquía”, prosiguió el Presidente.

Para evitar una guerra nuclear global, Turquía instaba a que se le permitiera establecer inmediatamente en Jerusalén la sede de un califato islámico restaurado, centralizando así el liderazgo del mundo musulmán, evocando los “días de gloria” del antiguo Imperio Otomano. Sin embargo, Turquía tenía otro requisito que el Consejo de Seguridad Nacional sabía que desencadenaría una tormenta de oposición en Estados Unidos: Israel debía aceptar su disolución como nación, cediendo su territorio al control del mundo árabe-islámico.

A cambio, Turquía —con el ejército más grande y poderoso del mundo islámico— se comprometía a ejercer toda la presión necesaria, ya sea mediante amenazas o incentivos, para prevenir que otras naciones árabes emprendieran acciones militares contra Israel. Por su parte, Israel tendría pocas alternativas: permitir que Turquía estableciera de inmediato un califato restaurado en Jerusalén, o enfrentar su posible aniquilación.

Frente a la inminente y casi inevitable amenaza de una guerra global, el Consejo de Seguridad Nacional actuó con rapidez para respaldar la propuesta turca. En pocas palabras, muchos miembros del consejo se dieron cuenta de que estaban sacrificando a Israel, su aliado histórico. Sin embargo, el propio ataque de Israel contra Irán había puesto a Estados Unidos y sus aliados entre la espada y la pared. Ante la disyuntiva de una probable conflagración nuclear o la opción de sacrificar a Israel y aceptar las condiciones de Turquía para asegurar la paz, el consejo se vio obligado a apoyar la propuesta turca.

Dirigiéndose a los Secretarios de Estado y Defensa, el Presidente dijo: “Hagan llegar esto a Israel de inmediato a través de nuestros canales extraoficiales”. Luego, tomó el teléfono, primero para comunicarse con el Presidente de Turquía. Segundo, para hablar con el Primer Ministro de Israel. Y tercero, para informar a Rusia y China.

En las horas y días que siguieron, Turquía logró persuadir —y en algunos casos amenazar— a las naciones árabes e islámicas para que detuvieran sus acciones contra Israel. Sin embargo, Turquía no perdió tiempo en llevar a cabo su intención de establecer el califato en la cima del Monte de los Olivos en Jerusalén, con vistas a la Cúpula de la Roca y la Mezquita Al-Aqsa, el tercer sitio más sagrado del Islam después de la Mezquita Al-Haram en La Meca y la Mezquita Al-Masjid an-Nabawi en Medina, ambas en Arabia Saudita. Temporalmente, la sede del califato se ubicó en el Centro de Jerusalén de la Universidad Brigham Young, con vistas al Monte del Templo.

El papel protagónico que Turquía desempeñó para evitar un conflicto global y restaurar el califato facilitó que su presidente obtuviera el apoyo necesario para convertirse en el primer califa del Islam desde 1924.

¿Qué sucede después? ¿Qué podemos razonablemente esperar que ocurra, considerando los eventos actuales y la profecía bíblica? Exploremos esta posibilidad (que repito, es mi propia proyección de lo que podría suceder, dadas las tendencias actuales del mundo):

Durante un breve período, el nuevo califa se centró en asuntos prácticos, pero pronto anunció la aplicación de la ley Sharia en todos los territorios islámicos, incluyendo ahora la reciente tierra de Israel, ahora

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

conocida una vez más como Palestina, un territorio árabe-islámico. Los israelíes que vivían allí podían optar por someterse a la ley Sharia o emigrar a otros países.

Una vez establecido el nuevo califa del Islam en Jerusalén, con su sede en la cima del Monte de los Olivos, y tras declarar la ley Sharia obligatoria para todos los musulmanes, emite un llamado que solo un califa en el poder puede hacer. Con palabras ominosas que alarman de inmediato a las naciones no musulmanas, declara una tercera y última yihad, con el objetivo de someter al mundo entero —incluyendo a Estados Unidos y Europa— al dominio del Islam y la ley Sharia. Esta Tercera Yihad se corresponde con el “tercer ay” de la profecía bíblica, como se describe en Apocalipsis 11 (más información sobre las tres yihads/tres ayes en los capítulos 4 al 6).

Ataques yihadistas que eclipsarán el 11 de septiembre se desatarán rápidamente en respuesta al llamado del califa a la yihad. Las llamadas “bombas sucias” provocarán la muerte de miles de personas en ciudades estadounidenses como Nueva York, Los Ángeles, Chicago y Houston, así como en capitales europeas como Londres, París, Madrid y Berlín. Luego, los yihadistas suicidas dan el siguiente paso: llevando dispositivos nucleares en maletas, detonan sus bombas en Londres y Nueva York. El número de víctimas asciende a decenas de miles.

Estados Unidos, al igual que otras naciones, se verá literalmente de rodillas.

El Papa declara que los juicios divinos están cayendo sobre el mundo debido al rechazo a Dios y a sus preceptos. En Estados Unidos, los líderes evangélicos se unen a los congresistas para exigir una legislación que reconcilie a la nación con Dios. Están convencidos de que el descontento divino hacia el país tiene múltiples causas: desde el aborto hasta el matrimonio homosexual y el abandono del “pueblo elegido de Dios”. Interpretan las abrumadoras calamidades que los rodean como los juicios de un Dios airado.

Algunos se preguntan si los ataques yihadistas y la creciente determinación del mundo islámico de ganar el choque de civilizaciones, para emerger con todo el mundo bajo su control, podrían tener un significado aleccionador. ¿Podría ser que Dios esté utilizando al Islam como un instrumento para disciplinar a las naciones que se han alejado de Él?

El Antiguo Testamento registra numerosos casos en los que Dios empleó a naciones paganas, idólatras o impías que rodeaban a Su pueblo elegido, Israel, y más tarde a Judá, para impartir Sus juicios y disciplina

sobre ellas.

Católicos, protestantes, creyentes carismáticos, seguidores de la Nueva Era e incluso aquellos que hasta ahora no tenían fe, convergen en una misma conclusión: deben demostrar a Dios su deseo de retornar a Él a través de la confesión y el arrepentimiento sincero. Y la solución más inmediata que encuentran de expresar su regreso a Dios es *comenzar a asistir a la iglesia*.

La presión aumenta para que se legisle la asistencia obligatoria a los templos. Después de todo, esto no sería una novedad, ni siquiera en Estados Unidos. La primera ley que exigía la asistencia a la iglesia los domingos se promulgó en la colonia de Virginia en 1610 y decía lo siguiente:

“Todo hombre y mujer deberá asistir por la mañana al servicio divino y a los sermones predicados el día de reposo, y por la tarde al servicio divino y a la catequización, so pena de perder por la primera falta, su provisión y asignación para la semana siguiente; por la segunda, perder dicha asignación y además ser azotado; y por la tercera, sufrir la muerte”.³

¿Lo captaron? Debías asistir a los servicios tanto por la mañana como por la tarde, o enfrentar la versión colonial de “tres strikes y estás fuera”. Primer strike: una semana sin comida. Segundo strike: una semana sin comida y azotes. Tercer strike: la muerte. Y esto no sucedía en un país totalitario, una dictadura atea como China, Corea del Norte o Cuba. Tampoco en un régimen teocrático como Irán. Esto sucedía en la mismísima América.

Además de Virginia, otras colonias implementaron sus propias leyes dominicales, que exigían la asistencia a los servicios religiosos y prohibían actividades como trabajar, participar en deportes o recreación, jurar y consumir bebidas en las tabernas. Los castigos variaban e incluían multas de dinero, hasta 200 libras de tabaco, ser encerrado en los cepos públicos, prisión, y en casos considerados “graves”, la pena de muerte.

En 1656, el capitán Kemble de Boston, Massachusetts, fue encerrado en los cepos públicos durante dos horas por besar a su esposa en domingo, tras haber pasado tres años en el mar. ¿El cargo? “Conducta indecorosa”.

3. De «Articles, Lawes, and Orders, Divine, Politique, and Martiall for the Colony of Virginea,» en William Strachey, *For the Colony in Virginea Britannia: Lawes, Divine, Morall and Martiall, Etc.* (Londres: Walter Barre, 1612), 1-7, 19.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Incluso el recién electo presidente George Washington fue sancionado bajo las leyes dominicales. En 1789, mientras viajaba de Connecticut a un pueblo de Nueva York para asistir a un servicio religioso, fue detenido por un guarda dominical por violar la ley de Connecticut que prohibía los viajes innecesarios en domingo. Solo se le permitió continuar su viaje después de prometer que no iría más allá del pueblo al que se dirigía.

Entonces, ante las abrumadoras calamidades que asolarán a Estados Unidos, no sería sorprendente que la población exigiera a sus legisladores la promulgación de una ley dominical federal. La justificación sería triple: el bienestar de las familias, la reactivación de la economía y el retorno a las raíces de la nación, basadas en la fe en Dios. Y el Congreso, sin vacilar, aprobaría las leyes necesarias.

Sin embargo, a pesar de la nueva legislación, las calamidades no cesan. Muchos llegan a la conclusión de que Dios no mostrará su misericordia hasta que la nación se una en la observancia del domingo como día de descanso y adoración. Como resultado, se aprueba una nueva ley complementaria que establece castigos para quienes la ignoren, posiblemente mediante la privación del derecho a comprar y vender: un boicot económico (Apocalipsis 13:17).

Mientras tanto, con la unificación de las naciones musulmanas bajo el califato, el Islam fortalece su posición en la escena internacional, y la meta de instaurar la ley Sharia en todo el mundo, en respuesta al mandato de Alá, parece cada vez más alcanzable. Habiendo ya golpeado duramente a Occidente con sus bombas, el Islam ahora se dispone a hacer lo que sea necesario para someter a Estados Unidos y a sus aliados al gobierno de Alá.

El mundo occidental comienza a movilizar sus aún formidables fuerzas militares para contener al Islam. Son conscientes de lo que está en juego y saben muy bien que este enfrentamiento entre poderes terrenales probablemente conducirá a una tercera guerra mundial, a un Armagedón bíblico. Pero ahora la cuestión es la supervivencia, y cuando la supervivencia misma está en riesgo, las naciones están dispuestas a hacer lo que sea necesario para mantenerse a salvo.

Enfurecido por la horrible devastación causada por las bombas sucias y nucleares del Islam, que dejaron millones de muertos, y en pleno modo de supervivencia, Occidente lanza un contraataque masivo. En las primeras etapas de este ataque, el califa turco y el califato llegan a su fin.

En respuesta a la eliminación del califa, el mundo islámico, unido en su indignación y con el respaldo de Rusia y China, se moviliza para enfren-

Restauración del Califato

tar a las fuerzas occidentales. Por su parte, Occidente está igualmente decidido a eliminar de una vez por todas la amenaza que representan las fuerzas del Islam, incluso si ello implica el uso de todo su arsenal nuclear.

Las naciones a ambos lados de este titánico choque de civilizaciones preparan sus ejércitos para la batalla de Armagedón. Parece que el fin de la civilización humana está a punto de ocurrir.

Sin embargo, para comprender cómo se desarrollarán los eventos y cuándo, es necesario profundizar en las profecías del capítulo 11 de Daniel. Allí encontraremos un adelanto preciso de los titulares del mañana.

Un Vistazo a los Titulares del Mañana

Incluso basándonos únicamente en lo que está sucediendo actualmente en nuestro mundo, no sería descabellado imaginar los escenarios y los acontecimientos futuros descritos en este libro.

Considerando las crecientes tensiones en el siempre volátil Medio Oriente, la creciente amenaza del terrorismo y los objetivos claramente expresados por el Islam actual para el futuro, incluso basándonos solo en estos factores, podemos ver que los eventos convergen rápidamente hacia algo ominoso, algo que cambiará nuestro mundo para siempre.

Sin embargo, no necesitamos basarnos únicamente en los eventos actuales para prever lo que puede suceder en el futuro. Una antigua voz profética predice con precisión lo que está por venir. En los libros bíblicos de Daniel y Apocalipsis, hoy podemos previsualizar los titulares del mañana. En particular, el capítulo 11 de Daniel profetiza con precisión lo que viene a continuación para este mundo, algo inminente y seguro.

Ahora bien, si usted es un musulmán devoto que está leyendo este libro, quiero asegurarle que en la Biblia cristiana se profetiza su papel en el futuro cercano de este mundo. Su ascenso a un lugar de gran influencia en este mundo está predicho en esa Biblia. Usted está a punto de desempeñar un papel enormemente importante en los acontecimientos futuros, acontecimientos que marcarán el final definitivo de este mundo de dolor, miseria y muerte, y prepararán el camino para un nuevo mundo de paz eterna.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Si usted es cristiano o judío, quizás haya escuchado que la Biblia dice poco o nada sobre el ascenso del Islam cerca del final de la historia de la Tierra. Nada podría estar más lejos de la verdad. En los capítulos siguientes, exploraremos en detalle lo que la profecía bíblica tiene que decir sobre este importante desarrollo mundial.

Si usted es hindú, budista, ateo o no profesa ninguna religión, aún así debería considerar lo que las antiguas profecías tienen que decir sobre lo que está ocurriendo en la Tierra en este momento, y hacia dónde conduce toda la turbulencia e inestabilidad de este mundo.

Después de todo, ¿qué vemos y oímos a diario en las noticias? Un pronunciado declive moral en Occidente a medida que los principios judeocristianos se abandonan constantemente e incluso se ridiculizan. Un sistema económico al borde del colapso. Cambios climáticos alarmantes, mientras la Tierra sufre contaminación y agotamiento de recursos. Fenómenos meteorológicos extremos y un aumento de desastres naturales. Conflictos en todas partes: guerras y la creciente amenaza del terrorismo. Tensiones históricas entre Oriente y Occidente, entre el mundo judeocristiano y el Islam, y entre israelíes y árabes. Hambruna descontrolada en el Tercer Mundo y la constante adulteración de los alimentos en el Primer Mundo. Amenazas pandémicas emergentes y, en Estados Unidos, un sistema de salud en total caos. Y ante estos problemas urgentes y críticos, la parálisis y la inacción de los líderes responsables de encontrar soluciones.

Muchos concluyen: ¡algo tiene que cambiar! Y cambiará. Sin duda.

La mala noticia es que las cosas empeorarán, de manera inimaginable, antes de mejorar. La buena noticia es que, cuando finalmente lo hagan, al final de este mundo, nos espera un nuevo mundo libre de TODOS estos problemas. Un lugar de perfecta alegría y paz, indescriptible.

Daniel y el Apocalipsis

Dicho esto, te invito a viajar conmigo al pasado, a mediados del siglo XIX. Imagina a un hombre que, tras perder una pierna a los 12 años debido a una infección, inventó una prótesis articulada. Este hombre, profundamente inmerso en el estudio de las profecías de Daniel y Apocalipsis, se unió a la naciente Iglesia Adventista del Séptimo Día y se convirtió en un destacado funcionario y editor de su principal revista, *The Advent Review and Sabbath Herald*.

Su nombre era Urías Smith. Con el tiempo, recopiló sus propios estudios sobre Daniel y Apocalipsis, incorporando las investigaciones de sus

colegas, y creó un libro que aún hoy sigue siendo una obra de referencia fundamental sobre estos dos libros bíblicos: *Daniel y el Apocalipsis* (disponible en www.daniel1145.com). Al adentrarse en el capítulo 11 de Daniel, Urías se encontró con términos como “rey del norte”, “rey del sur”, “monte glorioso y santo” y otros. ¿Quiénes eran estos reyes? ¿Dónde se encontraban estos lugares? Como estudioso meticuloso, se sumergió en la historia para comprender su relación con este enigmático capítulo. Al comparar la historia con las Escrituras, logró identificar con precisión a las personas y los lugares mencionados en Daniel 11.

Aunque existen otras interpretaciones, el análisis de Urías Smith ha superado la prueba del tiempo y, en mi opinión, sigue siendo la explicación más lógica y razonable de este crucial pasaje bíblico. Armoniza con la historia y con lo que observamos en el mundo actual, especialmente el auge y la creciente influencia del Islam.

Daniel II

Con esta introducción, examinemos brevemente los versículos clave del capítulo 11 de Daniel que, efectivamente, anticipan los titulares del mañana, y también nos ayudan a comprender los titulares de hoy.

“Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará”. —Daniel 11:40.

Urías Smith concluyó, a partir de la comparación de documentos históricos relevantes con una lectura directa del texto bíblico, que el “rey del norte” en Daniel 11 se refería al gobernante del territorio que hoy corresponde a Turquía, mientras que el “rey del sur” representaba al gobernante del territorio de Egipto. Para comprender cómo llegó a esta conclusión, analicemos los versículos 3, 4 y 20:

“Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad. Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo;”. —Daniel 11:3, 4.

Un rey valiente y un reino dividido en cuatro partes. ¿Qué evento histórico encaja con esta descripción? Respetados comentarios bíblicos identifican al “rey valiente” como Alejandro Magno. Tras su muerte, sus cuatro generales —Casandro, Lisímaco, Ptolomeo y Seleuco— dividieron su reino en cuatro partes, tal como predijeron estos versículos. Después de años de luchas, solo quedaron Seleu-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

co en el norte y Ptolomeo en el sur. Urías Smith enseñó que el “rey del sur” se refería al gobernante que ocupara el territorio original de Ptolomeo, ubicado al sur del reino de Alejandro; y el “rey del norte”, al gobernante que ocupara el territorio original de Lisímaco —más tarde tomado por Seleuco—, ubicado al norte del reino de Alejandro. Vea el mapa a continuación:



Veamos ahora Daniel 11:20:

“Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla”

¿Quién es este “cobrador de tributos”? Recordemos Lucas 2:1:

“Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.”—Lucas 2:1.

Y, efectivamente, César Augusto murió pacíficamente en su cama, no en ira ni en batalla. Estos versículos no contienen simbolismos, solo declaraciones directas, aunque crípticas. Urías Smith creía que todos los versículos de Daniel 11 eran similares a estos, y que muy pocas palabras en este capítulo habían sido simbolizadas por el ángel Gabriel para significar algo diferente de la lectura literal del texto.

Smith escribe sobre este capítulo:

“Ahora entramos en una profecía de eventos futuros, no revestida

de figuras y símbolos, como en las visiones de los capítulos 2, 7 y 8, sino dada mayormente en lenguaje sencillo. Muchos de los eventos significativos de la historia mundial, desde los días de Daniel hasta el fin del mundo, se presentan aquí”. —Urías Smith, *Daniel and the Revelation*, (1912), página 247.

Las profecías del capítulo 11 son únicas, ya que proporcionan detalles muy específicos sobre las interacciones de los poderes civiles (ver Apéndice A, página 105, donde se interpreta todo el capítulo 11 versículo por versículo). Estas profecías podrían haber sido titulares de noticias locales en el momento de su cumplimiento. Es como si el ángel hubiera reunido titulares de noticias al estilo de *CNN* sobre la región del Medio Oriente, desde la época de Daniel hasta el final del tiempo de gracia, permitiéndonos seguir el progreso continuo de los eventos o hitos establecidos por Dios antes del fin del mundo.

El cierre del tiempo de gracia, por cierto, es ese momento en el que, según la Biblia, la puerta de la salvación se cierra definitivamente; cada persona habrá tomado su decisión final e irrevocable, la cual será aceptada y reconocida por Dios:

“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”. —Apocalipsis 22:11, 12.

Al comparar las noticias actuales con las profecías de Daniel 11, podemos ubicarnos en la corriente del tiempo. Dios desea que sepamos cuándo se acerca el fin de la gracia para que no nos sorprenda como ladrón en la noche. Daniel 12:1 dice: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo.” Este es el momento en que la gracia para la humanidad termina, y es el punto focal de toda esta profecía.

Veamos el último versículo de Daniel 11, el versículo 45:

“Y [él] plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas [él] llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.” (énfasis añadido)

Vamos a intentar descifrar de qué se trata este texto. Primero, ¿a quién se refieren los pronombres “él”, “su” y “le” aquí? Necesitamos rastrear estos pronombres personales hasta su antecedente para identificar a quién o qué se refieren.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Esto nos lleva de vuelta al versículo 40:

“Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará”. (énfasis añadido)

Siguiendo la pista de los pronombres, descubrimos que se refieren al rey del norte (ver Apéndice B, página 117). La frase “rey del norte” aparece en el capítulo 11, versículos 6, 7, 8, 11, 13, 15 y 40.

En los versículos 6 al 15, el término “rey del norte” siempre hace referencia al gobernante que controlaba la región norte del antiguo imperio de Alejandro, es decir, Asia Menor. La historia nos proporciona los nombres de cada uno de estos reyes del norte mencionados (ver Apéndice A, página 105). Por lo tanto, para mantener la coherencia, el “rey del norte” en el versículo 40 también debe referirse a un gobernante específico que gobierna este mismo territorio del norte.

La expresión “rey del sur” se menciona en los versículos 5, 9, 11, 14, 25 y 40 del capítulo 11. Al igual que con el “rey del norte,” este término siempre hace referencia al gobernante que controlaba la parte sur del antiguo reino de Alejandro, es decir, Egipto (para una lista de los nombres de cada rey del sur, consulte el Apéndice A en la página 105). Un principio fundamental en la interpretación profética es la coherencia; por lo tanto, el “rey del sur” en el versículo 40 también debe referirse a un gobernante específico que gobierna este mismo territorio del sur.

Una lectura atenta del versículo 40 revela que se describe una batalla entre tres entidades: el rey del sur, el rey del norte y un tercer actor referido simplemente como “él”.

¿Existió alguna batalla en la historia reciente que involucrara al gobernante de Egipto, al gobernante de Asia Menor y a este misterioso “él”? (Este “él” se refiere al rey de los versículos 36-39, que es Francia; ver Apéndice C, página 121).

La historia documenta una batalla que corresponde exactamente a este enfrentamiento tripartito. Esta batalla es conocida históricamente como la Campaña napoleónica en Egipto y Siria.¹ Observemos la perfecta concordancia entre la profecía bíblica y su cumplimiento histórico en los versículos 40 al 44. Preste atención a cómo se desarrolla esto:

40. Y al cabo del tiempo (Hebreo: “tiempo del fin”; 1798 d.C.) **el**

1. <https://es.wikipedia.org/wiki/Campa%C3%B1a_napole%C3%B3nica_en_Egipto_y_Siria>.

rey del sur (el sur todavía representando a Egipto, como se identifica en Daniel 11:5-15. Los líderes de Egipto eran Ibrahim Bey y Murad Bey, gobernantes mamelucos egipcios, ver Apéndice D, página 129) **contenderá con él**: (el rey del versículo 36, que era Francia, en la persona de Napoleón. Egipto se enfrentó a la invasión de Francia en 1798) **y el rey del norte** (Califa Selim III de Turquía, el territorio del rey del norte, ver Daniel 11:5-15) **se levantará contra él** (Francia. Turquía declaró la guerra a Francia en 1798) **como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves**; (la flota de barcos de Lord Nelson apoyó a Turquía en su guerra contra Francia) **y entrará por las tierras, e inundará, y pasará** (la frase inundará y pasará nos dice quién prevaleció en esta batalla recién descrita. La historia registra que los turcos prevalecieron, por lo que podemos estar seguros de que la identidad del pronombre “él” en esta frase es el rey del norte. Esto nos permite saber que los pronombres restantes en este capítulo se refieren todos al rey del norte).

41. Entrará él (Califa Selim III de Turquía) **también en la tierra gloriosa** (Palestina), **y muchas provincias** (provincias es una palabra añadida y por lo tanto no está en el idioma hebreo original en el que se escribió este capítulo del libro de Daniel) **caerán**; (Los turcos recuperaron el territorio de Palestina que Napoleón acababa de tomar) **mas éstas escaparán de su mano** (del Califa Selim III de Turquía): **Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón** (Edom, Moab y Amón, el territorio de Jordania, situado fuera de los límites de Palestina, al sur y al este del Mar Muerto y del Jordán, estaban fuera de la línea de marcha de los turcos desde Siria a Egipto, por lo que escaparon de los estragos de esa campaña).

42. Extenderá su mano (Califa Selim III de Turquía) **contra las tierras, y no escapará el país de Egipto** (Egipto volvió a estar bajo el control de los turcos).

43. Y se apoderará (Califa Selim III de Turquía) **de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto**; (Los egipcios pagaban anualmente al gobierno turco una cierta cantidad de oro y plata, y 600,000 medidas de maíz, y 400,000 de cebada) **y los de Libia y de Etiopía le seguirán** (los árabes no conquistados, que buscaron la amistad de los turcos y les eran tributarios en ese momento).

44. Pero noticias (informes de inteligencia) **del oriente** (Persia, el territorio actual de Irán) **y del norte** (Rusia) **lo atemorizarán** (Califa Abdülmecid I de Turquía), **y saldrá** (Califa Abdülmecid I de

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Turquía) **con gran ira para destruir y matar a muchos** (cumplido por la Guerra de Crimea de 1853-1856, en la que Rusia y Persia conspiraron juntas para destruir el Imperio Otomano pero fracasaron en su intento). Para un comentario detallado sobre estos cinco versículos, ver Apéndice E, página 133.

¡Ahí lo tienen! No podría existir una correspondencia más perfecta entre la profecía y la historia.

Esto nos lleva ahora al versículo final y crucial del capítulo, Daniel 11:45:

“Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude”. (énfasis añadido)

Esta palabra *palacio* que el ángel Gabriel usa en el versículo 45 es una palabra inusual. No se usa en ningún otro lugar en la Biblia. ¿Por qué Gabriel le daría a Daniel una palabra tan peculiar? Además, ¿por qué usaría la palabra “tiendas”?

Es posible que Gabriel se refiriera a algo que no existía en tiempos de Daniel, utilizando una expresión que solo se comprendería en el momento de su cumplimiento.

Un Califato Islámico, como hemos mencionado, es un sistema de gobierno tanto religioso como civil. ¿Es plausible inferir que esta singular expresión, “tiendas” (con connotación religiosa) de su “palacio” (con connotación civil), podría aludir al Califato Islámico?

Considero que esta frase podría referirse a un complejo de edificios que servirá como sede del califato gobernante, con su poderío religioso y civil a nivel mundial, que el rey del norte establecerá en el monte glorioso y santo.

Analicemos ahora la frase *monte glorioso y santo* (Daniel 11:45, énfasis añadido):

“Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude”.

Definamos las palabras de nuestra frase:

Una *montaña* se define como “una masa de tierra que se eleva significativamente por encima de su entorno”. *Santo* se define como “perteneciente a, derivado de, o asociado con un poder divino”, y *glorioso* significa “que posee o merece gloria”. Gloria, a su vez, significa “un estado de gran

honor”.

Por lo tanto, estamos buscando una elevación de tierra que esté asociada con Dios y que tendrá un alto grado de honor.

Además, se nos da otra pista: se nos dice que estará ubicada entre dos mares.

Sígame atentamente. A continuación, le hablaré de un lugar en la Tierra que encaja perfectamente con esta descripción: el monte donde algún día estará ubicada la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén. El apóstol Juan, en una visión, vio la ciudad capital del universo, “la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios” (Apocalipsis 21:10).

En efecto, según el libro del Apocalipsis, este planeta será renovado y se convertirá en el hogar de Dios y el emplazamiento de su capital, la Nueva Jerusalén. Escuche lo que escribió Juan:

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.” — Apocalipsis 21:1-5.

La ciudad capital del universo ya tiene un lugar designado. Escuche lo que escribió el antiguo profeta Zacarías:

“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur [...] Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.” — Zacarías 14:4, 8.

Así es, el Monte de los Olivos —esa elevada masa de tierra que domina la actual ciudad de la vieja Jerusalén, el mismo lugar desde donde Jesús ascendió al cielo hace 2.000 años, ubicado entre dos mares (el Mar Muer-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

to y el Mar Mediterráneo)— seguirá estando entre dos mares en la tierra nueva, según Zacarías. En este monte santo y glorioso residirá la Nueva Jerusalén, la ciudad de Dios.

Veamos una pieza más de evidencia para localizar el monte glorioso y santo: Jesús dijo a sus seguidores que la ciudad de Jerusalén sería destruida:

“Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.” — Mateo 24:1, 2.

Jesús les dio una señal para que pudieran huir a tiempo, antes de que fuera demasiado tarde. Aquí está, en Mateo 24:15-16:

“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.” (énfasis añadido)

Los habitantes de Jerusalén vieron esta señal de advertencia en el año 66 d.C., cuando el estandarte idólatra del ejército romano, comandado por Cestio, se alzó sobre la cima del Monte de los Olivos, que dominaba la ciudad. El Monte de los Olivos se consideraba parte de la tierra sagrada que rodeaba Jerusalén, por lo que al ver esta señal, los cristianos supieron que debían huir. Pero ¿cómo escapar estando sitiados por los romanos? Esto fue lo que ocurrió:

- ▶ 14-16 de noviembre de 66 d.C.: Cestio ataca y persigue a los rebeldes hasta Jerusalén. Acampa en el Monte Scopus (Monte de los Olivos) durante tres días para aprovisionarse de las aldeas vecinas.
- ▶ 22 de noviembre de 66 d.C.: Cestio se retira repentinamente y “sin motivo aparente” de la ciudad.²

Tras la retirada de Cestio, los cristianos huyeron. Cuatro años después, Jerusalén fue arrasada por Tito.

“La cercanía del Monte de los Olivos a las murallas de Jerusalén lo convertía en un peligro estratégico significativo. Durante el asedio de Jerusalén en el año 70 d.C., el comandante romano Tito estableció su cuartel general en la ladera norte del monte. Lo llamó Monte Scopus, o ‘Colina del Mirador’, debido a la vista que ofrecía sobre las murallas de la ciudad. Toda la colina probablemente sirvió como plataforma para las catapultas romanas que lanzaban objetos

2. <<http://www.josephus.org/warChronology2.htm>>.

pesados sobre las fortificaciones de Jerusalén”³

Tito también acampó en el Monte de los Olivos en el año 70 d.C. Pero esta vez no hubo retirada. La ciudad y el templo fueron destruidos. No quedó piedra sobre piedra.

El punto clave de todo esto es que Jesús llamó “lugar santo” al sitio donde Cestio erigió el estandarte romano, y lo hizo por una buena razón. Sabía que ese sería el lugar exacto donde, un día, se establecería el trono de Dios. Jesús descenderá sobre el Monte de los Olivos al final de los 1.000 años (ver Apocalipsis 20), y desde este punto central se extenderá una llanura hacia el este, oeste, norte y sur, que servirá como el fundamento de la Nueva Jerusalén.

Cuando consideramos lo que esta tierra albergará por toda la eternidad —la sala del trono del Dios Todopoderoso, la capital del universo, la Nueva Jerusalén— ¿es de extrañar que el ángel Gabriel se refiriera al Monte de los Olivos como “el monte glorioso y santo”?

¿Es posible que el líder de Turquía establezca la sede de un Califato Islámico en el Monte de los Olivos, ubicado entre los dos mares: el Mar Mediterráneo y el Mar Muerto, como se ha mencionado?

El Monte del Templo ya está repleto de lugares sagrados para el Islam. El Monte de los Olivos, con su vista dominante sobre la ciudad, sería un sitio ideal para un complejo que albergara la sede del califato.

Así que aquí lo tenemos: el versículo 45, el único versículo del capítulo 11 que aún no ha encontrado cumplimiento en los registros históricos. A continuación se presenta una interpretación plausible de lo que podría suceder, basada en una lectura literal del texto y empleando el mismo enfoque interpretativo que ha revelado con claridad el cumplimiento histórico de los 44 versículos anteriores:

Y él (el rey del norte, es decir, el líder de Turquía) **plantará** (colocará o establecerá) **las tiendas de su palacio** (una entidad religiosa/política, como el Califato Islámico) **entre los mares** (Mediterráneo y Mar Muerto) **en el monte glorioso y santo** (Monte de los Olivos); **mas llegará a su fin** (el rey del norte), y **no tendrá quien le ayude** (algo sucederá que pondrá fin al gobierno del rey del norte).

El versículo 45 es el último hito de Daniel 11, y después de que se cumpla este hito, tendrá lugar Daniel 12:1:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que

3. <<http://www.bible-history.com/jesus/jesusuntitled00000453.htm>>.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”.

Este tiempo de angustia incluirá la batalla de Armagedón, un colosal choque de civilizaciones. Pero antes de que esto ocurra, el tercero de los tres grandes “ayes” de Apocalipsis 9 y 11 azotará primero a Occidente. Estos ayes se corresponden perfectamente con las Tres Yihads del Islam: dos ocurridas en el pasado y una aún por venir. Ahora, dejando a Daniel, nos adentraremos en el Apocalipsis para explorar lo que la Biblia tiene que decir acerca de estos tres Ayes/Yihads.

El Primer Ay: la Primera Yihad

¡Ay de mí!

Probablemente ha escuchado esta expresión muchas veces a lo largo de su vida, incluso puede que la haya pronunciado usted mismo.

Esta frase, que fue utilizada por el profeta Isaías (Isaías 6:5), ganó notoriedad cuando Shakespeare la incluyó en Hamlet, Acto 3, Escena 1. Sin embargo, la frase ha sido cuestionada por Patricia T. O’Conner, una ex editora de The New York Times Book Review. En su libro de gramática más vendido, *Woe Is I*, O’Conner argumenta que el título de su libro es la forma más correcta de expresar estas palabras en inglés.

Pero entre el uso que le dieron Isaías y Shakespeare, el profeta Juan escribió en el Apocalipsis estas palabras:

“Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra!” —Apocalipsis 8:13.

¿Ay? ¿Qué tal un triple ¡Ay!? Y no se trata solo de un lamento personal, sino de un lamento por todos los “habitantes de la tierra”.

En este y los siguientes dos capítulos, examinaremos estos tres ayes bíblicos del Apocalipsis y observaremos los claros paralelismos que guardan con las tres grandes yihads del Islam: las dos primeras, ya parte de la historia, y la tercera, aún por venir.

Prepárese, porque este capítulo no será una lectura superficial; se lo

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

aseguro. Vamos a profundizar tanto en la profecía bíblica como en la historia. Tómese su tiempo si lo necesita: haga pausas de vez en cuando, o vuelva a leer algunos párrafos para asegurarse de que comprende cada hecho y versículo, ya que lo que viene se construirá sobre lo que ya hemos visto. De hecho, sería muy útil si tuviera una Biblia a mano para consultar mientras avanza en la lectura de este capítulo.

Los “Sietes” del Apocalipsis

Si estudia detenidamente el libro de Apocalipsis, pronto notará que está lleno de “sietes”: siete iglesias, siete estrellas, siete sellos, siete ángeles, siete trompetas, siete truenos, siete plagas y muchos más. El siete es un número bíblico que simboliza perfección o totalidad.

Observe cómo comienza el capítulo 8 de Apocalipsis:

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.” —Apocalipsis 8:1, 2, énfasis añadido.

Siete sellos.

Siete ángeles.

Siete trompetas.

Centrémonos en los siete ángeles (o mensajeros) y sus siete trompetas.

En Apocalipsis 8:7-12, leemos sobre el sonido de las primeras cuatro trompetas. Según muchos estudiosos de la historia y la profecía, estas trompetas se relacionan con la caída del Imperio Romano de Occidente, provocada por los ataques de los visigodos, vándalos, hunos y hérulos en el siglo V.

Luego, en el último versículo del capítulo 8, suenan las tres últimas trompetas, cada una centrada en uno de los tres “ayes” que mencionamos anteriormente:

“Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” —Apocalipsis 8:13.

Así pues, las trompetas quinta, sexta y séptima contienen los tres ayes. Analizaremos estos tres ayes en detalle y, al hacerlo, descubriremos algo asombroso que está ocurriendo justo delante de nuestros ojos, ahora, en nuestro tiempo, y que está preparando el escenario para el conflicto final

del planeta Tierra, que la Biblia llama Armagedón. Descubriremos que algo se está gestando en este mismo momento y que será el detonante de la batalla de Armagedón.

La Batalla de Armagedón y el Cierre del Tiempo de Gracia

Armagedón será una batalla que se librará después del fin del tiempo de gracia. ¿Pero cuándo llegará ese fin y qué significa exactamente?

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces”. —Daniel 12:1.

Miguel es uno de los nombres bíblicos de Jesús (ver Apéndice F, página 141). En este versículo, Él se levanta en el cielo, señalando que ha terminado su labor de aplicar los beneficios de su sacrificio en la cruz a cada persona que ha vivido, a todos aquellos que lo han elegido como su Salvador del pecado. Al levantarse, cierra la puerta a la salvación. No lo hace para impedir que nadie se salve, sino porque reconoce que cada persona ya ha tomado su decisión final de aceptar o rechazar su salvación. Por eso, al “levantarse”, declara:

“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.” —Apocalipsis 22:11.

Nótese que Daniel 12:1 menciona que “en aquel tiempo” se levanta Miguel. ¿A *qué* tiempo se refiere? La respuesta se encuentra en la frase que precede inmediatamente a este versículo: Daniel 11:45. En capítulos anteriores de este libro, ya hemos explorado los eventos que ocurren en ese momento:

“Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude”—Daniel 11:45.

¿Lo recuerda? Recapitulemos: “Él” (refiriéndose al rey del norte, el líder de Turquía) “plantará las tiendas de su palacio” (la sede de un califato islámico restaurado) “entre los mares” (el Mediterráneo y el Mar Muerto) “y el monte glorioso y santo” (el Monte de los Olivos en Jerusalén), “mas llegará a su fin” (el rey del norte) “y no tendrá quien le ayude” (algo sucederá que pondrá fin al gobierno del rey del norte).

Y ENTONCES, dice el siguiente versículo (Daniel 12:1), “se levantará Miguel” y el tiempo de gracia para la humanidad, con su puerta de salva-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

ción, se cerrará para siempre.

La batalla de Armagedón se librará *después* del cierre del tiempo de gracia. Si nos adelantamos brevemente a versículos que exploraremos con más detalle más adelante, descubrimos que Armagedón también se librará *durante* la sexta plaga (Apocalipsis 16:12-14) y después de que los cuatro ángeles del cielo liberen los “vientos de contienda”, permitiendo que estos desaten su furia sobre las naciones de la tierra (Apocalipsis 7:1).

Al comprender el tercer ay de la séptima trompeta en conexión con Daniel 11:45, podemos ver claramente que los eventos que se están desarrollando en el Medio Oriente crean las condiciones propicias para que el tercer ay, o yihad, se desate. El hecho de que esta tercera yihad (la chispa que iniciará la batalla de Armagedón) esté ahora en el horizonte es, en realidad, una buena noticia. ¿Por qué? Porque el fin de este mundo, con la Segunda Venida de Jesús, tiene lugar en el momento de esta batalla.

Sin embargo, este mensaje solo es una buena noticia para aquellos que están preparados espiritual y prácticamente para lo que está a punto de suceder en la tierra. No es una buena noticia para aquellos que no se han preparado para esta crisis inminente (ver capítulo 7: “¿Estás preparado?”).

Antes de profundizar en estos tres ayes, recordemos quién nos habla:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.” —Apocalipsis 1:1, 2, énfasis añadido.

Los tres ayes son mensajes que provienen directamente del corazón de Dios. Él desea que comprendamos las señales de los tiempos y su significado en relación con el retorno prometido de Su Hijo.

Como resultado de comprender estos tres ayes, nuestros ojos espirituales se abrirán para ver el significado profético de la actual Guerra contra el Terror y la agitación actual en el Medio Oriente. Pero no podremos ver nada de esto a menos que sepamos qué es el tercer ay. Y solo comprendiendo el primer y el segundo ay es posible saber qué será el tercer ay. Comencemos, entonces, analizando el primer ay que se encuentra en la quinta trompeta:

El Primer Ay

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó

del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.” — Apocalipsis 9:1.

El primer ay comienza mencionando una estrella que cayó del cielo a la tierra. En el libro de Apocalipsis, las estrellas a veces representan a los ángeles (Apocalipsis 1:20). Esta estrella bien podría ser una referencia al ángel caído que conocemos como Satanás.¹

“Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.” - Apocalipsis 9:2

A la estrella caída se le dio la llave del abismo. ¿Qué simboliza esta llave? Representa poder o autoridad: la capacidad de abrir, liberar o soltar. ¿Y qué dice Apocalipsis 9:2 que se libera? Se libera humo que oscurece el sol y el aire. El sol, por supuesto, representa a Cristo, la luz del mundo y el “Sol de justicia” (Malaquías 4:2), así como también simboliza la verdad. Bajo esta trompeta, a Satanás se le permite liberar de su arsenal la falsedad y el error, que buscan oscurecer la luz del evangelio y ocultar a Jesús, el divino Hijo de Dios, la Luz del mundo y el Salvador crucificado de la humanidad.

¿Qué es este *pozo sin fondo*, o “abismo”, como se le llama en el griego original? Este término aparece siete veces en el libro del Apocalipsis (Apocalipsis 9:1, 2, 11; 11:7; 17:8; 20:1, 3). En la mayoría de los casos, representa el dominio de Satanás. Por lo tanto, cualquier poder o enseñanza que emana del abismo está inspirado por él.

El siguiente versículo describe cómo del humo emergen poderosas langostas:

“Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.” - Apocalipsis 9:3

En la Biblia, las langostas simbolizan a las naciones árabes. Al hablar de los árabes madianitas, la Biblia dice:

“y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas” —Jueces 6:5.

“Y los madianitas y amalecitas [tribus árabes] ... se habían tendido en el valle como langostas en multitud.” - Jueces 7:12

1. “¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones”. —Isaías 14:12.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

El surgimiento del Islam

Surge entonces una pregunta crucial: Después de la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 d.C., es decir, después del sonido de las primeras cuatro trompetas, ¿surgió en Arabia un movimiento religioso que intentaría oscurecer la luz del evangelio?

La respuesta es un rotundo ¡Sí! Un único evento histórico cumple con esta descripción, y lo hace con una precisión asombrosa. Ese evento fue el surgimiento de la religión islámica en el siglo VII d.C.

En el Corán, el Islam enseña, por ejemplo, que Cristo no era el Hijo de Dios:

“Creador de los cielos y de la tierra. ¿Cómo iba a tener un hijo cuando no tuvo consorte? Él creó todas las cosas, y Él tiene conocimiento de todas las cosas.” - Sura 6:101

“Lejos está de Su majestad tener un hijo.” - Sura 4:171

Continuemos con el siguiente versículo en Apocalipsis 9:

“Y se les mandó que no dañasen la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna, ni ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.” - Apocalipsis 9:4

¿Se dio tal orden a los conquistadores árabes islámicos? Recordemos que en las trompetas anteriores, como la primera...

“... la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.” - Apocalipsis 8:7

Los visigodos, quienes cumplieron la profecía de la primera trompeta, destruyeron deliberadamente la vegetación en Europa Occidental, a tal punto que se formaron áreas desérticas.

Ahora bien, la profecía del quinto ángel declara que “se les mandó... que no dañasen la hierba”. ¿Existió tal orden? La orden fue emitida precisamente cuando los árabes musulmanes estaban a punto de invadir el Imperio Romano en el siglo VII. Acababan de saquear Persia y se preparaban para invadir Siria, la parte oriental del Imperio Romano de Oriente. Mahoma había muerto, y Abu Bakr, su sucesor, estaba al mando.

Aquí está la orden real de Apocalipsis 9:4, tal como se registra en la historia, de que la multitud de langostas no debía dañar la hierba ni los árboles:

“Tan pronto como su número estuvo completo, Abu Bakr ascendió a la colina, revisó a los hombres, los caballos y las armas, y de-

rramó una ferviente oración por el éxito de su empresa... ‘Recuerden,’ dijo el sucesor del profeta, ‘que siempre están en la presencia de Dios, al borde de la muerte, en la certeza del juicio y la esperanza del paraíso. Eviten la injusticia y la opresión; consulten con sus hermanos y esfuércense por preservar el amor y la confianza de sus tropas. Cuando luchen las batallas del Señor, compórtense como hombres, sin dar la espalda; pero no manchen su victoria con la sangre de mujeres o niños. *No destruyan palmeras, ni quemem ningún campo de maíz. No corten árboles frutales*, ni hagan ningún daño al ganado, excepto el que maten para comer. Cuando hagan un pacto... manténganlo y cumplan su palabra. A medida que avanzan, encontrarán algunas personas religiosas que viven retiradas en monasterios y se proponen servir a Dios de esa manera: déjenlas en paz y no las maten ni destruyan sus monasterios. Y encontrarán otro tipo de personas que pertenecen a la sinagoga de Satanás, que tienen las coronillas afeitadas; asegúrense de partirlas el cráneo y no les den cuartel, hasta que se conviertan al Islam o paguen tributo.”²

Los árabes islámicos no destruyeron ninguna planta verde ni árboles, tal como lo había declarado la profecía de Apocalipsis 9:4 seiscientos años antes. Una evidencia asombrosa de que “toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16).

La profecía también menciona que se causaría daño a “aquellos hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes”. Según la orden registrada anteriormente por Gibbon, se les ordenó matar a los hombres con coronillas afeitadas, refiriéndose a los sacerdotes de la Iglesia Católica Romana. La coronilla afeitada simbolizaba el sol, en honor al cual veneraban el domingo, un día adoptado del culto solar de la antigua Babilonia.

Pero, ¿es también correcto que aquellos que tenían “el sello de Dios” fueran protegidos por los invasores musulmanes?

¿Qué entendemos por el término “sello de Dios”? En Apocalipsis 7, se revela que el sello de Dios se coloca en las frentes de Su pueblo en los últimos días, para protegerlos de los juicios divinos. Muchos comentaristas bíblicos creen que el sello de Dios se refiere al sábado del cuarto mandamiento, ya que un sello debe contener tres elementos específicos: el nombre, el título de autoridad y el territorio de su dominio. En el cuarto mandamiento encontramos:

- **El nombre:** “Jehová tu Dios”
- **El título de autoridad:** Creador—“porque en seis días *hizo* Jehová”

2. Edward Gibbon, *Decline and Fall of the Roman Empire*, vol. V, 489, 490.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

• **El territorio de Su dominio:** “el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay”

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para [1] JEHOVÁ tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días [2] Jehová hizo [3] los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.” - Éxodo 20:8-11, énfasis añadido.

Entonces, ¿los árabes o sarracenos protegieron a aquellos que observaban el sábado del séptimo día del cuarto mandamiento, allá por el siglo VII? Veamos el registro proporcionado por el Dr. B. G. Wilkinson en su estudio sobre el surgimiento y la difusión de la fe cristiana primitiva.

“En los primeros siglos de la era cristiana, la iglesia de Oriente [no la iglesia occidental o latina], a veces llamada la iglesia asiria, a veces la iglesia nestoriana [que observaban el verdadero sábado], se extendió con gran eficacia por Asia y Oriente, pero permaneció separada de la iglesia de Occidente, especialmente de la apostasía. Estos verdaderos cristianos se convirtieron en los maestros de los sarracenos y fueron responsables de establecer un sistema educativo en Siria, Mesopotamia, Turquestán, Tíbet, China, India, Ceilán y otras áreas.”³

La historia nos cuenta que los árabes, al igual que los persas, mostraban una clara preferencia por los cristianos asirios, ya que en los albores de su poderío les resultaba indispensable utilizar las excelentes escuelas que la iglesia había desarrollado.

Edward Gibbon corrobora la afirmación del Dr. Wilkinson:

“A sus súbditos cristianos [es decir, los verdaderos cristianos, no los apóstatas a quienes los árabes atormentaban], Mahoma les concedió sin reservas la seguridad de sus personas, la libertad de su comercio, la propiedad de sus bienes y la tolerancia de su culto.”⁴

Avancemos ahora al versículo 5:

“Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión

3. B. G. Wilkinson, *Truth Triumphant* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1944), 268-291.

4. Gibbon, *Decline and Fall*, vol. V: 439-W; 579, 580; 390, 391.

cuando hiere al hombre.” - Apocalipsis 9:5.

La Primera Yihad: El Cumplimiento Histórico del Primer Ay Profetizado

Los musulmanes no tenían la orden de matar, sino de herir y atormentar. ¿Significa esto que no mataron durante sus conquistas? No, no significa eso. La referencia a “no matar” se refiere a la incapacidad de eliminar políticamente al Imperio Romano de Oriente (Bizancio). Aunque los musulmanes mataron a cientos de miles de personas y sufrieron pérdidas similares en sus batallas, no lograron destruir completamente el Imperio de Roma Oriental. Durante la primera gran yihad islámica, que se desarrolló entre los años 622 y 750 d.C.,⁵ los musulmanes comenzaron conquistando Arabia, luego invadieron casi todo el Imperio Romano de Oriente. Conquistaron el norte de África, cruzaron el Estrecho de Gibraltar y ocuparon gran parte de España, llegando incluso a invadir parte del suroeste de Francia. Sin embargo, en todas sus conquistas, no pudieron destruir, matar o acabar con el Imperio Romano Oriental. Hicieron esfuerzos concertados para capturar Constantinopla, la capital del Imperio, pero siempre fracasaron.

En medio de la creciente apostasía en el Imperio Romano, subsistían grupos de fieles seguidores de Dios, que se retiraban a las regiones desérticas para escapar de la persecución y preservar su fe. Entre ellos se encontraban los albigenses del sur de Francia, los valdenses del norte de Italia y otros en Bohemia, Alemania y otros lugares. Cuando los musulmanes invadieron Francia, se acercaron a las zonas donde habitaba el verdadero pueblo de Dios, y se cree que una de las razones por las que fueron repelidos fue para proteger a estos fieles. Además, mientras la Europa católica luchaba contra los musulmanes, se encontraban tan ocupados con esas batallas que no podían perseguir al pueblo de Dios.

¿Qué simboliza la cola de escorpión en Apocalipsis 9:5 y 9:10? La respuesta se encuentra en los escritos de Isaías en el Antiguo Testamento:

“El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola.” - Isaías 9:15.

El falso profeta, el profeta mentiroso, la religión falsa, esa es la cola. En otras palabras, la religión del profeta Mahoma es la cola que atormentaba a los hombres al oscurecer el evangelio del unigénito y divino Hijo de Dios.

Sí, el único Dios Padre, el gran Dios Creador, siempre ha tenido un

5. <<http://www.jihadwatch.org/islam-101.html>>.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Hijo, según el Antiguo Testamento:

“¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si lo sabes?” - Proverbios 30:4, énfasis añadido.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” - Juan 3:16, énfasis añadido.

Una profecía de 150 días

La profecía indicaba que serían atormentados “cinco meses”. En un mes profético hay exactamente treinta días, por lo tanto, cinco meses equivalen a 150 días. En la profecía simbólica, un día representa un año;⁶ así, los 150 días simbolizan 150 años. Observe lo que la profecía dice que ocurriría durante este período de 150 años:

- ▶ La apertura del pozo del abismo en el siglo VII, de donde surgió el Islam a través de Mahoma.
- ▶ La orden del siglo VII de no quemar árboles y de dañar solo a aquellos hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes.

Entonces, ¿en qué siglo deberíamos buscar el cumplimiento de esta profecía de 150 años? ¡En el siglo VII, naturalmente!

Para determinar cuándo comenzó este período de 150 años de tormento infligido por los musulmanes, necesitamos identificar el año exacto en que las enseñanzas de Mahoma surgieron del pozo del abismo.

“El Profeta Mahoma [...] proclamó su misión profética en Arabia en el año 612 d.C. y eventualmente logró convertir su ciudad natal, La Meca, a la nueva fe”⁷

Este período de tormento musulmán continuó hasta que una profunda división en el liderazgo del mundo musulmán dio lugar a la formación de dos califatos islámicos. Esto ocurrió en el año 756 d.C. El nuevo califa, que reinaba en Damasco, Siria, trasladó su capital a la orilla oeste del Tigris y fundó la ciudad de Bagdad, donde se convirtió en el principal califa del Imperio Musulmán. Construyó su ciudad sobre un canal que fluía desde el Éufrates hasta el Tigris, un área fuera de las fronteras del

6. <http://en.wikipedia.org/wiki/Day-year_principle>.

7. Helen Chapin Metz, ed. Iran: *A Country Study* (Washington, D.C.: GPO, para la Biblioteca del Congreso, 1987), capítulo: «Islamic Conquest».

El Primer Ay: la Primera Yihad

Imperio Romano. En el año 762 d.C., el califa trasladó su capital fuera del territorio del Imperio Romano. Este traslado marcó un cambio radical en la actitud de los musulmanes.

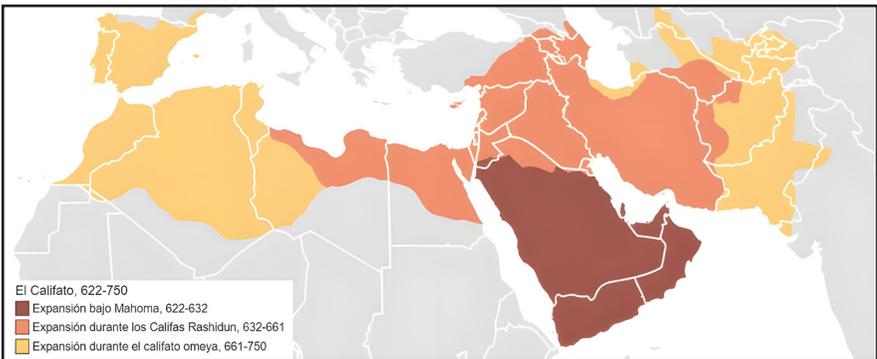
Un historiador de la iglesia escribió:

“Los conquistadores [árabes] ahora se establecieron tranquilamente en los países que habían sometido”⁸

“Desde el siglo VIII hasta el siglo XII, el mundo musulmán disfrutó de una gran prosperidad. Los comerciantes musulmanes mantenían un estrecho contacto con tres continentes y podían transportar mercancías entre China y Europa Occidental, y desde Rusia hasta África Central”⁹

El período de conquista y tormento había llegado a su fin en el año 762 d.C. Si restamos 612 de 762, obtenemos exactamente 150 años o cinco meses proféticos. Por lo tanto, este período profético en el que los musulmanes debían atormentar o herir a los hombres se cumplió con una precisión asombrosa, hasta el año exacto.

El primer erudito bíblico en identificar esta profecía de 150 años fue un italiano llamado Joaquín de Fiore. Lo hizo en el año 1190 d.C En las páginas 24 y 25 de esta nota al pie,¹⁰ encontrará una lista de otros 128 estudiosos, desde el siglo XII hasta el siglo XX, que también la comprendieron. Un alto porcentaje de ellos utiliza el rango de fechas de 612 a 762 d.C. Puede observar en el mapa adjunto el territorio que conquistó este califato del primer ay durante este período de 150 años.



8. George Waddington, *History of the Church, From the Earliest Ages to the Reformation* (London, England: Baldwin, 1833), vol. 2, 44.
9. <<http://emazine.com/index.php/history-103/history-103-week-3/123-the-byzantine-empire-and-islam>>.
10. <http://docs.adventistarchives.org/docs/MIN/MIN19440601-V17-06__B.pdf#view=fit>.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

En los primeros diez años del reinado de Omar (el segundo sucesor de Mahoma), Gibbon afirma:

“Los sarracenos redujeron 36.000 ciudades o castillos, destruyeron 4.000 iglesias y construyeron 1.400 mezquitas”¹¹

Algunos estudiosos de la Biblia, mencionados en la nota al pie número 10, consideran que la profecía de los cinco meses se cumplió al final del período de la quinta trompeta, en lugar de al principio. Tras revisar ambas interpretaciones, he llegado a la conclusión de que ambas son válidas, ya que ciertos símbolos en esta profecía se repiten, lo que sugiere dos intervalos distintos de cinco meses. A continuación, enumero los símbolos que se repiten:

- ▶ Pozo del abismo (9:1; 9:11)
- ▶ Líder (9:1—estrella caída; 9:11—ángel del pozo del abismo)
- ▶ Picadura de escorpión (9:5; 9:10)
- ▶ Cinco meses (9:5; 9:10)

Una característica distintiva de la profecía apocalíptica es su concisión. El hecho de que esta profecía mencione dos veces un período de cinco meses no es una repetición innecesaria por parte del apóstol Juan. Esta repetición tiene un propósito. ¿Por qué se repiten estos cuatro elementos en la quinta trompeta? Porque debemos entender que esta trompeta comienza y termina con un período de cinco meses.

El pueblo del primer período eran los árabes, y el pueblo del segundo período eran los turcos. Ambos grupos serían musulmanes liderados por líderes influenciados por Satanás, la estrella caída, el ángel del abismo, utilizando el aguijón de escorpión de la falsedad, con un líder diferente al comienzo de cada período de cinco meses. Mahoma fue el primer líder del primer período. ¿Quién fue el primer líder del segundo período profético?

Este líder se presenta en Apocalipsis 9:11:

“Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.” - Apocalipsis 9:11.

Este rey está influenciado por el mismo ser que influenció a Mahoma: la estrella caída o ángel del abismo. Él inicia una nueva conquista de territorios. Este rey, cuyo nombre griego era Apolión, fue Osman, el fundador del Imperio Otomano. Reinó desde 1299 hasta 1324.

11. Gibbon, *Decline and Fall*, vol. V, 474, 475.

“Los historiadores otomanos suelen destacar el significado profético del nombre de Osmán, que se traduce como ‘rompehuesos’, lo que significa la poderosa energía con la que él y sus seguidores parecieron mostrarse en los siguientes siglos de conquista. El nombre Osmán es la variación turca del nombre árabe Otmán...”¹²

Gibbon añade:

“Fue el 27 de julio del año 1299 cuando Otmán invadió por primera vez el territorio de Nicomedia,” [en Asia Menor] “y la singular precisión de la fecha parece indicar una anticipación del rápido y destructivo crecimiento del monstruo.”¹³

Esta sería, entonces, la fecha de inicio del segundo período de 150 años. Desde el 27 de julio de 1299 hasta el 27 de julio de 1449, los turcos estuvieron involucrados en una guerra casi constante con el Imperio Griego, pero sin conquistarlo, tal como lo predijo la profecía. Esta fecha de inicio, el 27 de julio de 1299, es crucial para comprender el segundo ay, que será el tema principal del próximo capítulo.

Volvamos ahora a nuestras langostas:

“El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla.”
- Apocalipsis 9:7-9.

Los guerreros musulmanes son comparados con “caballos preparados para la batalla.” Esta imagen refleja con precisión el tipo de fuerza militar que utilizaban los musulmanes en su método de ataque.

“Aquí observaré algo que debo repetir con frecuencia: el ataque de los árabes no era como el de los griegos y romanos, que se basaba en el esfuerzo de una infantería firme y compacta; su fuerza militar se componía principalmente de caballería y arqueros.”¹⁴

Llevaban turbantes, barbas, cabello largo y corazas, tal como lo predijo la profecía.

“El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de

12. <http://en.wikipedia.org/wiki/Osman_I>.

13. Gibbon, *Decline and Fall*, capítulo 64, párrafo. 14.

14. *Ibidem*, vol. V, 478, 479.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

esto.” — Apocalipsis 9:12.

James White (1821-1881) fue ordenado ministro de la Conexión Cristiana en 1843. En 1863, publicó un gráfico que resumía las principales profecías basadas en las visiones de los profetas bíblicos Daniel y Juan.



En la esquina inferior derecha de su gráfico, se pueden observar a los ángeles tocando las últimas tres trompetas que anuncian los ayes. La primera trompeta del ay está representada por un musulmán con una lanza. La segunda, por un musulmán con un mosquete. White no pudo identificar la tercera trompeta del ay, ya que es un evento futuro, y por lo tanto, no la representó.

Un ay bíblico, y su correspondiente yihad histórica (el musulmán con la lanza), ya es parte del pasado. Quedan dos. Ahora nos adentraremos en el segundo ay y la yihad que lo acompaña (el musulmán con el mosquete).

El Segundo Ay: la Segunda Yihad

La palabra “ay” no se utiliza con mucha frecuencia en estos días. Dado que estamos comenzando el segundo de tres capítulos centrados en los tres ayes de Apocalipsis 8, tomemos un momento para definirla:

- ▶ “Condición de profundo sufrimiento por desgracia, aflicción o dolor [...] problema ruinoso”. —*Merriam-Webster*.
- ▶ “Profunda aflicción o miseria, como la causada por una pena; desdicha [...] desgracia; calamidad”. —*American Heritage Dictionary*.
- ▶ “Angustia, aflicción o problema grave”. —*Dictionary.com*.

En esencia, “ay” evoca una profunda infelicidad, una condición de total miseria y tribulación.

¿Refleja esta definición lo que la historia nos relata sobre las dos yihads islámicas que ya han assolado el mundo? Es imposible calcular con exactitud el número de vidas perdidas durante esos siglos de conquista islámica, pero sin duda millones de personas de ambos bandos perecieron. El libro de Apocalipsis no se equivocaba al predecir estas dos yihads como “ayes”.

En el capítulo anterior descubrimos que la primera gran ola de la yihad islámica tuvo lugar entre los años 622 y 750 d.C., durante la cual el Islam conquistó no solo Arabia, sino que se expandió para conquistar también casi todo el Imperio Romano de Oriente. Conquistaron el norte de África, luego cruzaron a Europa y conquistaron la mayor parte de España, siendo finalmente detenidos tras someter parte del suroeste de Francia.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Una Segunda Yihad

Pero el ansia de conquista no descansó por mucho tiempo y resurgió aproximadamente tres siglos después en una segunda gran yihad, entre los años 1071 y 1683 d.C.¹ A diferencia de la primera, liderada por árabes musulmanes, esta segunda yihad fue una ofensiva de los turcos musulmanes. Resultó en la caída de Constantinopla (Estambul) y, a medida que se propagaba, extendió el dominio islámico aún más profundamente en el norte de África, avanzando hacia el norte en los Balcanes y hacia el este en la India.

Hemos descubierto que el primer ay tuvo lugar cuando el quinto ángel tocó su trompeta en los primeros doce versículos de Apocalipsis 9. Y ese primer ay predicho se cumplió con precisión con la primera gran yihad islámica.

Ahora, al llegar al versículo 13, escuchamos al sexto ángel tocar su trompeta:

“El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles² que están atados junto al gran río Éufrates.” Apocalipsis 9:13-14.

Identificando el Poder del Segundo Ay

En los siguientes versículos, encontramos varios elementos que confirman la identidad del poder asociado al segundo ay:

“Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. El poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas,

1 <<http://www.jihadwatch.org/islam-101.html>>.

2 *Los Cuatro Ángeles*: Estos eran los cuatro principales sultanatos de los que se componía el Imperio Otomano, situados en el país regado por el gran río Éufrates. Estos sultanatos estaban situados en Alepo, Iconio, Damasco y Bagdad. Anteriormente, su poder había sido restringido; pero por orden divina, fueron liberados.-Uriás Smith, *Daniel and the Revelation* (1897), 508.

semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.” - Apocalipsis 9:15-19.

En estos versículos vemos un ejército de 200 “millones”³ de jinetes listos para invadir la “tercera parte” del Imperio Romano. ¿Qué significa esta recurrente “tercera parte” en el contexto de las trompetas? En las primeras cuatro trompetas, la frase “la tercera parte” aparece doce veces, refiriéndose a:

- ▶ La tercera parte de los árboles (Apocalipsis 8:7).
- ▶ La tercera parte del mar (Apocalipsis 8:8).
- ▶ La tercera parte de las naves (Apocalipsis 8:9).
- ▶ La tercera parte de los ríos (Apocalipsis 8:10).
- ▶ La tercera parte del sol, la luna y las estrellas (Apocalipsis 8:12).

Cuando la Biblia habla de una “tercera parte”, no necesariamente se refiere a una proporción matemática exacta. Más bien, es una forma de expresar que el castigo de Dios no implica una destrucción total (Zac. 13:8, 9; Ez. 5:1-4, 12).

Durante las primeras cuatro trompetas, la parte occidental del Imperio Romano fue devastada. Bajo la quinta trompeta (el primer ay), el Imperio Romano de Oriente no fue destruido, sino atormentado. Con la sexta trompeta (el segundo ay), esta parte oriental del Imperio Romano finalmente sucumbe a la destrucción.

¿Quiénes eran estos jinetes que arrasaron esta parte del Imperio? Después de las batallas del califato islámico de la quinta trompeta, ¿qué poder invadió el Imperio Romano de Oriente y lo aniquiló? La historia nos revela que fueron los turcomanos islámicos, o turcos.

En la página siguiente, se muestra un mapa que ilustra la expansión del Imperio Turco desde el inicio de la última (segunda) profecía de cinco meses de la quinta trompeta (1299 d.C.) hasta una parte del período profético de la sexta trompeta.

3. “El número de jinetes era de doscientos millones. Esta cifra ha generado controversia entre los estudiosos bíblicos, quienes han tenido dificultades para desentrañar su significado. Sin embargo, me inclino a coincidir con la interpretación del Sr. Miller, quien sugiere que se trata de una doble contabilidad de 200.000, lo que resultaría en un total de 400.000 jinetes. Esta hipótesis cobra fuerza al considerar que los ejércitos turcos solían contar con entre trescientos y cuatrocientos mil jinetes. De hecho, durante la conquista de Constantinopla, disponían de 300.000, e incluso se habla de 400.000 jinetes, además de una considerable infantería y una poderosa flota”. (Joshua V. Himes, Señales de los Tiempos, vol. 1, núm. 21, 1 de febrero de 1841).

decir, a la religión musulmana]”⁵

Rojo, Azul y Amarillo

Otro rasgo distintivo del poder del segundo ay se encuentra en el color de las corazas y los uniformes de los invasores. En Apocalipsis 9:17 se dice que “tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre”. La palabra “zafiro” en el griego original es “jacinto”, que denota el color azul. Por lo tanto, la frase “fuego, zafiro y azufre” se refiere a rojo, azul y amarillo. El fuego es rojo, el jacinto es azul y el azufre es amarillo. ¿Eran estos los colores que vestía el ejército turco? Charles Daubuz, un erudito inglés de la época, afirma:

“Desde su primera aparición, los otomanos se han caracterizado por usar indumentaria bélica en colores escarlata, azul y amarillo. Este rasgo distintivo contrastaba notablemente con la apariencia militar de los griegos, francos y sarracenos (árabes) que eran contemporáneos”⁶

Otro elemento revelador es que el agente destructor sería fuego, humo y azufre. Retomemos parte de nuestro pasaje de Apocalipsis 9:

“Así vi los caballos... y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían *fuego, humo y azufre*. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.” - Apocalipsis 9:17-18.

El Asedio y Caída de Constantinopla

Bajo el primer ay, los musulmanes debían atormentar al Imperio Romano de Oriente, pero bajo el segundo ay, los turcos musulmanes debían asestarle un golpe mortal. Esto significaba aniquilarlo como potencia política, lo que implicaba atacar el corazón del imperio: su capital, Constantinopla.

Esta majestuosa ciudad había resistido durante 1147 años. Desde el año 626 d.C., se habían realizado dieciséis intentos decididos por conquistarla. Solo una vez se logró traspasar sus murallas: en el año 1204 d.C., durante la cuarta cruzada.

A principios del siglo XV, un sultán llamado Mehmed II ascendió al

5. Gibbon, *Decline and Fall*, vol. VI, 252.

6. Charles Daubuz, citado en Edward Bishop Elliott, *Horae Apocalyptica* (Amazon: Ulan Press, 2012), cap. VII, 508.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

trono turco, con la firme determinación de conquistar Constantinopla y poner fin al Imperio Romano de Oriente. A la temprana edad de 21 años, conquistó Constantinopla y puso fin al Imperio Bizantino, absorbiendo su aparato administrativo en el estado otomano. Para preparar el cumplimiento de su ambición, Mehmed II estudió meticulosamente los instrumentos de destrucción más avanzados de la época.

Su atención se centró especialmente en la pólvora y la artillería. Los turcos fueron pioneros en el uso efectivo de la pólvora en la guerra, y la emplearon con contundencia en el asedio de Constantinopla. Este fue el golpe final que “mató” o “destruyó” al Imperio Romano de Oriente. Urías Smith, autor de *Daniel y el Apocalipsis*, se maravilló de cómo el profeta Juan, en Apocalipsis 9:17-18, pareció prever la invención y el uso de la pólvora:

“Los medios por los cuales los mahometanos lograron sus maravillosas conquistas se describen en los versículos 17 y 18 como fuego, humo y azufre; y es un hecho notable que en esta revolución, la pólvora se usó por primera vez como un instrumento de guerra. Parece, pues, que Juan, en el año 96 d.C., escribió una profecía de esa notable invención que apareció como una nueva máquina de destrucción mil trescientos años después de su época y ha revolucionado el modo de guerra en todo el mundo civilizado”⁷

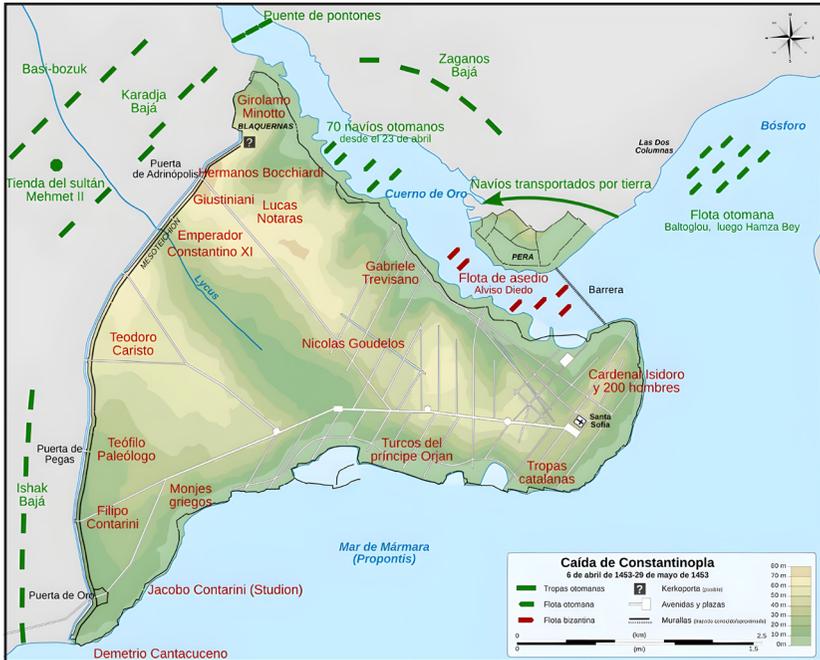
Un cañón (ver imagen), diseñado por Orban, medía 8 metros de largo y era capaz de lanzar un proyectil de 600 kilogramos a más de 1,6 kilómetros de distancia. Se necesitaron 60 bueyes para arrastrar este coloso hasta su posición. El 6 de abril de 1453, Mehmed II reunió a 258.000 hombres para iniciar el asedio. La ciudad, con una circunferencia de 21 kilómetros, contaba con entre 7.000 y 8.000 hombres para defenderla.



7. Urías Smith, *Synopsis of the Present Truth* (Oakland, CA: Pacific Press, 1884), 216.

El Segundo Ay: la Segunda Yihad

Constantinopla tenía forma de triángulo. con el lado sur protegido por el Mar de Mármara. El lado norte de la ciudad estaba protegido por el estrecho del Bósforo. La entrada a este estrecho estaba bloqueada por una cadena. Sin embargo, los otomanos burlaron este obstáculo engrasando troncos y arrastrando sus barcos por tierra para sortear la cadena.



El lado oeste de la ciudad, que no lindaba con ninguna masa de agua, estaba protegido por una doble muralla y un foso de 18 metros de ancho y 10 kilómetros de largo. Un historiador turco, al describir la caída de Constantinopla, escribió:

“Los musulmanes colocaron sus cañones en una posición estratégica. Las puertas y murallas de Constantinopla fueron perforadas en mil lugares. Las llamas que emanaban de las fauces de bronce de aquellos instrumentos de guerra sembraron el dolor y la desolación entre los infieles. El humo que se extendía por el aire transformó la luz del día en una noche sombría, y el mundo pronto se oscureció, reflejando la negra fortuna de los infelices infieles”⁸

Así, tal como lo había profetizado el apóstol Juan, “por estas tres pla-

8. De *Diadem of Histories de Saadeddin*, citado por el Dr. Alexander Keith en *Signs of the Times* (Edimburgo, Escocia: William Whyte & Co., 1832), bk. IV, 46.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

gas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.” El Imperio Romano de Oriente había llegado a su fin.

150 Años Más 391 Años y 15 Días

El elemento más significativo para identificar este segundo ay es el período de tiempo asignado para “matar a la tercera parte de los hombres”. Ahora, vamos a hacer un poco de matemáticas bíblicas. El tiempo asignado era de “una hora, un día, un mes y un año” (Apocalipsis 9:15). Aplicando el principio bíblico de día por año,⁹ obtenemos el siguiente cálculo:

Hora (1/24 de un día): 15 días, basados en un año profético de 360 días.

Un día: 1 año.

Un mes: 30 años.

Un año: 360 años.

TOTAL: 391 años y 15 días.

En 1840, Josías Litch, un notable predicador asociado con Guillermo Miller en el Gran Movimiento del Segundo Advenimiento de 1833-1844, predijo, basándose en este período de tiempo, que el Imperio Otomano llegaría a su fin el 11 de agosto de 1840. Litch tomó como punto de partida el 27 de julio de 1299, fecha de inicio de la profecía de cinco meses de la quinta trompeta, y le sumó los 391 años y 15 días.

Al sumar los 150 años que comenzaron el 27 de julio de 1299 a los 391 años y 15 días, Litch obtuvo la fecha del 11 de agosto de 1840.¹⁰

Urías Smith posteriormente corroboró esta fecha:

“El tema principal en la exposición bajo esta trompeta es el período profético presentado en el versículo 15. Los ángeles fueron desatados por “una hora, un día, un mes y un año.” Al convertir esto de tiempo profético a tiempo literal, obtenemos el siguiente período: Un año, que corresponde a 360 días o 360 años; un mes, que corresponde a 30 días o 30 años; un día, que corresponde a un año; y una hora, que es la vigésima cuarta parte de un día profético, lo cual equivale a 15 días literales. Esto da un total de 391 años y 15 días. Al agregar este período a la fecha del 27 de julio de 1449, cuando terminaron los 150

9 <http://en.wikipedia.org/wiki/Day-year_principle>.

10. Para verificar los cálculos de Josías Litch utilizando un calendario de fechas en línea, puedes ingresar tus propias fechas en el siguiente enlace: <<http://www.timeanddate.com/date/dateadd.html>>.

El Segundo Ay: la Segunda Yihad

años de la trompeta anterior, llegamos al 11 de agosto de 1840”¹¹

En el año 1582, se produjo el cambio del calendario juliano al calendario gregoriano, justo a mitad del período de la profecía. ¿Afectó esto a los cálculos?

El calendario gregoriano comenzó eliminando diez días del calendario para volver a la fecha anterior del equinoccio de primavera. Por eso, recomiendo utilizar la calculadora de calendario online mencionada en la nota 10, ya que tiene en cuenta este cambio de calendario de 1582.

¡Profecía Cumplida al Pie de la Letra!

Así que la conclusión de Josiah Litch fue históricamente correcta, en lo que respecta a las fechas, y se cumplió al pie de la letra.

Meses antes del 11 de agosto de 1840, Litch proclamó con confianza al mundo que, según la profecía bíblica, el poder del temido Imperio Otomano llegaría a su fin. El mundo entero observó con expectación. Cuando la predicción se cumplió al día exacto, muchos escépticos se convirtieron a la fe cristiana. ¡Qué espectacular cumplimiento de la predicción de Litch! Él había escrito:

“Suponiendo que el primer período de 150 años se haya cumplido exactamente antes de que Deacozes ascendiera al trono con el permiso de los turcos, y que los 391 años y quince días comenzaran al final del primer período, terminará el 11 de agosto de 1840, cuando se puede esperar que el poder otomano en Constantinopla sea quebrantado. Y esto, creo, se encontrará que es el caso”¹²

En el momento exacto especificado, Turquía, a través de su embajador, aceptó la protección de las potencias aliadas de Europa y así se puso bajo el control de las naciones cristianas. El evento cumplió exactamente la predicción.

Urías Smith escribió sobre los eventos que condujeron a la fecha del 11 de agosto de 1840:

“Así como el período profético de esta [sexta] trompeta comenzó con la entrega voluntaria del poder en manos de los turcos por parte del emperador cristiano de Oriente, podríamos concluir con justicia que su terminación estaría marcada por la entrega voluntaria de ese poder por parte del sultán turco nuevamente en manos de los cristianos. En 1838, Turquía se vio envuelta en una guerra con Egipto, y los egipcios parecían

11. Smith, *Synopsis*, 216.

12. Josías Litch, “Signs of the Times and Expositor of Prophecy,” Aug. 1, 1840.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

estar a punto de derrocar el poder turco. Para evitarlo, las cuatro grandes potencias de Europa—Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia—intervinieron para sostener al gobierno turco. Turquía aceptó su intervención. Se celebró una conferencia en Londres donde se redactó un ultimátum para ser presentado a Mehmet Alí, el Pachá de Egipto. Es evidente que, una vez que este ultimátum fuera entregado a Mehmet, el destino del Imperio Otomano quedaría prácticamente en manos de las potencias cristianas de Europa. *¡Este ultimátum fue entregado a Mehmet el 11 de agosto de 1840!* Ese mismo día, el Sultán envió una nota a los embajadores de las cuatro potencias, preguntando qué debía hacerse en caso de que Mehmet se negara a aceptar los términos propuestos. La respuesta fue que no debía preocuparse por ninguna eventualidad, ya que se habían tomado las provisiones necesarias. El período profético terminó, y *ese mismo día* el control de los asuntos mahometanos pasó a manos de los cristianos, tal como el control de los asuntos cristianos había pasado a manos de los mahometanos 391 años y 15 días antes. Así terminó el segundo ay, y la sexta trompeta dejó de sonar.”¹³

Como vimos en el capítulo anterior sobre el primer ay, los musulmanes de la quinta trompeta protegieron a la verdadera iglesia al desviar la atención de los ejércitos papales. Ahora, en la sexta trompeta, observamos cómo los musulmanes protegieron la Reforma Protestante de la persecución papal. Mientras los turcos invadían Europa, Carlos V de España, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, enfrentaba el surgimiento del protestantismo desde 1517, con miles de personas abandonando la Iglesia Católica para unirse a la Reforma. Carlos V, siendo un devoto católico romano, fue persuadido por su iglesia no solo para oponerse a la fe protestante, sino para destruirla. Sin embargo, cada vez que se preparaba para atacar a los protestantes, llegaban noticias de un nuevo ataque turco, lo que lo obligaba a abandonar la persecución y enfrentarse al enemigo otomano. ¡Lo que fue un ay para los impíos resultó ser una bendición para el pueblo de Dios, tanto en el primer como en el segundo ay! ¿Podría esta misma protección divina manifestarse nuevamente en el tercer ay, que aún está por venir?

Dos Ayes en el Pasado, Uno en el Horizonte

En el próximo capítulo, exploraremos el tercer ay y descubriremos que lo aprendido de los dos primeros ayes del pasado nos ayudará a comprender la naturaleza del tercer ay que esta por venir.

Estos dos ayes comparten cuatro características cruciales

13. Smith, *Synopsis*, 216 (énfasis añadido).

El Segundo Ay: la Segunda Yihad

- ▶ Ambos involucraron al califato islámico.
- ▶ Ambos implicaron guerras entre naciones islámicas y cristianas.
- ▶ Ambos desviaron la atención del enemigo del verdadero pueblo de Dios, permitiéndoles cumplir su misión de proclamar el evangelio.
- ▶ Ambos fueron azotes redentores sobre una religión apóstata, diseñados para guiar a las personas hacia el arrepentimiento.

Como veremos en el próximo capítulo, el tercer ay también presentará estas características. Esta será la clave para identificarlo correctamente.

Después de los versículos que describen el primer ay, el ángel dijo:

“El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.” —Apocalipsis 9:12.

Y luego, después del segundo ay, el ángel dice nuevamente:

“El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.” — Apocalipsis 11:14.

Creo que esto se dice para mostrar que habrá mucho *en común* entre los tres ayes.

Hasta ahora, hemos mirado hacia atrás, explorando la historia para comprender los dos primeros ayes. Pero para desentrañar el misterio del tercer ay, debemos girar 180 grados y dirigir nuestra mirada hacia el futuro.

¿Está listo? ¡Entonces avancemos al capítulo 6!

El Tercer Ay: la Tercera Yihad

Comencemos nuestro análisis del tercer ay de Apocalipsis con un breve resumen:

Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra[...]” —Apocalipsis 8:13.

Tres ayes. En los dos capítulos anteriores, nos centramos en los dos primeros ayes de la quinta y sexta trompetas, descubriendo que la historia confirma que bajo estas trompetas ocurrieron las dos primeras yihads islámicas:

- ▶ Primer ay (quinta trompeta) - Primera Yihad: 622–750 d.C., llevada a cabo por árabes islámicos.
- ▶ Segundo ay (sexta trompeta) - Segunda Yihad: 1071–1683 d.C., llevada a cabo por turcos islámicos.

Es importante notar que, aunque la segunda gran ola de la yihad pudo haber finalizado en 1683, el período de la sexta trompeta no concluyó hasta que terminó la independencia del Imperio Turco Otomano (Islámico), cumpliendo así con la profecía de Apocalipsis 9:15 (“la hora, día, mes y año”—discutida en el capítulo anterior). Esta profecía se cumplió con precisión el 11 de agosto de 1840, fecha en que finalizó el período de la sexta trompeta.

“El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.” — Apocalipsis 11:14.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

¿Cuándo ocurrió—o ocurrirá—el tercer ay? Los estudiosos de la profecía bíblica en el momento en que terminó el segundo ay en 1840 no estaban seguros de cuándo tendría lugar.

Recordemos el gráfico profético de James White de 1863 (ver página 64), que ilustraba los dos primeros ayes mediante imágenes del quinto y sexto ángel tocando sus trompetas: un musulmán sosteniendo una lanza (primer ay) y otro disparando un mosquete (segundo ay). Sin embargo, en la representación del tercer ángel tocando su trompeta, White no incluyó ninguna imagen. No estaba seguro de la naturaleza del tercer ay ni de cuándo ocurriría.

Esta incertidumbre perduró durante un tiempo. Sin embargo, gradualmente con el paso del tiempo, los estudiosos de la Biblia empezaron a concluir que poco después del cese de la sexta trompeta —y con ella, el fin del segundo ay— *comenzó a sonar* la séptima trompeta, marcando el tiempo del tercer ay:

“sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas” —Apocalipsis 10:7, énfasis añadido.

Noten, sin embargo, que cuando se menciona “el tiempo del tercer ay”, no significa que este ay ocurra necesariamente al inicio de la séptima trompeta. En la quinta trompeta, que es el primer ay, pasaron siglos antes de que el ay sucediera. De manera similar, dentro de los períodos de la quinta, sexta y séptima trompeta, los ayes ocurren en distintos momentos, no necesariamente al principio de cada trompeta.

Pero primero, “pongamos nuestras cosas en orden”, como dice el dicho. En otras palabras, alineemos los eventos proféticos de Daniel y Apocalipsis en el orden más correcto posible.

Comencemos con lo que aprendimos en el capítulo 3: de acuerdo con Daniel 11:45, el califato islámico se establecerá en Jerusalén. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué? Aún no podemos responder a estas preguntas, ya que Daniel 11:45, y por ende el califato en Jerusalén, son eventos futuros. Pero en el capítulo 2, propusimos un escenario posible y plausible para que esto suceda: imaginamos la posibilidad de un ataque preventivo de Israel con un pulso electromagnético (PEM) que inutilice completamente la infraestructura electrónica de Irán, neutralizando su capacidad nuclear. En nuestro escenario, se formaba un acuerdo no oficial que involucraba a EE. UU. y Turquía. A cambio de la colaboración de Turquía para evitar una Tercera Guerra Mundial nuclear, se permitiría a Turquía establecer un califato islámico restaurado en el Monte de los Olivos, en

Jerusalén—una concesión que los EE. UU. podrían permitir esperando que esto finalmente aporte paz al Medio Oriente.

Es posible que las circunstancias que lleven al califato a llegar a Jerusalén involucren una serie de eventos completamente distintos e incluso impredecibles en la actualidad. Sin embargo, lo que es seguro es que los “tabernáculos de su palacio” se establecerán en Jerusalén, respaldado por la predicción infalible de Daniel 11:45.

Una vez establecido, el recién unificado mundo islámico reanudará su agresiva expansión global, con el objetivo final de dominar el mundo entero bajo el Islam. Y dondequiera que someta a las naciones, impondrá la ley islámica Sharia.

La expansión islámica, como se ha visto en la historia de las dos primeras grandes yihads, utilizará todos los medios necesarios, incluyendo la fuerza militar, para extender su dominio en el mundo.

Un Califato en Jerusalén Desencadena la Tercera Yihad

Una vez establecido el califato en Jerusalén, el terrorismo alcanzará una escala que superará con creces a los ataques del 11 de septiembre, haciéndolos parecer menores en comparación. Si los yihadistas tienen acceso a las llamadas “bombas sucias”, que combinan materiales radiactivos con explosivos convencionales, es casi seguro que las emplearán. Del mismo modo, si poseen armas químicas, biológicas, radiológicas o incluso nucleares de destrucción masiva a pequeña escala, no dudarán en utilizarlas.

Al momento de la publicación de este libro, se ha confirmado que Siria ha utilizado armas químicas contra su propia población, con imágenes de cientos de presuntas víctimas disponibles para que el mundo las vea. Sin embargo, una vez que se restaure el califato, es difícil imaginar hasta qué extremo los yihadistas, envalentonados y sin restricciones, podrían recurrir a tales armas.

Occidente, incluyendo Estados Unidos, Gran Bretaña y sus aliados, no estará a salvo de los ataques yihadistas. Muchos de estos ataques ya han ocurrido, incluso sin un califato. Una vez que se cumpla la profecía de Daniel 11:45, las naciones occidentales se convertirán en objetivos principales para la expansión islámica, y los ataques alcanzarán un nuevo nivel de intensidad, frecuencia y devastación.

Imaginar miles, o incluso decenas de miles de víctimas, mientras las principales ciudades occidentales son atacadas, no es difícil. Quizás una bomba sucia en Manhattan, un ataque químico en Los Ángeles, un ata-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

que biológico en Chicago o Houston.

Cualquiera sea la magnitud de los ataques yihadistas, será como golpear un nido de avispas con un bate de béisbol. Occidente se enfurecerá, no solo por la destrucción masiva, sino también por la imposición de la ley Sharia dondequiera que el Islam domine.

Volvamos a Apocalipsis 11, versículo 15, donde se nos habla del inicio de la séptima trompeta:

“El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. [15]El séptimo ángel tocó la trompeta... [18]Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.” — Apocalipsis 11:14, 15, 18.

Observemos cómo inicia el versículo 18. Por ahora, concentremos nuestra atención únicamente en las dos primeras frases:

“Y se airaron las naciones”

“Y tu ira ha venido”

¿Acaso no hemos estado hablando de naciones enfurecidas? ¿Naciones iracundas e indignadas? Y hemos analizado las razones, ambas consecuencias de la restauración de un califato: los ataques yihadistas contra Occidente y la imposición de la ley Sharia. Con el califato en Jerusalén, el camino estará preparado para el inicio de la tercera yihad.

Observemos que en Apocalipsis, la séptima trompeta suena antes de que se mencione la ira de las naciones. Esto es similar a lo que ocurrió con las dos primeras yihads (ayes), que se desarrollaron durante los periodos de la quinta y sexta trompeta, pero no coincidieron exactamente con sus fechas de inicio y fin. De la misma manera, aunque el periodo de la séptima trompeta ya ha comenzado (según la interpretación bíblica, poco después de 1840), el ay asociado a esta trompeta, que podría ser una tercera yihad islámica, aún no ha sucedido.

Una vez que esa yihad comience con el establecimiento del califato en Jerusalén, los eventos a partir de ese punto en la historia de nuestra tierra ocurrirán en rápida sucesión, desencadenando una espiral de violencia y caos.

Vamos a sumergirnos en la exploración de ese tiempo peligroso que nos espera. Pero antes de hacerlo, deseo destacar un detalle que aportará

luz adicional a nuestro estudio. Poco después del fin de la sexta trompeta en 1840, una autora talentosa y profundamente espiritual, llamada Elena G. de White,¹ escribió un libro titulado *El Conflicto de los Siglos*. En esta obra, compartió sus visiones y conclusiones, que ella y muchas personas desde entonces creen que fueron reveladas por Dios, sobre los eventos finales de la historia de este mundo.

En las páginas restantes de este capítulo, quiero continuar basando nuestra perspectiva del futuro en las profecías de la Palabra de Dios. La Biblia es y siempre debe ser nuestra fuente principal y definitiva para comprender lo que Dios nos quiere comunicar. Sin embargo, cuando sea pertinente para esclarecer nuestra discusión sobre ciertos eventos futuros, ocasionalmente incluiré algunos comentarios clave de *El Conflicto de los Siglos* para ofrecer una imagen más detallada de lo que está por venir.

Si, al leer algunos de estos comentarios que citaré en este capítulo, se siente intrigado y desea obtener una copia de este libro que ha llegado a millones de hogares en todo el mundo, visite mi sitio web en: <http://www.daniel1145.com/index.php/book-downloads>. Allí puede descargar una

1. **“Una encuesta revela los libros y autores que más han influido en los pastores**

“30 de mayo de 2005

“Un informe destacado del Grupo Barna, una organización de encuestas y sondeos con reconocimiento nacional, ha revelado recientemente que Elena G. de White es una de las autoras más influyentes entre un grupo diverso de pastores jóvenes en Estados Unidos. Los pastores menores de 40 años que participaron en la encuesta la incluyeron entre los autores que más impacto personal han tenido en ellos durante los últimos tres años.

<<https://www.barna.org/component/content/article/5-barna-update/45-barna-update-sp-657/178-survey-reveals-the-books-and-authors-that-have-most-influenced-pastors#.Vw6btflrKHs>>.

“Elena G. de White es la autora femenina de no ficción más traducida en la historia de la literatura, y también la autora estadounidense de no ficción más traducida de ambos géneros. [...] Sus escritos abarcan temas como el creacionismo, la agricultura, la teología, el evangelismo, el estilo de vida cristiano, la educación y la salud. Fue defensora del vegetarianismo y promovió la creación de escuelas y centros médicos. A lo largo de su vida, escribió más de 5,000 artículos y 40 libros. Actualmente, incluyendo compilaciones de sus 100,000 páginas de manuscritos, existen más de 100 títulos disponibles en inglés. Algunos de sus libros más conocidos son *El Deseado de Todas las Gentes*, *El Conflicto de los Siglos* y *El Camino a Cristo*. Su obra sobre cómo vivir una vida cristiana plena, *El Camino a Cristo*, se ha publicado en más de 140 idiomas”. <http://en.wikipedia.org/wiki/Ellen_G._White#cite_ref-FOOTNOTEWhite2000_6-0>.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

versión digital gratuita o una versión de audio, o seguir los enlaces para obtener una versión gratuita para Kindle o comprar un libro impreso. (Por cierto, en la misma página web, también puede descargar una copia de *Daniel y el Apocalipsis* de Urías Smith, que hemos citado muchas veces en este libro.)

Disciplina Redentora

En capítulos anteriores, observamos que Dios utilizó los dos primeros ayes como una forma de disciplina redentora sobre aquellas naciones y personas que afirmaban seguirlo, pero que habían caído en apostasía. Este fue uno de los paralelos que destacamos en el capítulo anterior: los elementos comunes entre los dos ayes. ¿Por qué sería diferente con el tercer ay? Este también implicará la disciplina redentora de Dios sobre las naciones que apoyan una religión apóstata. En los Estados Unidos, el sistema religioso predominante es el protestantismo. Los protestantes en su momento protestaron contra prácticas y doctrinas de la Iglesia Católica que consideraban contrarias a las enseñanzas bíblicas, de ahí su nombre. Sin embargo, las iglesias protestantes de las naciones occidentales están adoptando posturas que se alejan de la interpretación tradicional de las Escrituras. La erosión de la autoridad bíblica, como se observa en la aceptación de la evolución y la redefinición del matrimonio, son solo algunos ejemplos de la infidelidad a las enseñanzas de la Biblia. ¡La América protestante está en apostasía!

La disciplina redentora de Dios se manifestará a través de los ataques del Islam. Al igual que en los tiempos del Antiguo Testamento, cuando Dios empleó a naciones paganas para disciplinar a Su pueblo, utilizará al Islam para corregir a Su pueblo en la América apóstata y en otras naciones occidentales. Sin saberlo, el Islam actuará como instrumento divino para disciplinar a Su pueblo, que se encuentra atrapado en una religión comprometida.

¿Logrará Dios llegar a ellos? Hemos observado que, en respuesta a los ataques islámicos y a la ley de la Sharia, las naciones occidentales están *enojadas*. Pero también están en un estado de introspección. Se preguntan: ¿Por qué está sucediendo todo esto? ¿Por qué tanta muerte y caos? ¿Por qué se ha derrumbado la economía, sumiendo a millones en una situación mucho peor que la Gran Depresión?

Se preguntan: ¿Está Dios enojado? ¿De hecho, los está castigando? Y si es así, ¿qué se puede hacer?

Si eres una nación que ha reclamado el nombre de Dios, pero no ha seguido su camino, por así decirlo; si eres una nación que ha hablado bien,

pero no ha actuado bien; si has decidido que todo está permitido, ya sea el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la inmoralidad desenfrenada o la aceptación de la evolución, entonces tal vez sea hora de “volver a Dios”. ¿Y qué mejor manera de hacerlo que lograr que la gente vuelva a la iglesia cada domingo?

Legislación de la Adoración Dominical

Como mencioné en el capítulo 2, al plantear un posible escenario futuro basado en las tendencias actuales, tanto líderes evangélicos como legisladores, alarmados por el caos y la decadencia nacional, impulsarán una ley que imponga la asistencia obligatoria a la iglesia los domingos. Incluso el Papa advertirá que los juicios de Dios están cayendo sobre nosotros debido a que la humanidad le ha dado la espalda.

Personas de todas las creencias, e incluso aquellas que hasta ahora no profesaban ninguna fe, llegan gradualmente a la conclusión de que se debe hacer algo para mostrarle a Dios que están dispuestos a cambiar sus caminos y volver a Él. Así que, ¿qué mejor manera de hacerlo que comenzar a asistir a la iglesia todos los domingos? Con un amplio respaldo, la legislación correspondiente se aprobará con facilidad.

Sin embargo, las calamidades nacionales no cesarán, lo que llevará a la implementación de una nueva legislación complementaria. Esta estipulará que quienes desobedezcan la ley dominical enfrentarán castigos, incluyendo la pérdida del derecho a comprar o vender, resultando en un boicot económico (ver Apocalipsis 13:17).

Satanás Interviene

“¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” —Apocalipsis 12:12, énfasis añadido.

Tan pronto como se apruebe la legislación dominical, ocurre un evento que unifica al mundo en su apoyo al culto dominical: ¡Cristo aparece en persona para respaldar esta medida! Sin embargo, no es realmente Cristo, sino su adversario, Satanás, haciéndose pasar por Él: “el diablo ha descendido a vosotros”. Permítanme compartir cómo Elena White, al comentar sobre Apocalipsis 12:12, describió este gran engaño en su libro *El Conflicto de los Siglos*:

“El acto capital que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se dará por el Cristo. Hace mucho que la iglesia profesa esperar el advenimiento del Salvador como consumación de

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

sus esperanzas. Pues bien, el gran engañador simulará que Cristo habrá venido. En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da San Juan en el Apocalipsis. (Apocalipsis 1:13-15). La gloria que le rodee superará cuanto hayan visto los ojos de los mortales. El grito de triunfo repercutirá por los aires: ‘¡Cristo ha venido! ¡Cristo ha venido!’ El pueblo se prostrará en adoración ante él, mientras levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos así como Cristo bendecía a sus discípulos cuando estaba en la tierra. Su voz es suave y acompasada aunque llena de melodía. En tono amable y compasivo, enuncia algunas de las verdades celestiales y llenas de gracia que pronunciaba el Salvador; cura las dolencias del pueblo, y luego, en su fementido carácter de Cristo, asegura haber mudado el día de reposo del sábado al domingo y manda a todos que santifiquen el día bendecido por él. Declara que aquellos que persisten en santificar el séptimo día blasfeman su nombre porque se niegan a oír a sus ángeles, que les fueron enviados con la luz de la verdad. Es el engaño más poderoso y resulta casi irresistible.”²

¿Lo notaron? El supuesto “Jesús” (en realidad Satanás) afirma haber cambiado el sábado bíblico por el domingo y ordena a todos santificarlo. Claramente, esto es una mentira de Satanás; Jesús nunca cambió el sábado durante su tiempo en la tierra (ver Apéndice G, página 145, sobre el sábado). Este cambio fue realizado por una iglesia apóstata siglos después de que su ministerio terrenal concluyera (ver Apéndice H, página 155, sobre la bestia y su marca).

Una vez que Estados Unidos apruebe una estricta ley que imponga la adoración dominical, otros países se verán motivados a seguir su ejemplo. La ley se adoptará de manera universal, incluyendo una cláusula que prohíbe comprar o vender a aquellos que se nieguen a cumplirla. Esto someterá al mundo entero a una gran prueba final de lealtad sobre si obedecerán a Dios y adorarán en el sábado del séptimo día que Él estableció en la creación (ver Génesis 2:1-3) y consagró en Sus inmutables e inalterables Diez Mandamientos (ver Éxodo 20:8-11).

Aquellos que permanezcan fieles a Dios, según la Biblia, recibirán “el sello de Dios” (ver Apocalipsis 7:2-3; 9:4). En contraste, quienes se aparten de Él recibirán “la marca de la bestia” (ver Apocalipsis 13:7; 14:9, 11; 15:2; 16:2; 19:20; 20:4). Para más información sobre la marca de la bestia, consulte el Apéndice H en la página 155.

2. Elena White, *El conflicto de los siglos*, 608.

Continuemos con nuestro rápido resumen de los eventos.

“Y se airaron las naciones”, afirma Apocalipsis 11:18. Han respondido internamente tratando de mostrarle a Dios que están cambiando su comportamiento, como lo evidencia la legislación sobre la adoración dominical. Ahora, su ira se dirige hacia el exterior, contra quienes los amenazan, decididos a derribar el califato y al califa que gobierna todo el Islam desde Jerusalén.

Y tendrán éxito. ¿Recuerdan la profecía?

“Pero llegará a su fin [el rey del norte, encarnado en el califa], y no tendrá quien le ayude.” —Daniel 11:45.

Cuatro Ángeles que Detienen los Cuatro Vientos

Por un breve tiempo, se evita que las dos civilizaciones o sistemas religiosos en conflicto se destruyan mutuamente, impidiendo así la aniquilación de toda vida en la Tierra. ¿Cómo se logra esto? A través de cuatro poderosos ángeles de Dios que contienen los vientos de la contienda. La Biblia lo describe de la siguiente manera:

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.” —Apocalipsis 7:1-3.

Estos versículos también explican el propósito de la acción de los ángeles al contener los cuatro vientos: brindar más tiempo a aquellos que desean tomar una decisión sobre su lealtad a Dios. Esta lealtad es probada a través del tema del Sábado en contraste con el Domingo (véase el Apéndice H, página 155), y aquellos que elijan a Dios recibirán Su sello en sus frentes. Este sello, como se menciona en el capítulo 4, es el Sábado del séptimo día, tal como se especifica en el cuarto mandamiento de la ley de Dios (Isaías 8:16: “sella la ley entre mis discípulos”).

Finalmente, llegará el momento en que todos habrán tomado su decisión: ser leales a Dios o rechazar Su Sábado y seguir un día de reposo creado por el hombre. Solo Dios sabrá cuándo ese momento ha llegado, pero cuando ocurra, Jesucristo concluirá Su obra en el cielo, aplicando Su sangre por aquellos que lo han elegido, y entonces “se levantará”:

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

“En aquel tiempo se levantará Miguel [Jesús], el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo [...]” —Daniel 12:1.

El tiempo de prueba para la humanidad, la oportunidad de elegir a favor o en contra de Dios, llegará a su fin. El tiempo de gracia se cerrará para toda la humanidad. Es entonces cuando Jesús declarará que cada persona, independientemente de su postura ante Dios, permanecerá en ella. Cada uno habrá sellado su destino, habiendo tomado su decisión final. Y Jesús proclamará:

“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.” —Apocalipsis 22:11.

Con el fin del tiempo de prueba, el mundo entrará en un período extremadamente difícil, al que la Biblia se refiere como el “tiempo de angustia”. Consideremos el versículo completo en Daniel 12:1:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” —énfasis añadido.

La Disciplina Redentora se Convierte en Castigo Retributivo: “Y tu ira ha venido”

Es importante notar lo siguiente: *Antes* del cierre del tiempo de gracia, la *disciplina redentora* de Dios se dirigirá principalmente hacia aquellos que aún tienen tiempo de elegir ser Sus seguidores. Esta disciplina será administrada a través del Islam en sus esfuerzos decididos por someter a las naciones occidentales.

Pero el “tiempo de angustia cual nunca fue” ocurre *después* del cierre del tiempo de gracia. Los esfuerzos de Dios por redimir serían ahora inútiles, pues todos ya han tomado su decisión final. En su lugar, lo que sigue es la “llegada de la ira de Dios”: Su castigo retributivo o justicia sobre aquellos que se han apartado definitivamente de Él. La tribulación que vendrá sobre la tierra y sobre aquellos obstinados en su rebelión contra Dios —a menudo llamados “los impíos” — es casi demasiado terrible para describir o imaginar. Pero está claramente descrita en la Biblia, en Apocalipsis 16. Aquí leemos sobre una serie de espantosas catástrofes que caerán en rápida sucesión sobre la tierra — la Biblia las llama las siete últimas plagas. En resumen, estas plagas son:

- ▶ Primera: Úlceras malignas (Apocalipsis 16:2).

- ▶ Segunda: El mar se convierte en sangre como de muerto (vers. 3).
- ▶ Tercera: Los ríos y las fuentes de agua también se convierten en sangre (versículo 4).
- ▶ Cuarta: El sol abrasa a los hombres con fuego (versículo 8).
- ▶ Quinta: El trono de la bestia se llena de tinieblas, dolor y úlceras (versículo 10).
- ▶ Sexta: El río Éufrates se seca, preparando el camino para los reyes del oriente; espíritus inmundos de demonios que hacen señales salen a reunir a las naciones para la Batalla de Armagedón (versículos 12-16).
- ▶ Séptima: Una voz desde el templo del cielo dice: “Hecho está”; un terremoto masivo ocurre; las islas y las montañas desaparecen; enormes piedras de granizo caen (versículos 17-21).

Estas siete últimas plagas sumergirán a la tierra en sus convulsiones finales. Aquellos que busquen el refugio que se describirá en el próximo capítulo de este libro serán librados de estas plagas. La Biblia promete protección a los fieles:

“Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará.” —Salmo 91:7.

“Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.”—Salm 91:9, 10.

Al contrario de lo que muchos creen erróneamente, los seguidores de Dios no serán raptados para escapar de este tiempo de angustia. No, seguirán aquí, viviendo en sus moradas, como lo dice el Salmo 91:10. Pero las plagas no podrán dañarlos gracias al amparo que han encontrado: la protección que Dios les brinda.

Sexta plaga: Armagedón

Centrémonos ahora en las dos últimas plagas: la sexta y la séptima. La sexta plaga es la reunión del mundo para la gran batalla final de Armagedón.

Tras sufrir devastadores ataques terroristas en su propio territorio, Estados Unidos buscará venganza. Otras naciones occidentales, también víctimas de destrucción masiva y numerosas bajas, se unirán a esta causa.

Por su parte, tras la caída del califato, el mundo islámico también aniará revancha.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Recordemos que en este punto el tiempo de gracia ya habrá concluido. Los ángeles que contenían los “vientos de guerra” habrán soltado su agarre. Nada impedirá que ambos bandos busquen venganza. Muchas cuentas pendientes exigirán ser saldadas, muchos agravios clamarán por acciones contundentes. Satanás tendrá control total sobre aquellos que se han opuesto a Dios y han fallado en Su prueba de lealtad: la observancia del día santo de Dios, el sábado del séptimo día según el cuarto mandamiento.

Así, según Apocalipsis 16, las dos grandes civilizaciones en conflicto movilizarán sus fuerzas para una última “guerra que acabe con todas las guerras”. Es posible que Rusia, China y un eje de naciones islámicas que se oponen al Occidente judeocristiano se unan, decididos a imponer una solución final. Occidente, por su parte, estará igualmente unido y determinado. No habrá restricciones; las Convenciones de Ginebra y otros acuerdos de guerra serán ignorados. Las naciones del mundo se congregarán para librar una batalla final, descrita en la sexta plaga de Apocalipsis 16: Armagedón.

“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y sus aguas se secaron para preparar el camino a los reyes del Oriente. Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas. Son espíritus de demonios que hacen señales, y salen a los reyes de todo el mundo *para congregarlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.*” —Apocalipsis 16:12-16 (énfasis añadido)

Hay mucho en estos versículos en lo que podríamos detenernos: reyes del Oriente, tres espíritus inmundos, espíritus de demonios... Pero por ahora, centrémonos en el hecho de que bajo el sexto ángel, la sexta de las siete últimas plagas conducirá a la Batalla de Armagedón.

Un decreto de muerte

Mientras los acontecimientos se precipitan hacia una batalla final, la furia de quienes han rechazado a Dios se intensifica. Los fieles a Dios son culpados por el caos y la ira que se observa en todas partes. Después de todo, son ellos quienes se oponen a ganar el favor de Dios mediante la legislación del culto dominical. Primero se promulgó una ley que exigía la asistencia al culto dominical. Luego, se añadió una sanción para los in-

fractores: ya no podían comprar ni vender. Pero ahora, las naciones están “hartas” del pequeño grupo de resistentes, al que consideran obstinado. No habrá más tolerancia. Lo que sucede a continuación, lo compartiré a través de las palabras de Elena White:

“Una vez que el sábado llegue a ser el punto especial de controversia en toda la cristiandad y las autoridades religiosas y civiles se unan para imponer la observancia del domingo, la negativa persistente, por parte de una pequeña minoría, de ceder a la exigencia popular, la convertirá en objeto de execración universal. Se demandará con insistencia que no se tolere a los pocos que se oponen a una institución de la iglesia y a una ley del estado; pues vale más que esos pocos sufran y no que naciones enteras sean precipitadas a la confusión y anarquía. Este mismo argumento fue presentado contra Cristo hace mil ochocientos años por los ‘príncipes del pueblo.’ ‘Nos conviene—dijo el astuto Caifás—que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda.’ (Juan 11:50). Este argumento parecerá concluyente y *finalmente se expedirá contra todos los que santifiquen el sábado un decreto que los declare merecedores de las penas más severas y autorice al pueblo para que, pasado cierto tiempo, los mate*. El romanismo en el Viejo Mundo y el protestantismo apóstata en la América del Norte actuarán de la misma manera contra los que honren todos los preceptos divinos.”³

Personalmente, no me sorprendería si, aproximadamente en ese momento, el mismo enemigo de Dios que simuló Su Segunda Venida convenciera a los líderes mundiales de que esta feroz batalla —junto con las siete plagas finales que están devastando al mundo y amenazan con la aniquilación de la humanidad— solo se puede detener si se elimina a quienes guardan el sábado.

El tiempo de angustia de Jacob

El decreto de muerte sumerge al pueblo fiel de Dios en un período de angustia dentro de la crisis mundial general. Este “tiempo de angustia de Jacob”, según muchos estudiosos de la Biblia, fue anticipado por Jeremías:

“¡Ay! porque grande es aquel día, tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob, pero de ella será librado.” —Jeremías 30:7

Este pasaje hace referencia a la lucha de Jacob por su vida durante una noche, descrita en Génesis 32. Jacob se encontraba en una situación

3. White, *El conflicto de los siglos*, 601, énfasis añadido.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

desesperada. Su hermano, acompañado de un ejército de 400 hombres, se dirigía hacia su familia indefensa. El pecado de haber engañado a su hermano muchos años atrás, ahora le hacía pagar las consecuencias, poniendo su vida en grave peligro. Mientras oraba por protección, fue atacado repentinamente por un asaltante desconocido. Luchó durante toda la noche con un ser divino, a quien inicialmente consideró un enemigo. Finalmente, Jacob prevaleció y recibió un nuevo nombre: Israel. Así, Dios lo salvó de la espada de su hermano.

Invisible para los fieles en el tiempo del fin, se libra una intensa batalla, tanto literal como espiritual, entre ángeles buenos y malos, así como entre los malvados en la tierra. ¿Intervendrá Dios para liberarlos? Descubriremos la respuesta en breve.

El Armagedón es detenido

No podemos estar seguros de si la batalla llegará al punto de abandonar la guerra convencional, con ambos bandos planeando, o incluso comenzando a utilizar, armas nucleares. Sin embargo, esto es lo que sabemos según las Escrituras: antes de que la situación se salga completamente de control, la batalla se interrumpirá de manera total y abrupta. La atención del mundo entero se enfocará en Dios, quien hablará desde Su templo celestial. El séptimo ángel derramará la séptima y última plaga:

“El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.” —Apocalipsis 16:17-21 (énfasis añadido)

Nótese algunos de los sucesos que ahora ocurren según este versículo:

- ▶ Se oye una voz (la voz de Dios) desde el cielo, diciendo “Hecho está”.
- ▶ Se ven y se escuchan relámpagos, voces y truenos.
- ▶ El terremoto más grande en la historia de la humanidad sacude el mundo.
- ▶ Las islas desaparecen; los montes se desvanecen.

El Tercer Ay: la Tercera Yihad

La séptima plaga culmina con una devastadora lluvia de granizo, cada piedra con un peso aproximado de “un talento”, es decir, alrededor de 50 libras.

Los seres humanos, instigados por Satanás, ya no tienen control sobre este mundo; Dios lo tiene. Su justicia retributiva se desata sobre los rebeldes impenitentes de la tierra. Consideremos nuevamente cómo Elena White describió los versículos anteriores de Apocalipsis 16:

“Es a medianoche cuando Dios manifiesta su poder para librar a su pueblo. Sale el sol en todo su esplendor. Sucédense señales y prodigios con rapidez. Los malos miran la escena con terror y asombro, mientras los justos contemplan con gozo las señales de su liberación. La naturaleza entera parece trastornada. Los ríos dejan de correr. Nubes negras y pesadas se levantan y chocan unas con otras. En medio de los cielos conmovidos hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: ‘Hecho es.’ (Apocalipsis 16:17). Esa misma voz sacude los cielos y la tierra. Síguese un gran terremoto, ‘cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.’ (Vers. 18). El firmamento parece abrirse y cerrarse. La gloria del trono de Dios parece cruzar la atmósfera. Los montes son movidos como una caña al soplo del viento, y las rocas quebrantadas se esparcen por todos lados. Se oye un estruendo como de cercana tempestad. El mar es azotado con furor. Se oye el silbido del huracán, como voz de demonios en misión de destrucción. Toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar. Su superficie se raja. Sus mismos fundamentos parecen ceder. Se hunden cordilleras. Desaparecen islas habitadas. Los puertos marítimos que se volvieron como Sodoma por su corrupción, son tragados por las enfurecidas olas. ‘La grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira.’ (Vers. 19). Pedrisco grande, cada piedra, ‘como del peso de un talento’ (Vers. 21), hace su obra de destrucción. Las más soberbias ciudades de la tierra son arrasadas.”⁴

El Tiempo Termina; la Eternidad Comienza: la Segunda Venida de Jesús

Pronto, la voz del cielo vuelve a resonar, esta vez anunciando el día y la hora exactos de la Segunda Venida de Jesús:

“Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora

4. White, *El conflicto de los siglos*, 636.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

de la venida de Jesús, y promulga a su pueblo el pacto eterno. Sus palabras resuenan por la tierra como el estruendo de los más estrepitosos truenos. El Israel de Dios escucha con los ojos elevados al cielo. Sus semblantes se iluminan con la gloria divina y brillan cual brillara el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí. Los malos no los pueden mirar. Y cuando la bendición es pronunciada sobre los que honraron a Dios santificando su sábado, se oye un inmenso grito de victoria.

“Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador. Ya no es ‘varón de dolores,’ que haya de beber el amargo cáliz de la ignominia y de la maldición; victorioso en el cielo y en la tierra, viene a juzgar a vivos y muertos. ‘Fiel y veraz,’ ‘en justicia juzga y hace guerra.’ ‘Y los ejércitos que están en el cielo le seguían.’ Apocalipsis 19:11, 14 (VM). Con cantos celestiales los santos ángeles, en inmensa e innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes, ‘millones de millones, y millares de millares.’ Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor. ‘Su gloria cubre los cielos, y la tierra se llena de su alabanza. También su resplandor es como el fuego.’ Habacuc 3:3, 4 (VM). A medida que va acercándose la nube viviente, todos los ojos ven al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas hiere ya sus sagradas sienes, ceñidas ahora por gloriosa diadema. Su rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol de mediodía. ‘Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores.’ Apocalipsis 19:16.”⁵

La larga y horrible pesadilla del pecado —con toda la miseria, dolor, lágrimas y muerte que ha traído a este mundo— ha terminado. Se ha ido para siempre. Jesús ha cumplido Su promesa de volver a este mundo y llevar a Su pueblo fiel con Él a su nuevo hogar en el cielo. Luego, después de mil años, dice Apocalipsis 20, los traerá de vuelta a esta tierra y la recreará en total perfección. La Nueva Tierra será el hogar de los salvados, donde vivirán en perfecta paz y alegría por toda la eternidad.

5. White, *El conflicto de los siglos*, 623, 624.

¿Estamos preparados?

¡Qué futuro nos aguarda! Pero, ¿estamos verdaderamente preparados para lo que se interpone entre nosotros y la eternidad en una Nueva Tierra? ¿Estamos listos para enfrentar los últimos y turbulentos eventos que aún están por venir? ¿Preparados para enfrentar desafíos mayores que cualquier cosa que este mundo haya visto? ¿Listos para la ruina económica, ataques horribles aquí mismo en Estados Unidos y en otras naciones occidentales, y para la persecución que enfrentaremos al elegir seguir a Dios en lugar de las reglas impuestas por los hombres?

¿Cómo podemos estar preparados? Eso es lo que exploraremos y responderemos en el próximo y último capítulo de este libro.

¿Estás Preparado?

No hace mucho, el término “preparacionista” era desconocido para la mayoría de nosotros. Sin embargo, esto ha cambiado drásticamente. Consideremos lo siguiente:

- ▶ Hoy en día, después de varias temporadas, *Doomsday Preppers* (Preparacionistas del Fin del Mundo), un reality show de *National Geographic*, se ha convertido en la serie más vista y mejor calificada del canal.
- ▶ *Doomsday Castle* (*Castillo del Fin del Mundo*), que comenzó como un episodio de *Doomsday Preppers*, ahora tiene su propia serie en el Canal *National Geographic*. La serie sigue las vidas de Brenton Bruns y sus diez hijos, quienes se preparan para el fin del mundo en un castillo que construyeron en Carolina del Sur.
- ▶ El Canal *Discovery* recientemente transmitió un especial titulado *Apocalypse Preppers* (*Preparacionistas del Apocalipsis*), que exploró las “formas alucinantes” en que las personas se están preparando para el fin del mundo, un evento que algunos consideran inevitable.
- ▶ El fenómeno cultural de los preparacionistas se ha vuelto tan generalizado que incluso hay sitios web que publican artículos como “El auge de los preparacionistas: 50 de los mejores sitios web y blogs de preparacionistas en Internet”. Este listado selecciona “50 de los mejores”, sin pretender abarcar todos los sitios.
- ▶ Uno de estos sitios estima que hay al menos dos millones de prepa-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

racionistas en los Estados Unidos, aunque la cifra exacta es incierta. Otro sitio sugiere que la cifra podría ascender a tres millones.¹

- ▶ Los preparacionistas, o survivalistas, se preparan para una amplia gama de posibles catástrofes, desde un colapso económico hasta desastres naturales devastadores, cambios catastróficos en la Tierra, la red de vigilancia del “Gran Hermano”, terrorismo, pandemias mortales, ataques de pulso electromagnético (PEM), la Tercera Guerra Mundial, megatormentas solares, impactos de asteroides y caos social generalizado.
- ▶ Las formas en que los preparacionistas se “preparan” varían en grado e intensidad. Algunos almacenan alimentos, suministros y armas, mientras que otros construyen búnkeres en lugares remotos. Algunos invierten en oro y otros metales preciosos, mientras que muchos optan por un estilo de vida rural autosuficiente. La mayoría se esfuerza por reducir sus posesiones, salir de deudas y aprender a cultivar sus propios alimentos.

Es innegable que nuestra nación, al igual que el resto del mundo, se enfrenta a un futuro incierto, plagado de graves problemas e incluso el riesgo de una posible catástrofe. La reciente inestabilidad política subraya el peligro real de un colapso económico de gran magnitud, comparable a la Gran Depresión. Los recursos naturales se están agotando, mientras que los desastres naturales se vuelven más frecuentes e intensos. A esto se suma la persistente amenaza del terrorismo y el resurgimiento del peligro nuclear desde el fin de la Guerra Fría.

Como autor de este libro, me encuentro entre aquellos que creen en la importancia de prepararse para los desafíos futuros que nuestro mundo enfrentará. Puede que no me refugie en un búnker en lo profundo del bosque, custodiando una reserva de lingotes de oro con un AK-47 en mano, pero estoy convencido de que tomar medidas preventivas es la única opción sensata, considerando las señales de advertencia que indican que nos dirigimos hacia tiempos sin precedentes. Reducir nuestras posesiones, alcanzar la autosuficiencia, acumular provisiones de emergencia y poner nuestras finanzas en orden son acciones que, en mi opinión, todos deberíamos estar llevando a cabo.

Mi preparación personal no está motivada únicamente por las noticias que leo y escucho a diario. En cambio, se basa en la predicción que hemos discutido en capítulos anteriores y que se espera que se materialice pronto:

1. <<http://www.shtfplan.com>>.

“Y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces.” —Daniel 12:1.

¡Un tiempo de angustia como nunca antes! Sí, ese tiempo se acerca rápidamente. Y si creemos por un momento que las cosas en nuestro mundo están mal ahora, ¡aún no hemos visto nada!

La pregunta crucial es: ¿cómo podemos prepararnos? ¿Cómo podemos estar listos? Ya hemos analizado lo que Apocalipsis 16 dice sobre las siete últimas plagas que azotarán la Tierra. Consideremos la primera: una “*úlceras maligna y pestilente*”. Sin duda, será dolorosa. La Biblia la describe de la siguiente manera:

“Y se mordían la lengua de dolor, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus llagas” —Apocalipsis 16:10-11.

¿Cómo pueden los preparacionistas, o cualquiera de nosotros, encontrar protección contra esta primera plaga tan aterradora? La respuesta se encuentra en el mismo libro de Apocalipsis. Observemos:

“Oí una gran voz que salía del templo y decía a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre *los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.*” —Apocalipsis 16:1-2, énfasis añadido.

Solo hay una forma de evitar esta primera plaga y las seis que le siguen: no recibir la marca de la bestia ni adorar su imagen. De hecho, es tan importante asegurarnos de no recibir esta marca que Dios envió a tres ángeles con tres mensajes de advertencia. Si prestamos atención a estos mensajes, no recibiremos la marca de la bestia. El tercer ángel nos advierte:

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” —Apocalipsis 14:9-12.

Preparacionistas, permítanme hablarles con franqueza. ¿Realmente se

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

están preparando para el futuro? Sus búnkeres repletos de provisiones y sus AK-47 no les protegerán de la ira de Dios. Su única protección se encuentra en lo que Apocalipsis 14:12 declara:

- ▶ Tener la paciencia de los santos
- ▶ Guardar los mandamientos de Dios
- ▶ Tener la fe de Jesús

Quienes sigan estos principios no recibirán la marca de la bestia. Pero, ¿qué es exactamente esta marca? ¿Y quién es la bestia? Estas son preguntas fundamentales cuyas respuestas se encuentran en la Biblia (consulte el Apéndice H, página 155, para más detalles sobre la bestia y su marca). Sin embargo, incluso si no logras encontrar todas las respuestas, no te preocupes: no recibirás esta temible marca si eres un santo paciente que guarda los mandamientos de Dios y vive según la fe de Jesús.

Entonces, aspiremos a ser santos pacientes. Claro, es más fácil decirlo que hacerlo, ¿no es así? Permítanme compartir con ustedes algo muy personal.

Anteriormente, la paciencia no era precisamente una de mis virtudes. Tenía un temperamento explosivo y me costaba controlar mi ira. También luchaba con adicciones que no podía superar. Guardar los mandamientos de Dios me resultaba imposible, aun cuando sentía que mi vida dependía de ello. Estaba “habitado a hacer el mal”, y no veía forma de cambiar. El profeta Jeremías lo expresó de manera acertada cuando escribió:

“¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?”—Jeremías 13:23.

A pesar de todo, *deseaba* ser paciente. *Quería* hacer el bien y guardar los mandamientos de Dios. Sin embargo, esto me parecía tan imposible como que un leopardo cambiara sus manchas. Pablo describió perfectamente mi situación:

“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago”.
—Romanos 7: 18, 19.

Afortunadamente, descubrí que Dios tenía una solución para mi situación en aquellas palabras al final del mensaje del tercer ángel: “la fe de Jesús” (consulte el Apéndice I, página 173, para entender mejor este concepto).

He descubierto por experiencia que cuando guardo la fe de Jesús, Dios obra un milagro de gracia en mi vida, dándome un corazón nuevo y escribiendo Su ley en él, tal como prometió en Ezequiel y Jeremías:

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”. —Ezequiel 36:26, 27.

“Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”. —Jeremías 31:33.

¡Comprendí que esto funcionaría! Si la ley de Dios pudiera ser escrita en mi mente, y si Él me guiara a obedecer Sus mandamientos, entonces toda obediencia sería enteramente el resultado de Su gracia divina. Si Él no intervenía, simplemente no ocurriría.

Y todo esto llegó a mí como un regalo. No había nada que pudiera hacer para ganar o merecer este milagro de transformación en mi vida. No obstante, para aceptar este regalo, tuve que entregar todo lo que poseía.

¿Suena confuso? Lo entiendo. Jesús ofreció a sus discípulos la siguiente ilustración:

“Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo”. —Mateo 13:44.

Así que, aunque el tesoro es gratuito, no podemos obtenerlo a menos que primero compremos el campo. Y ese campo nos costará absolutamente todo lo que tenemos.

Lo increíble es que todos tenemos exactamente lo que se necesita para comprar este campo. Contamos con la moneda correcta para hacer esta compra. ¿Y cuál es esta moneda? Un corazón contaminado por el pecado: mi temperamento explosivo, mis pensamientos lujuriosos y egoístas, mis elecciones de entretenimiento carnal, mi lenguaje obsceno, mi conducta deshonestas; me reservaré el resto de mi lista. Todos tenemos nuestra propia lista de pecados dominantes, algunos que no nos gustan y otros que atesoramos.

Tenía justo el “dinero” suficiente para comprar el campo si entregaba todo: mi corazón contaminado por el pecado y mis caminos de desobe-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

diencia a los mandamientos. De eso se trata el arrepentimiento: entregar “todo lo que tienes”. Si hubiera decidido aferrarme a un solo vicio, por pequeño que fuera, no habría tenido suficiente “dinero” para comprar el campo y, sin la propiedad del campo, no podría haber tomado posesión de este asombroso regalo de gracia, el tesoro que es Cristo Jesús mismo.

Pablo lo resumió en su carta a los Efesios:

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. —Efesios 2:8-10.

Y esta gracia me llegó por la fe, por la fe de Jesús; ¡por la fe en Jesús! Y también puede llegar a usted. No importa si usted es musulmán, judío, ateo, hindú, budista, católico o protestante; todos necesitamos la misma gracia que viene por la fe de Jesús para convertirnos en personas transformadas, santos pacientes que guardan los mandamientos de Dios.

Recuerde, solo aquellos que cumplan con esto no recibirán la marca de la bestia y serán protegidos de las siete últimas plagas.

Innumerables personas han aceptado este regalo gratuito de gracia y han hallado refugio ante la tormenta que se avecina, sin importar cuán intensa pueda ser. Le exhorto, lector, a que mientras haya tiempo y las circunstancias aún sean relativamente tranquilas, acepte este regalo que el Hijo de Dios compró para nosotros en la Cruz del Calvario.

Escuche la súplica que Jesús mismo hizo:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”. —Juan 3:16, 17.

Aceptar a Jesús como su Señor y Salvador y ponerse bajo Su protección es el único refugio seguro para el tiempo de angustia que pronto azotará nuestro planeta de manera abrumadora y sorpresiva.

Cuando todo el mundo esté en caos y lleno de grandes peligros, puede estar a salvo; la Biblia dice que estará a salvo si elige a Jesús como su Protector. Observe lo que Él promete:

“Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me

pondrá en alto.”—Salmo 27:5.

“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. Él te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuela de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada”. —Salmos 91:1-10.

Ahí lo tienen: un pabellón, un búnker, un refugio que les brindará protección completa para lo que se avecina. La ira de Dios, que se derramará sobre los rebeldes a través de las siete últimas plagas, *no les tocará*, porque tendrán el sello de Dios en lugar de la marca de la bestia.

En capítulos anteriores, observamos cómo Dios utilizó las dos primeras grandes yihads del Islam para castigar y juzgar a las naciones que respaldaban religiones apóstatas. De forma similar, la inminente tercera yihad también cumplirá una función parecida.

Otro aspecto común entre los dos primeros ayes (ver capítulo 5) fue que desviaron la atención del enemigo, permitiendo que los verdaderos hijos de Dios cumplieran su misión de proclamar el evangelio. ¿Cómo se refleja esta característica durante el tiempo del tercer ay?

De la siguiente manera: el Islam protege al pueblo de Dios mientras ellos entregan su último llamado y mensaje de advertencia de Apocalipsis 18, desviando la atención de las autoridades e impidiendo que detengan a quienes proclaman este mensaje final. ¿Por qué sucede esto? Porque las autoridades estarán concentradas en la tercera yihad islámica, que estará causando estragos en las naciones. Esto proporcionará el tiempo y el espacio necesarios para proclamar el mensaje de Apocalipsis 18:

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los merca-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

deres de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”—Apocalipsis 18:1-4.

Antes de que se derramen las siete plagas y se cierre el tiempo de gracia, se ofrece una última invitación al mundo para entrar en el “arca” de seguridad, por así decirlo. Así como la entrada sobrenatural de los animales al arca debió haber alertado a la gente en tiempos de Noé, hoy veremos señales igualmente significativas. Estas señales modernas incluirán el cumplimiento inesperado de la profecía de Daniel 11:45 y la implementación de una ley dominical a nivel mundial. Cuando estos eventos ocurran, todo el mundo se enfrentará a una prueba final: ¿obedeceremos la ley de Dios o la ley del hombre? Esta será una prueba de lealtad similar a la que se les dio a Adán y Eva al principio de la historia de la humanidad.

El cuarto mandamiento, a diferencia de los demás, puede parecer arbitrario. ¿Por qué Dios no estaría igual de complacido si eligiéramos otro día para santificar? ¿Podría ser que el sábado del séptimo día sea una prueba de lealtad? ¿Tiene Dios la autoridad para establecer las reglas? Dios le dijo a Adán y Eva que no comieran de un árbol en particular. Aunque eso pudo parecer arbitrario, precisamente por eso fue una prueba efectiva de lealtad. Si alguien les hubiera dicho que todos los árboles eran iguales ante Dios, y que podían comer de cualquiera siempre y cuando dejaran uno a su elección, sabrían que esa persona era el enemigo de Dios. Hoy no tenemos un árbol prohibido, pero sí tenemos un día específico que se nos ordena recordar y santificar. ¿Por qué? Porque Dios lo dijo, y si amamos y respetamos a nuestro Creador, esa debería ser razón suficiente.

Querido lector, no tiene que esperar hasta que “los animales entren en el arca”. Dios quiere que le responda hoy. Él le está llamando a salir de Babilonia, esos sistemas religiosos que pervierten la Palabra de Dios, que niegan el sacrificio del Hijo de Dios, y que menosprecian el sábado del séptimo día de Dios. Él le está llamando a unirse a aquellos santos pacientes que *guardan* los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Dios no solo llama a su pueblo a salir de Babilonia, sino que también los llama a unirse a Su rebaño:

“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”—Juan 10:16.

Si busca a Dios y Su verdad, Él le guiará a Su rebaño. Solo busque

a aquellos que honran el sábado del séptimo día y esperan la Segunda Venida de Jesús, mientras proclaman los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 por todo el mundo.

En este capítulo, y a lo largo de este libro, hemos examinado detenidamente las profecías contenidas en los dos principales libros proféticos de la Biblia, que miran hacia el futuro, hacia los eventos que están a punto de ocurrir desde ahora hasta que Jesús regrese a esta Tierra.

Hemos observado cómo Daniel, capítulo 11, y en particular el versículo 45, apunta al establecimiento de un califato islámico en Jerusalén. Hemos visto que ya han ocurrido dos grandes yihads islámicas en la historia, y cómo un califato restaurado y una tercera yihad forman parte del plan del Islam para someter al mundo entero bajo su gobierno y la ley Sharia.

La Biblia nos revela que un tiempo de gran y terrible angustia está por desatarse en nuestro mundo, un período que incluirá las siete grandes plagas enviadas por Dios desde el cielo, así como la batalla final de Armagedón, culminando en la Segunda Venida de Jesús.

Hemos examinado tanto el registro histórico como las profecías bíblicas y las hemos comparado con los eventos actuales en Estados Unidos, Europa, el Medio Oriente y el mundo islámico. Hemos observado cómo estas profecías se alinean directamente con los titulares de hoy y las tendencias de los eventos, como mejor podemos proyectarlos hacia el futuro.

Hemos visto y sentido que algo realmente impactante y transformador está a punto de suceder en nuestro mundo, y reconocemos que, en algunos aspectos, los preparacionistas tienen razón: simplemente debemos prepararnos para lo que sea que venga.

Aunque la preparación física y financiera es importante, la única preparación que verdaderamente nos capacitará para enfrentar lo que viene es la espiritual. Esto requiere una profunda inversión en conocer a Jesucristo, dedicar tiempo a su Palabra y mantener una comunicación constante con Él a través de la oración, tanto diariamente como a cada momento

Aquellos que hagan esto tendrán Su fe y tendrán fe en Él. Estarán seguros bajo Su protección, sin importar cuán fuertes sean los vientos huracanados de angustia que puedan soplar furiosamente a su alrededor. Experimentarán una paz interior, cargada de anticipación por el inminente momento en que verán a su Salvador y Señor cara a cara mientras Él desciende con gloria inconmensurable en Su Segunda Venida.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Mi querido lector, mi deseo y mi plan es estar entre aquellos que pasarán la eternidad con Jesús en una nueva tierra libre de pecado, donde la ciudad capital será la Nueva Jerusalén, situada en la actual Palestina. Nuestras vidas transcurrirán en perfecta felicidad y paz, por siempre jamás.

No nos queda mucho tiempo para elegir a Jesús y rechazar todas las falsas “religiones” de este mundo. ¿Le ha confesado sus pecados a Jesús para que le perdone? ¿Le ha invitado a entrar y vivir Su vida en usted cada día y hora? Si no, ¿por qué no ahora?

Sí, *¿por qué no ahora?* ¡Jesús está esperando con los brazos abiertos para darle la bienvenida!

Un Tutor Bíblico Personal

En el capítulo 8 de Hechos, el ministro de finanzas etíope tuvo dificultades para entender las profecías bíblicas hasta que Felipe se acercó y le ofreció su ayuda. De manera similar, podrías tener un “Felipe” esperando para ayudarte. Un tutor bíblico personal puede visitarle en su hogar para guiarle en una mejor comprensión de la Biblia.

Consulte la disponibilidad en su área en:

www.BibleTutor.org

Encuentre Respuestas a las Preguntas de la Vida

¿No está seguro de a dónde acudir con sus preguntas? Envíe su consulta y nuestro equipo de Bibleinfo le ayudará a encontrar las respuestas que busca.

www.Bibleinfo.com

Historia del Conflicto en el Medio Oriente

El Conflicto del Medio Oriente desde el 539 a.C. hasta el Fin de
los Tiempos
Una Interpretación de Daniel II:1 hasta Daniel 12:1

1. **Y yo mismo (Gabriel) en el primer año (539/538 a.C.) de Darío el Medo, estuve para animarlo y fortalecerlo (a Darío el Medo).**
2. **Y ahora yo (Gabriel) te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia (Cambises, hijo de Ciro, 530-522; Esmerdis, 522; y Darío Histaspes, 522-486), y el cuarto se hará de grandes riquezas, más que todos ellos (Jerjes—el Asuero de Ester, 486-465); y al hacerse poderoso con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia (480 a.C.).**
3. **Se levantará luego un rey valiente (Alejandro Magno, 336-323), el cual dominará con gran poder y hará (con los reyes persas) su voluntad.**
4. **Pero cuando se haya levantado (Alejandro), su reino será quebrantado (Alejandro murió en 323 a.C.) y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes (de Alejandro), ni según el dominio con que él (Alejandro) dominó; porque su reino será arrancado y será para otros fuera de ellos. (Para el año 301 a.C., el reino de Alejandro fue dividido en cuatro partes**

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

por sus generales, quienes eventualmente mataron a Filipo, su medio hermano, y a su hijo póstumo, Egeo. Casandro gobernó Macedonia; Lisímaco gobernó Tracia y Asia Menor; Seleuco gobernó desde Siria hasta el río Indo; y Ptolomeo gobernó Egipto y Palestina.)

5. **Y el rey del sur** (Ptolomeo I Sóter, 323-282, de Egipto) **será fuerte; mas uno de sus príncipes** (Seleuco I Nicátor, quien se convirtió en el rey sirio del norte) **será más fuerte que él** (Ptolomeo I) **y se hará poderoso; su dominio** (de Seleuco I) **será grande** (Seleuco gobernó un imperio griego que se extendía desde Siria hasta la India).
6. **Al cabo de años** (treinta y cinco años después de la muerte de Seleuco I en 281, lo que nos lleva al 246 a.C.) **harán alianza** (Seleuco de Siria y Ptolomeo de Egipto), **y la hija del rey del sur** (Berenice, hija de Ptolomeo II Filadelfo) **vendrá al rey del norte para hacer un convenio** (Berenice se casó con Antíoco II Teos, quien se divorció de Laodicea para hacerlo). **Pero ella** (Berenice) **no podrá retener la fuerza de su brazo** (Antíoco se reconcilió con Laodicea después de que Berenice tuvo un hijo), **ni permanecerá él** (Laodicea envenenó a Antíoco II), **ni su brazo** (el hijo de Antíoco II con Berenice fue asesinado); **porque será entregada ella** (Berenice) **y los que la habían traído** (las doncellas de honor de Berenice fueron todas asesinadas por Laodicea), **asimismo su hijo** (su hijo fue asesinado por Laodicea), **y los que estaban de parte de ella** (Antíoco II) **en aquel tiempo** (otra referencia a Antíoco II, quien fue asesinado por Laodicea).
7. **Pero un renuevo de sus raíces** (un hermano) **se levantará sobre su trono** (Ptolomeo III Evergetes, hermano de Berenice), **y vendrá con ejército contra el rey del norte** (Seleuco II de Siria), **y entrará en la fortaleza** (Siria), **y hará en ellos** (los sirios) **a su arbitrio, y predominará** (en 246 a.C., Ptolomeo II invadió exitosamente Siria para vengar la muerte de su hermana).
8. **Y aun a los dioses de ellos** (Egipto), **sus imágenes fundidas** (Ptolomeo recuperó imágenes de sus dioses que Cambises de Persia se había llevado), **y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él** (Ptolomeo III) **contra el rey del norte** (Ptolomeo III sobrevivió a Seleuco II por cuatro años).

Apéndice A: Historia del Conflicto en el Medio Oriente

9. **Así entrará en el reino** (de Seleuco II Calínico) **el rey del sur** (Ptolomeo Euergetes), **y volverá a su tierra** (si Ptolomeo no hubiera sido llamado de vuelta a Egipto por una sedición interna, habría poseído todo el reino de Seleuco).
10. **Mas los hijos de éste** (de Seleuco II) (Seleuco III Cerauno Sóter, 225-223, y Antíoco III, llamado “El Grande”, 223-187) **se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos**; (Seleuco III levantó un gran ejército para invadir Egipto, pero fue asesinado antes de poder llevar a cabo el proyecto) **y vendrá el uno** (Antíoco III) **apresuradamente, e inundará, y pasará adelante** (en 219 a.C., Antíoco III invadió Palestina/Egipto); **luego volverá** (Antíoco III) **y llevará la guerra hasta su fortaleza** (Antíoco III pudo retomar Antioquía, una ciudad capital en Siria).
11. **Por lo cual se enfurecerá el rey del sur** (Ptolomeo IV Epífanes), **y saldrá y peleará contra el rey del norte** (Antíoco III); **y pondrá en campaña multitud grande** (Antíoco III invadió Egipto con 70,000 soldados de infantería, 6,000 de caballería y 102 elefantes en 217 a.C.), **y toda aquella multitud será entregada en su mano** (de Ptolomeo IV, resultando en la derrota de Antíoco III en la batalla de Rafia).
12. **Y al llevarse él** (Ptolomeo IV) **la multitud, se elevará su corazón** (Ptolomeo intentó ofrecer sacrificios en los recintos del templo judío, y cuando insistió en entrar en el Lugar Santísimo, cayó sin habla y fue arrastrado medio muerto; volvió a Egipto enfurecido), **y derribará a muchos millares** (deshonrado y furioso, Ptolomeo IV se vengó de los judíos que vivían en Alejandría, Egipto, matando a más de cuarenta mil); **mas no prevalecerá**.
13. **Y el rey del norte** (Antíoco III) **volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente** (Antíoco III regresó dieciséis años después, en 201 a.C., e invadió Egipto) **con gran ejército y con muchas riquezas**.
14. **En aquellos tiempos se levantarán muchos** (Antíoco III de Siria, Filipo de Macedonia y Aníbal de Cartago) **contra el rey del sur** (el rey niño, Ptolomeo V, que ahora estaba bajo la tutela del Senado romano); **y hombres turbulentos** (los romanos) **de tu pueblo** (los judíos) **se levantarán** (los romanos) **para cumplir la visión** (ver Daniel 9:24: Los judíos podrían haber sellado la

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

visión concerniente a la historia de la Roma pagana después del primer advenimiento y la historia de la Roma papal, aceptando a Cristo como su Mesías), **pero caerán** (la profecía mira hacia el futuro lejano cuando Roma fue eventualmente dividida por las invasiones bárbaras del siglo V).

15. **Vendrá, pues, el rey del norte** (Antíoco III), **y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte** (el general romano Escopa fue sitiado en Sidón y obligado a rendirse; luego Antíoco se movió hacia el sur y tomó la fortaleza de Gaza); **y las fuerzas del sur** (Egipto) **no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas** (recuerda que Antíoco IV eligió al Senado de Roma para ser los guardianes del rey niño, Ptolomeo V), **porque no habrá fuerzas para resistir** (los romanos, elegidos por Ptolomeo IV como guardianes del rey infante Ptolomeo V, no pudieron proteger a Egipto de Antíoco III, quien derrotó al general romano Escopa y sus 6,000 auxiliares griegos en 200/199 a.C. Egipto perdió muchas provincias ante Filipo de Macedonia y Antíoco de Siria).
16. **Y el que vendrá** (Roma) **contra él** (específicamente contra Antíoco III, y el reino sirio del norte en general) **hará su voluntad** (Roma derrotó a Antíoco III en 192 a.C. en Macedonia, y de nuevo en 190 a.C. en Asia Menor; en el tratado de paz de 188 a.C., Antíoco fue obligado a devolver todos los territorios conquistados a Egipto. En 168 a.C. Roma obligó a Antíoco IV a retroceder de invadir Egipto. En su camino a Siria, Antíoco IV saqueó Jerusalén y el templo, persiguiendo a los judíos y obligándoles a dejar de adorar a Dios. Los judíos se rebelaron en 165 a.C. y para 164 a.C. habían derrotado a todas las tropas sirias enviadas contra ellos. En 164 a.C., Antíoco IV murió cuando viajaba del este a Jerusalén para exterminar a los judíos. En 63 a.C., Roma conquistó el reino sirio del norte), **y no habrá quien se le pueda enfrentar** (Roma. Anteriormente, en 197 a.C., Roma derrotó a Filipo de Macedonia y le obligó a devolver todos los territorios conquistados a Egipto. En 168 a.C., Roma conquistó Macedonia y se convirtió en el amo del mundo greco-romano. Roma también persiguió al último miembro, Aníbal, de la triple alianza contra Egipto, obligando a Aníbal a tomar veneno para evitar caer en sus manos); **y estará en la tierra gloriosa** (Jerusalén. Roma en la persona de Pompeyo el Grande conquistó Palestina en 63 a.C., haciendo de Judea una provincia de Roma), **la cual será consumida en su poder** (mirando hacia adelante, Gabriel menciona que Roma destruiría

Apéndice A: Historia del Conflicto en el Medio Oriente

en el futuro la ciudad y el templo de Jerusalén en el año 70 d.C. y, en el año 135 d.C., demolería Jerusalén por segunda vez y dispersaría a los judíos por todo el mundo).

17. **Luego volverá su rostro** (Roma en general, y específicamente Julio César, quien sucedió a Pompeyo el Grande como gobernante de Roma) **para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél** (Julio César) **convenios, y le dará una hija de mujeres** (Cleopatra. Julio César tomó a Cleopatra, princesa de Egipto de 18 años, como su concubina) **para destruirle; mas no permanecerá, ni tendrá éxito** (Cleopatra coqueteó primero con Julio César y luego con Marco Antonio para mantener la independencia de Egipto, actuando en defensa de los intereses de su país y no de Roma).
18. **Volverá después su rostro** (Julio César) **a las costas, y tomará muchas** (César conquistó las islas del Mediterráneo y África después de Egipto); **mas un príncipe** (el senador romano Bruto, quien fue criado por César) **hará cesar su afrenta** (César aspiraba a convertirse en rey en la práctica, aunque no llevara el título), **y aun hará volver sobre aquél** (Julio César) **su oprobio** (Bruto conspiró con sesenta senadores para asesinar a César).
19. **Luego volverá su rostro** (Julio César) **a las fortalezas** (Roma) **de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado** (César fue asesinado en el 44 a.C. en el Foro).
20. **Y se levantará en su lugar** (el de Julio César) **uno que hará pasar un cobrador de tributos** (Octavio César Augusto, sobrino de Julio César, quien emitió el decreto en el 4 a.C. para censar el mundo, lo que llevó a José y María a Belén—Lucas 2:1) **por la gloria del reino** (La Pax Romana, comenzando con Octavio, duró cien años); **mas en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla** (su esposa, Livia, lo hizo asfixiar después de que revivió en su lecho de muerte; ella hizo esto para proclamar a Tiberio, a quien Octavio despreciaba, como el próximo emperador).
21. **Y le sucederá** (a Octavio) **un hombre despreciable** (Tiberio, 14 d.C. Cuando Livia le pidió a Octavio que hiciera de Tiberio su heredero, Octavio dijo: “Tu hijo es demasiado vil para vestir la púrpura de Roma”, usando las mismas palabras de Gabriel para describir al próximo emperador), **al cual no darán la honra del reino** (Octavio y el Senado); **pero vendrá sin aviso y tomará**

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

el reino con halagos. (Tiberio era un comandante militar hábil, pero su carácter era vicioso e inmoral. No era querido, solo temido. Para ascender al trono, halagó a los senadores e hizo promesas, pero una vez en el poder, se reveló como un tirano y dictador despiadado. Mataba tanto a aquellos que lo adulaban como a quienes rechazaban sus insinuaciones sexuales, a menudo para apropiarse de sus vastas propiedades.)

22. **Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él** (Tiberio) **como con inundación de aguas** (por medios militares severos, Tiberio reprimió las rebeliones contra su gobierno y ejecutó a quienes conspiraron para derrocarlo); **serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto** (Jesucristo, el Príncipe del pacto, fue crucificado en el año 31 d.C. mientras Tiberio aún era emperador. No fue coincidencia que la injusticia de Poncio Pilato reflejara las injusticias perpetradas durante el reinado de Tiberio).
23. **Y después del pacto** (en 161 a.C., Roma y los líderes macabeos judíos hicieron un pacto de asistencia, permitiendo a Roma protegerlos contra los reyes sirios y garantizar su independencia) **con él** (Roma), **engañará** (en 63 a.C., Pompeyo ignoró los términos del pacto, conquistó Judea y la redujo a provincia romana) **y subirá, y saldrá vencedor con poca gente** (increíblemente, la pequeña ciudad de Roma gobernó el mundo por más de 500 años).
24. **Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará** (Roma ganó muchas de sus provincias a través de legados o tratados); **y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados** (los aliados y soldados de Roma), **y contra las fortalezas** (los fuertes y capitales de otras naciones) **formará sus designios; y esto por un tiempo** (este es tiempo profético; la ciudad de Roma dominaría el mundo por 360 años. Este período comenzaría con la derrota de Egipto en el 31 a. C., en la batalla de Accio, y terminaría en el año 330 d. C).
25. **Y despertará sus fuerzas y su ardor** (Octaviano) **contra el rey del sur** (Marco Antonio. Julio César, en 48 a.C., sometió a Egipto pero no lo redujo a estado provincial. Los versículos 25-28 ahora discuten la guerra entre Octavio y Marco Antonio, que resultó en la conquista de Egipto) **con gran ejército; y el rey del sur** (Marco Antonio) **se empeñará en la guerra con grande y**

Apéndice A: Historia del Conflicto en el Medio Oriente

muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque tramarán maquinaciones contra él (Marco Antonio).

26. **Aun los que coman de sus manjares** (Cleopatra y los amigos íntimos de Marco Antonio) **le quebrantarán** (Marco Antonio se suicidó después de que Cleopatra y sus amigos lo abandonaron); **y su ejército** (el de Octavio) **será destruido, y caerán muchos muertos** (Octavio derrotó a Marco Antonio en la gran batalla naval y terrestre de Accio, en el 31 a. C.).
27. **Y el corazón de estos dos reyes** (Octavio y Marco Antonio) **será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado** (el plazo es el fin del reinado de 360 años de la ciudad de Roma: desde 31 a.C. hasta 330 d.C. Constantino abandonó la ciudad de Roma en 330 d.C. y trasladó la capital del imperio a Constantinopla).
28. **Y volverá** (Octavio) **a su tierra** (Roma, Italia) **con gran riqueza** (de Egipto), **y su corazón** (el de Roma) **será contra el pacto santo** (el evangelio y el pueblo de Dios. Bajo el dominio de Roma, Cristo fue crucificado; Roma también destruyó Jerusalén y su templo en 70 d.C. y persiguió a los cristianos hasta 313 d.C.); **hará** (los emperadores de Roma) **su voluntad** (en los cien años siguientes al reinado de Octavio, el Imperio Romano alcanzó su máxima expansión y fuerza), **y volverá a su tierra** (la del emperador romano).
29. **Al tiempo señalado** (330 d.C.) **volverá al sur** (Egipto y Palestina. Entre 284 y 303, Diocleciano libró una serie de guerras para recuperar y retener Egipto como provincia romana); **mas no será la postrera venida como la primera** (31 a.C.), **ni como la postrera** (el tiempo del fin, 1798; ver versículos 40 a 45).
30. **Porque vendrán contra él naves de Quitim** (invasores bárbaros germánicos del siglo IV), **y él se contristaré** (Valente, 378 d.C.); **y volverá** (Teodosio 379 d.C. y luego Clodoveo 508 d.C.; “Fueron los francos los únicos de todas las tribus germánicas quienes se convirtieron en un gran poder en la historia general de la Edad Media. Es a ellos a quienes pasó la herencia política del Imperio Romano, a ellos les llegó el honor de asumir y continuar, de manera tosca, por supuesto, y mucho menos extensa y eficaz, pero sin embargo, de continuar realmente la obra política que Roma había estado haciendo.” George Burton Adams, *Civilization During the*

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Middle Ages, (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1900), p. 137., **y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto** (Roma en general; específicamente Constantino con los obispos).

31. **Y se levantarán de su parte** (de Clodoveo, contra los visigodos arrianos, 507-508 d. C.) **tropas** (apoyo militar) **que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora** (en 508 d.C. Clodoveo unió el estado con la iglesia, llamada aquí una “abominación” y que resultaría ser “desoladora” para la verdadera iglesia de Dios durante los siguientes 1,290 años; desde 508 d.C. hasta 1798, cuando Francia separó la iglesia del estado).
32. **Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto** (Pipino, Carlomagno y sus sucesores corromperán a los pontífices); **mas el pueblo** (los cristianos fieles) **que conoce a su Dios se esforzará y actuará** (la valiente defensa de la verdad por parte de los santos, a pesar de la intensa persecución, así como su predicación incisiva contra la creciente marea de maldad en la iglesia).
33. **Y los sabios del pueblo** (los cristianos fieles a través de los siglos) **instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo** (los obispos de Roma persiguieron a los cristianos fieles durante 1,260 años, el mismo período de tiempo que el cuerno pequeño de Daniel 7:25).
34. **Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro** (los desiertos alpinos, la Gran Reforma y el Nuevo Mundo de América proporcionaron refugio a los santos); **y muchos** (los eruditos del Renacimiento y cristianos volubles) **se juntarán a ellos con lisonjas** (se ofrecieron recompensas a cristianos prominentes, como Erasmo, para que abandonaran la verdad).
35. **También algunos de los sabios** (los reformadores y cristianos fieles) **caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado** (1798); **porque aun para esto hay plazo** (la duración del reinado papal fue establecida proféticamente como “un tiempo, tiempos y medio tiempo” o 1,260 años, después de lo cual sería castigado; ver Daniel 7:25).

Apéndice A: Historia del Conflicto en el Medio Oriente

- 36. Y el rey (Luis XIV) hará su voluntad** (“Luis nunca fue educado en la gratitud, ni hacia los hombres ni hacia Dios. Nació como rey y se le enseñó a valorar su propia importancia para el bienestar del Estado. Cuando Mazarino falleció, se sintió liberado de todas las restricciones a su voluntad. Declaró que gobernaría según sus propios deseos y asumió la posición que mantendría durante toda su vida: ‘Yo soy el Estado’”. William Henry Foote, D.D., *The Huguenots; or, Reformed French Church*, Harrisonburg, VA: Sprinkle Publications, 2002, pp. 337, 338); **y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá** (la erradicación del protestantismo de Francia bajo Luis XIV resultó en las condiciones que engendraron el Reinado del Terror).
- 37. Del Dios de sus padres no hará caso** (la Francia Revolucionaria se apartó del cristianismo europeo), **ni del amor de las mujeres** (Francia introdujo el divorcio fácil y la familia fue socavada); **ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá** (el estado es dios en la teoría política atea)).
- 38. Mas honrará en su lugar** (el reino de la Francia revolucionaria) **al dios de las fortalezas** (el ateísmo evolutivo, que sirve como base del socialismo y comunismo actuales, fue elevado al nivel de religión de estado por la Francia Revolucionaria; los hombres ahora adoraban las fuerzas de la naturaleza y no al Dios de la naturaleza), **dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.**
- 39. Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables** (la Francia revolucionaria exportó su neopaganismo a Europa por la espada y la influencia), **y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra** (antes de 1798, Francia confiscó grandes extensiones de tierra y las vendió para recaudar dinero para la Revolución. Napoleón era en ese momento un líder militar que habría ayudado a empoderar al gobierno para hacer esta apropiación de tierras. Para facilitar rápidamente esta división de la tierra para obtener ganancias, Francia puso en circulación los Assignats, un tipo de papel moneda respaldado por tierras confiscadas).
- 40. Y al tiempo del fin** (1798. En Daniel 11:35 y 12:7-9, la frase el

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

tiempo del fin se equipara con el final del periodo conocido como “tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”) **el rey del sur** (el sur todavía representa a Egipto, como se identifica en Daniel 11:5-15. El liderazgo de Egipto estaba en manos de Ibrahim Bey y Murad Bey, gobernantes mamelucos egipcios; véase el Apéndice D, página 129) **contenderá con él** (con Napoleón Bonaparte. Egipto se resistió a la invasión de Francia en 1798); **y el rey del norte** (el califa Selim III de Turquía, el territorio del rey del norte; véase Daniel 11:5-15) **se levantará contra él** (Napoleón Bonaparte. Turquía declaró la guerra a Francia en 1798) **como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves** (la flota de Lord Nelson apoyó a Turquía en su guerra contra Francia); **y entrará por las tierras, e inundará y pasará** (la frase inundará y pasará nos dice quién prevaleció en esta batalla recién descrita. La historia registra que los turcos prevalecieron; así podemos estar seguros de que la identidad del pronombre “él” en esta frase es el rey del norte. Esto nos permite saber que los pronombres restantes en este capítulo se refieren todos al rey del norte).

41. **Y entrará** (Califa Selim III de Turquía) **a la tierra gloriosa** (Palestina), **y muchas provincias caerán** (los turcos recuperaron el territorio de Palestina, que Napoleón acababa de tomar); **mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón** (Edom, Moab y Amón, el territorio de Jordania, que se encuentra fuera de los límites de Palestina, al sur y al este del Mar Muerto y del Jordán, estaban fuera de la línea de marcha de los turcos desde Siria a Egipto, por lo que escaparon de los estragos de esa campaña).
42. **Extenderá su mano** (el califa Selim III de Turquía) **contra las tierras, y no escapará el país de Egipto** (Egipto volvió a estar bajo el control de los turcos).
43. **Y se apoderará** (el califa Selim III de Turquía) **de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto** (los egipcios pagaban anualmente al gobierno turco cierta cantidad de oro y plata, y 600,000 medidas de trigo y 400,000 de cebada), **y los de Libia y de Etiopía le seguirán** (refiriéndose a los árabes no conquistados que buscaban la amistad de los turcos y les rendían tributo en ese momento.).
44. **Pero noticias** (informes de inteligencia) **del oriente** (Persia) **y del**

Apéndice A: Historia del Conflicto en el Medio Oriente

norte (Rusia) **lo atemorizarán** (Califa Abdülmejid I de Turquía), **y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos** (esto se cumplió durante la Guerra de Crimea de 1853-1856, en la que Rusia y Persia conspiraron para destruir el Imperio Otomano, pero fracasaron en su intento.).

45. **Y él** (el rey del norte, el líder de Turquía) **plantará** (colocará o establecerá) **las tiendas de su palacio** (una entidad religiosa/política: el califato islámico) **entre los mares** (Mediterráneo y Mar Muerto) **en el monte glorioso y santo** (Jerusalén—Monte de los Olivos); **mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude** (algo sucederá que llevará el gobierno del rey del norte a su fin. Solo el versículo 45 de este capítulo aún está por cumplirse).

Capítulo 12:

1. **En aquel tiempo** (inmediatamente después del cumplimiento del versículo 45) **se levantará Miguel** (Cristo; ver Apéndice F, página 141), **el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo** (se cierra el tiempo de gracia, Cristo se pone sus vestiduras reales y reina); **y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces** (ver Apocalipsis 16; Armagedón, las siete últimas plagas y la destrucción del mundo en la Segunda Venida); **pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo** (todos los santos, no solo los judíos), **todos los que se hallen escritos en el libro.**

Este resumen del capítulo 11 del libro de Daniel incluye información histórica adicional del libro *Terror Over Jerusalem*, volumen 1, de James Henderson (disponible en Amazon.com y terroroverjerusalem.com).

La interpretación de los versículos 30 al 45 que se presenta aquí se basa en el punto de vista de Urías Smith. Sin embargo, esta perspectiva difiere de la que ofrece James Henderson en su exhaustivo libro.

Identidad del Pronombre

Identificando el Pronombre “Él” en Daniel 11:40 como el Rey del Norte

“Y al cabo del tiempo [tiempo del fin] el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y [él] entrará por las tierras, e inundará, y pasará.”—Daniel 11:40, énfasis añadido.

En la última frase de Daniel 11:40 llegamos a un punto donde las opiniones de los expositores comienzan a divergir. ¿A quién se refiere el pronombre tácito “él”? ¿Quién es el que “inundará y pasará”? ¿Se refiere al mismo “él” (Francia) mencionado anteriormente en el versículo, al rey del norte (Imperio Otomano) o al rey del sur (Egipto)? La respuesta a esta pregunta es fundamental, ya que determina la interpretación de los pronombres en el resto del capítulo.

Existen dos principales líneas de interpretación al respecto. Algunos, como James Henderson en su obra *Terror Over Jerusalem*, aplican el pronombre “él” a Francia, buscando un cumplimiento en la carrera de Napoleón. Otros lo interpretan como refiriéndose al rey del norte, sugiriendo que los eventos históricos relacionados con Turquía cumplen con la profecía. Hay razones que respaldan la idea de que la profecía cambia su enfoque de Francia al rey del norte en la última parte del versículo 40. El rey del norte es introducido justo antes, viniendo como una tempestad, con carros, jinetes y muchas naves. Ya hemos mencionado el enfrentamiento entre este poder y los franceses. El rey del norte, con la ayuda de sus aliados, salió victorioso en esta batalla, mientras que los franceses, frustrados

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

en sus esfuerzos, fueron forzados a retirarse hacia Egipto.

En este contexto, parece más natural atribuir la frase “inundará y pasará” al poder que emergió victorioso de la contienda, que en este caso fue Turquía. Cabe añadir que un experto en hebreo asegura que la construcción gramatical de este pasaje requiere que la frase “inundará y pasará” se refiera al rey del norte, indicando que “inundará y pasará” describe el resultado del avance del rey del norte, comparado previamente con la furia de una tempestad.¹

Es importante destacar que todas las batallas principales predichas en el capítulo 11 revelan su desenlace, indicando qué bando resulta vencedor. Por ejemplo, en el versículo 10 se lee: “Mas los hijos de aquel se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e *inundará, y pasará* adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza”

En el versículo 10 la frase “inundará, y pasará” se usa para describir la victoria de Antíoco III sobre Egipto. Veamos:

Mas los hijos de aquel (Seleuco II) **se airarán** (Seleuco III Cerauno Sóter, 225-223, y Antíoco III, llamado “El Grande”, 223-187), **y reunirán multitud de grandes ejércitos** (Seleuco III levantó un gran ejército para invadir Egipto, pero fue asesinado antes de poder llevar a cabo el proyecto); **y habrá uno** (Antíoco III) **que ciertamente vendrá, e inundará, y pasará adelante** (en 219 a.C., Antíoco III invadió Palestina/Egipto); **luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza** (Antíoco III pudo recuperar Antioquía, una ciudad capital en Siria).

Del mismo modo, en el versículo 26, la palabra “inundará” se utiliza para señalar el triunfo de Octavio sobre Marco Antonio: “Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido (hebreo: será inundado), y caerán muchos muertos”. Aquí, el ejército que “inundó” fue el que ganó:

Aun los que (los amigos íntimos de Cleopatra y Marco Antonio) **coman de sus manjares** (de Marco Antonio) **le quebrantarán** (Marco Antonio se suicidó después de que Cleopatra y sus amigos lo abandonaron), **y su ejército** (de Octavio) **será destruido** (lit. *inundado*), **y caerán muchos muertos** (Octavio derrotó a Marco Antonio en la gran batalla naval y terrestre de Actium, 31 a.C.).

1. Parfraseado de Uriás Smith, *Daniel and the Revelation* (1912), 305, 306.

Apéndice B: Identificación del Pronombre “él”

Siguiendo esta lógica, si separáramos la última parte de la oración en el versículo 40 de la primera, no podríamos determinar quién gana la batalla. El versículo 40 es una unidad, y su última cláusula dice: “y entrará por las tierras, e inundará y pasará”. Es coherente interpretar toda la oración como una referencia a una sola batalla en una región específica del mundo.

Sin la última parte de la oración, “e inundará, y pasará”, no sabríamos si el “él” (Francia) es quien gana, o si la victoria corresponde al rey del norte o al rey del sur. Solo sabemos que el rey del sur “contenderá” con “él” (Francia). ¿Indica ese ataque una victoria sobre Francia? No se nos dice. Luego se nos dice que el rey del norte viene contra él “como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves [...]”. No se nos dice si el “él”, que se refiere a Napoleón según el versículo anterior, gana o es derrotado en este encuentro. Esta falta de claridad sería inusual en el contexto del capítulo 11, donde se detallan los resultados de las principales batallas. Al consultar los registros históricos, descubrimos que el rey del norte (Imperio Otomano), con el apoyo de su flota, logró derrotar a Napoleón, forzando la retirada de Francia de la región. En consecuencia, la frase “inundará y pasará”, que en otras partes del capítulo se utiliza para indicar victoria, se aplicaría en este caso al rey del norte.

Considero que hay evidencia muy sólida de que el pronombre tácito “él” en la última cláusula del versículo 40 se refiere al rey del norte y no a Francia. El uso consistente del verbo “inundar” en tres ocasiones distintas dentro del capítulo 11, siempre para señalar al vencedor de la batalla descrita, resulta un argumento contundente a favor de esta interpretación. Por lo tanto, es razonable concluir que los pronombres en los versículos 41-45 también hacen referencia al rey del norte. Así, resulta indudable que el pronombre tácito “él” en Daniel 11:45 alude al actual líder de Turquía.

La Revolución francesa

¿Es Francia el rey mencionado en Daniel II:36, convirtiéndola así en la identidad del pronombre “él” encontrado en Daniel II:40?¹

VERSÍCULO 36: Y el rey hará su voluntad, y se ensoberberá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá.

El rey mencionado en este versículo no puede ser el mismo poder que se mencionó anteriormente, es decir, el poder papal, ya que las características descritas no encajarían si se aplicaran a ese poder.

Consideremos una declaración del siguiente versículo: “Ni respetaré a dios alguno”. Esto nunca ha sido cierto para el papado. Aunque Dios y Cristo han sido frecuentemente malinterpretados o colocados en una posición falsa dentro de ese sistema religioso, nunca han sido abiertamente descartados ni rechazados. La única dificultad para aplicar este pasaje a un nuevo poder radica en el uso del artículo definido “el”, porque se argumenta que la expresión “el rey” lo identificaría como el mismo mencionado anteriormente. Si se pudiera traducir correctamente como “un rey”, no habría dificultad; y se ha dicho que algunos de los mejores críticos bíblicos le dan esta interpretación. Mede, Wintle, Boothroyd y otros traducen el pasaje como “Un cierto rey hará su voluntad”, introduciendo así claramente un nuevo poder en el escenario de la acción.

Tres características distintivas deben manifestarse en el poder que cumple esta profecía: (1) Debe asumir el carácter aquí delineado cerca

1. Esta sección del Apéndice procede de Urías Smith, “Daniel and the Revelation”, 292-302.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

del comienzo del tiempo del fin, al que fuimos llevados en el versículo anterior; (2) debe ser un poder obstinado; (3) debe ser un poder ateo; o, alternativamente, las dos últimas características podrían combinarse, sugiriendo que su obstinación se manifiesta en forma de ateísmo. Una revolución que encaja perfectamente con esta descripción ocurrió en Francia en el periodo señalado por la profecía. Voltaire había sembrado las semillas que dieron su legítimo y funesto fruto. Este jactancioso infiel, en su pomposa pero impotente presunción, declaró: “Estoy cansado de oír repetir que doce hombres establecieron la religión cristiana. Demostraré que un hombre puede bastar para derrocarla”. Asociándose con hombres como Rousseau, D’Alembert, Diderot y otros, emprendió la obra. Sembraron viento y cosecharon tempestades. Sus esfuerzos culminaron en el “reinado del terror” de 1793, cuando la Biblia fue desechada y la existencia de la Deidad fue negada, como voz de la nación.

El historiador describe así este gran cambio religioso:

“No era suficiente, decían, que una nación regenerada hubiera destronado a los reyes terrenales, a menos que extendiera el brazo desafiante hacia aquellos poderes que la superstición había representado como reinando sobre el espacio ilimitado.” - Scott’s *Napoleon*, Vol. I, p.172.

De nuevo dice:

“El obispo constitucional de París fue traído para desempeñar el papel principal en la farsa más impúdica y escandalosa jamás representada ante una asamblea nacional... Fue llevado en plena procesión para declarar a la convención que la religión que había enseñado durante tantos años era, en todos los aspectos, una pieza de ARTIFICIO SACERDOTAL, sin fundamento en la historia ni en la verdad sagrada. Negó, en términos solemnes y explícitos, la EXISTENCIA DE LA DEIDAD, a cuyo culto había sido consagrado, y se comprometió en adelante a rendir homenaje a la Libertad, la Igualdad, la Virtud y la Moralidad. Luego depositó sobre la mesa sus condecoraciones episcopales y recibió un abrazo fraternal del presidente de la convención. Varios sacerdotes apóstatas siguieron el ejemplo de este prelado... Por PRIMERA vez, el mundo escuchó a una asamblea de hombres, nacidos y educados en la civilización, y asumiendo el derecho de gobernar una de las mejores naciones europeas, alzar su voz unida para NEGAR la verdad más solemne que recibe el alma del hombre, y RENUNCIAR UNÁNIMEMENTE A LA CREENCIA Y ADORACIÓN DE LA DEIDAD.” - Id., Vol. I, p. 173.

Un escritor de la revista Blackwood, en noviembre de 1870, dijo:

“Francia ha sido la única nación del mundo acerca de la cual consta en forma auténtica que fue una nación erguida en rebelión contra el Autor del universo. Muchos blasfemos, muchos infieles hay y seguirá habiéndolos en Inglaterra, Alemania, España y en otras partes; pero Francia es la única nación en la historia del mundo, que por decreto de su asamblea legislativa, declaró que no hay Dios, cosa que regocijó a todos los habitantes de la capital, y entre una gran mayoría de otros pueblos, cantaron y bailaron hombres y mujeres al aceptar el manifiesto”.

Pero hay otras especificaciones aún más llamativas que se cumplieron en este poder.

VERSÍCULO 37: Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

La palabra hebrea para “mujer” también se traduce como “esposa”; y el obispo Newton señala que este pasaje se traduciría de manera más precisa como “el deseo de esposas”. Esto sugiere que este gobierno, mientras proclamaba la inexistencia de Dios, pisotearía la ley que Dios había dado para regular la institución del matrimonio. Y encontramos que el historiador, inconscientemente quizás, y si es así, de manera más significativa, ha unido el ateísmo y el libertinaje de este gobierno en el mismo orden en que se presentan en la profecía. Dice:

“Íntimamente vinculada con estas leyes que afectaban a la religión estaba aquella que reducía la unión matrimonial —el compromiso más sagrado que los seres humanos pueden formar, y cuya permanencia conduce más fuertemente a la consolidación de la sociedad— al estado de un mero contrato civil de carácter transitorio, que dos personas cualesquiera podían contraer y deshacer a voluntad, cuando su gusto cambiara o su apetito se satisficiera. Si los demonios se hubieran puesto a trabajar para descubrir un modo de destruir más eficazmente todo lo que es venerable, decoroso o permanente en la vida doméstica, y asegurarse al mismo tiempo de que el daño que buscaban infligir se perpetuara de generación en generación, no podrían haber inventado un plan más eficaz que la degradación del matrimonio a un estado de mera cohabitación ocasional o concubinato legalizado. Sophie Arnoult, notable actriz que se distinguía por la agudeza de sus dichos, definió el casamiento republicano como el sacramento del adulterio. Estas regulaciones antirreligiosas y anti-sociales no respondían al propósito de los frenéticos y desconside-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

rados fanáticos que las habían impulsado”. —Scott’s Napoleon, Vol. I, p.173.

“**Ni respetaré a dios alguno.**” Además del testimonio ya presentado para mostrar el ateísmo absoluto de la nación en este momento, se debe mencionar el siguiente lenguaje, que refleja una temible locura y presunción:

“El temor de Dios está tan lejos de ser el principio de la sabiduría que es el principio de la locura. La modestia es solo la invención de la voluptuosidad refinada. El Rey Supremo, el Dios de los judíos y los cristianos, no es más que un fantasma. Jesucristo es un impostor.”

Otro escritor dice:

“El 26 de agosto de 1792, la Convención Nacional hizo una confesión abierta de ateísmo, y las sociedades y clubes ateos se celebraban abiertamente en toda la nación francesa sin temor. Las masacres y el reinado del terror se convirtieron en los episodios más horribles.” — Smith’s *Key to Revelation*, p.323.

“Hebert, Chaumette y sus asociados aparecieron en el bar y declararon que Dios no existía”. - Alison, Vol. I, p.150.

En esta coyuntura, todo culto religioso fue prohibido excepto el de la libertad y la patria. La plata y el oro de las iglesias fueron confiscados y profanados. Las iglesias fueron cerradas. Las campanas fueron rotas y fundidas en cañones. La Biblia fue quemada públicamente. Los vasos sacramentales fueron paseados por las calles en un burro, en señal de desprecio. Se estableció una semana de diez días en lugar de siete, y la muerte fue declarada, en letras visibles colocadas sobre sus lugares de entierro, como un sueño eterno. Pero la blasfemia más extrema, si es que se pueden graduar estas orgías infernales, fue perpetrada por el comediante Monvel, quien, actuando como sacerdote del Iluminismo, declaró:

“¡Dios! si es cierto que existes, toma venganza de las injurias que se hacen a tu nombre. ¡Yo te desafío! Guardas silencio; no te atreves a descargar tus truenos. Entonces ¿quién va a creer que existes? Todo el establecimiento eclesiástico fue destruido”. —Scott’s *Napoleon*, Vol. I, p.173.

¡He aquí lo que es el hombre cuando se le deja a sí mismo, y lo que es la infidelidad cuando se le quitan las restricciones de la ley y tiene el poder en sus propias manos! ¿Se puede dudar de que estas escenas son lo que el Omnisciente previó y registró en la página sagrada, cuando señaló un

reino que se levantaría, se exaltaría por encima de todos los dioses, y los despreciaría a todos?

VERSÍCULO 38: Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.

Nos encontramos con una aparente contradicción en este versículo. ¿Cómo puede una nación despreciar a todos los dioses, y al mismo tiempo honrar al dios de las fortalezas? No es posible sostener ambas posiciones simultáneamente; sin embargo, podría inicialmente despreciar a todos los dioses y luego, en un momento posterior, adoptar otro culto y venerar al dios de las fortalezas. ¿Ocurrió tal cambio en Francia en este periodo? Sí. El intento de transformar a Francia en una nación sin Dios generó tal anarquía que los gobernantes temieron perder completamente el control, llevándolos a reconocer que, por necesidad política, debían introducir algún tipo de culto. Sin embargo, su objetivo no era fomentar la devoción o desarrollar un verdadero carácter espiritual entre la población, sino simplemente mantenerse en el poder y controlar las fuerzas nacionales. Unos pocos extractos de la historia ilustran esto. Inicialmente, la libertad y la patria fueron los objetos de adoración. “Libertad, igualdad, virtud y moralidad”, términos que contrastaban completamente con lo que realmente poseían o demostraban en la práctica, fueron promovidos como la descripción de la deidad de la nación. En 1793, se introdujo el culto a la Diosa de la Razón, y el historiador lo describe de la siguiente manera:

“Una de las ceremonias de esta época insana se destaca sin rival en su combinación de absurdidad e impiedad. Las puertas de la convención se abrieron para una banda de músicos, precedidos por los miembros del cuerpo municipal que entraron en solemne procesión, cantando un himno en alabanza a la libertad, y escoltando, como objeto de su futura adoración, a una mujer velada a la que llamaron la Diosa de la Razón. Una vez llevada al interior del recinto, fue desvelada con gran pompa y colocada a la derecha del presidente, donde fue generalmente reconocida como una bailarina de la ópera, cuyos encantos eran bien conocidos por la mayoría de los presentes debido a sus apariciones en el escenario, y algunos incluso tenían una experiencia más cercana. A esta persona, como la más adecuada representante de esa razón que adoraban, la Convención Nacional de Francia le rindió homenaje público. Esta impía y ridícula ceremonia tuvo cierta popularidad; y la instalación de la Diosa de la Razón fue renovada e imitada en toda la nación, en aquellos lugares donde los habitantes deseaban mostrarse a la altura de la

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Revolución.”—Scott, *Napoleón*, Vol. 1, Cap. 17.

Al introducir el culto a la Razón, en 1794, Chaumette dijo:

“El fanatismo legislativo ha perdido su control; ha dado lugar a la razón. Hemos abandonado sus templos; están regenerados. Hoy una inmensa multitud se ha reunido bajo sus bóvedas góticas, que, por primera vez, resonarán con la voz de la verdad. Allí los franceses celebrarán su verdadero culto —el de la Libertad y la Razón. Allí formaremos nuevos votos por la prosperidad de los ejércitos de la República; allí abandonaremos el culto de los ídolos inanimados por el de la Razón —esta imagen animada, la obra maestra de la creación.”

“Una mujer con velo, vestida de ropa azul, fue llevada a la convención; y Chaumette, tomándola de la mano, proclamó:

“Mortales”, dijo, “dejad de temblar ante los impotentes truenos de un Dios que vuestros temores han creado. De ahora en adelante no reconozcan NINGUNA DIVINIDAD salvo la RAZÓN. Os presento su imagen más noble y pura; si debéis tener ídolos, sacrificad sólo a aquellos que sean como éste. [...] Inclinaos ante el augusto Senado de la Libertad, el Velo de la Razón.’

“Al mismo tiempo, la diosa apareció, personificada por una célebre belleza, Madame Millard, de la ópera, conocida por la mayoría de los miembros de la convención en más de un papel. La diosa, después de ser abrazada por el presidente, fue montada en un magnífico carro y conducida, en medio de una inmensa multitud, a la catedral de Notre Dame, para tomar el lugar de la Deidad. Allí fue elevada en el altar mayor y recibió la adoración de todos los presentes.

“El 11 de noviembre, la sociedad popular del museo irrumpió en la sala del municipio, exclamando: ‘¡Viva la Razón!’ y portando en lo alto de un poste los restos medio quemados de varios libros, incluidos breviaros y los textos del Antiguo y Nuevo Testamento. El presidente declaró que estos libros ‘expiaron en una gran hoguera todas las tonterías que han hecho cometer a la raza humana.’

“Al mismo tiempo, las relaciones más sagradas de la vida fueron redefinidas para ajustarse a las ideas extravagantes de la época. El matrimonio fue declarado un contrato civil, vinculante únicamente mientras las partes contratantes así lo desearan. Mademoiselle Arnoult, una célebre comedianta, capturó el sentimiento público cuando describió al ‘matrimonio como el sacramento del adulte-

rio”. —Id.

Verdaderamente este era un dios extraño, que los padres de esa generación no conocían. Ninguna deidad semejante había sido establecida antes como objeto de adoración. Y bien podría llamarse el dios de las fortalezas; pues el objetivo del movimiento era hacer que el pueblo renovara su pacto y repitiera sus votos por la prosperidad de los ejércitos de Francia. Lean de nuevo unas líneas del extracto ya dado:

“Hemos abandonado sus templos; están regenerados. Hoy una inmensa multitud se ha reunido bajo sus bóvedas góticas, que por primera vez resonarán con la voz de la verdad. Allí los franceses celebrarán su verdadero culto, —el de la Libertad y la Razón. Allí formaremos nuevos votos por la prosperidad de los ejércitos de la República.”

Mientras que el fantástico culto de la razón pareció enloquecer la nación, los dirigentes de la revolución pasaron a la historia como “los ateos.” Pero no tardó en percibirse que para frenar al pueblo se necesitaba una religión con sanciones más poderosas que las que tenía la que estaba entonces de moda. Apareció, por lo tanto, una forma de culto en la cual el “Ser Supremo” era objeto de adoración. Era igualmente hueca en cuanto se refiere a producir reformas en la vida y piedad vital, pero se apoyaba en lo sobrenatural. Y aunque la diosa de la Razón fué en verdad un “dios ajeno,” la declaración relativa al “dios de las fortalezas” puede referirse tal vez más adecuadamente a esta última fase. Ver *Thiers’s French Revolution*.

VERSÍCULO 39: Con el dios ajeno que él reconozca, aumentará la gloria; y les hará señorear sobre muchos, y por interés repartirá la tierra.

El sistema de paganismo que se había introducido en Francia, ejemplificado en el culto al ídolo establecido en la persona de la Diosa de la Razón, y regulado por un ritual pagano que había sido promulgado por la Asamblea Nacional para el uso del pueblo francés, continuó en vigor hasta el nombramiento de Napoleón como cónsul provisional de Francia en 1799. Los adherentes a esta extraña religión ocupaban los lugares fortificados, las fortalezas de la nación, como se expresa en este versículo.

Pero lo que sirve para identificar la aplicación de esta profecía a Francia, quizás tan claramente como cualquier otro detalle, es la declaración hecha en la última cláusula del versículo; a saber, que “por interés repartirá la tierra.” Antes de la Revolución, la propiedad de la tierra en Francia era poseída por unos pocos terratenientes en inmensas fincas. Estas fincas estaban obligadas por ley a permanecer indivisas, de modo que

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

ningún heredero o acreedor pudiera particionarlas. Pero la revolución no conoce ley; y en la anarquía que ahora reinaba, como se nota también en el undécimo capítulo de Apocalipsis, los títulos de la nobleza fueron abolidos, y sus tierras dispuestas en pequeñas parcelas para beneficio del erario público. El gobierno necesitaba fondos, y estas grandes propiedades de tierra fueron confiscadas y vendidas en subasta en parcelas para adaptarse a los compradores. El historiador así registra esta transacción única:

“La confiscación de dos tercios de la propiedad territorial del reino, que surgió de los decretos de la convención contra los emigrantes, el clero y las personas condenadas en los Tribunales Revolucionarios, [...] puso a disposición del gobierno fondos por valor de más de 700.000.000 de libras esterlinas”. - Alison, Vol. IV, p.151.

¿Cuándo ocurrió alguna vez un acontecimiento, y en qué país, que cumpliera una profecía de forma más completa que ésta? A medida que la nación comenzó a volver en sí, se exigió una religión más racional, y el ritual pagano fue abolido. El historiador describe así ese acontecimiento:

“Una tercera y más audaz medida fue el abandono del ritual pagano y la reapertura de las iglesias para el culto cristiano; y de esto el crédito fue enteramente de Napoleón, quien tuvo que contender con los prejuicios filosóficos de casi todos sus colegas. Él, en su conversación con ellos, no hizo ningún intento de presentarse como creyente en el cristianismo, sino que se basó únicamente en la necesidad de proporcionar al pueblo los medios regulares de culto dondequiera que se pretenda tener un estado de tranquilidad. Los sacerdotes que eligieron prestar el juramento de fidelidad al gobierno fueron readmitidos a sus funciones; y esta sabia medida fue seguida por la adhesión de no menos de 20.000 de estos ministros de la religión, que hasta entonces habían languidecido en las prisiones de Francia.” —Lockhart's *Life of Napoleon*, Vol. I, p.154.

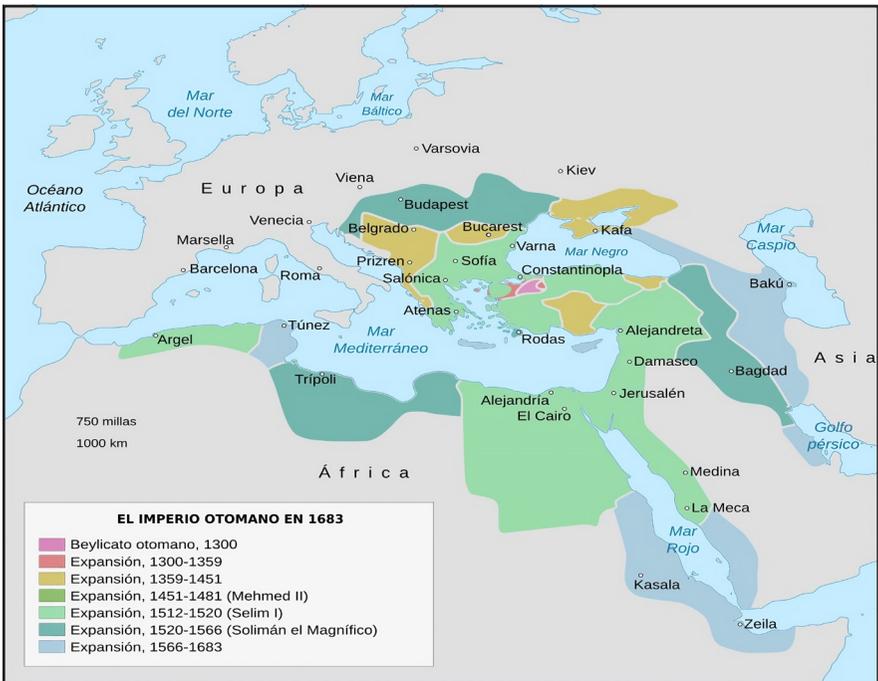
Así concluyó el Reinado del Terror y la Revolución Infiel. De entre las ruinas emergió Bonaparte, quien canalizó el tumulto hacia su propia ascensión, se colocó al frente del gobierno francés y sembró el terror en los corazones de las naciones.

APÉNDICE D

El Rey del Sur

¿Quién era el Rey del Sur en 1798?

Cuando ocurrió la batalla descrita en Daniel 11:40 (1798), ¿quién era el rey del sur? ¿Quién estaba a cargo del territorio egipcio de Ptolomeo? Los mapas muestran que el Imperio Otomano obtuvo el control de este territorio en 1512:



EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Y en este mapa, vemos que perdió este territorio en 1879:



Sin embargo, si el Imperio Otomano hubiera controlado Egipto en el momento de la invasión de Napoleón, entonces habría sido el rey del norte quien se enfrentaría a Francia al invadir Egipto. Pero el versículo indica que sería el rey del sur, no el rey del norte, quien contendría con “él”:

“Y al tiempo del fin, el rey del sur (gobernante egipcio) contendrá con él (Napoleón); y el rey del norte (Califa Selim III de Turquía) se levantará contra él (Napoleón) como una tempestad.” —Daniel 11:40.

Si Napoleón hubiera luchado contra el Imperio Otomano al desembarcar en Egipto, esta historia no encajaría con el versículo.

Sin embargo, por disposición de la providencia, Ibrahim y Murad —gobernantes mamelucos— habían tomado el control de Egipto, separándolo del Imperio Otomano, y lo gobernaron conjuntamente desde 1791 hasta la invasión de Napoleón. Por lo tanto, el Sultán del Imperio Otomano no controlaba Egipto en ese momento; así, no fue él quien se enfrentó a Napoleón cuando este invadió Egipto.

Es sorprendente cómo esta profecía encaja con los hechos históricos. La documentación histórica confirma que el Imperio Otomano no gobernaba Egipto en ese momento:

“A finales de 1785, Ibrahim y Murad recibieron demandas de tributo por parte del Imperio Otomano, pero se negaron a cumplir. El 18 de julio de 1786, Murad Bey no pudo contener la fuerza expedicionaria otomana enviada contra él, lo que resultó en el establecimiento de un nuevo gobierno turco en El Cairo en agosto de 1786. Murad e Ibrahim Bey se retiraron al Alto Egipto, donde resistieron a las fuerzas otomanas durante los siguientes seis años. En julio de 1791, regresaron a El Cairo y Murad Bey continuó gobernando Egipto durante siete años, compartiendo el poder con Ibrahim Bey. En 1798, actuó como sari askar (comandante en jefe) de las fuerzas mamelucas contra las tropas francesas bajo el mando del general Napoleón Bonaparte, pero fue derrotado en Shubra Khit (10-13 de julio) e Inbaba (Embaba) (21 de julio). Rechazó la oferta de Napoleón de gobernar la provincia de Girga y se retiró al Alto Egipto, donde mantuvo ocupadas a un número considerable de tropas francesas bajo el mando del general Desaix. Demostrando notables habilidades administrativas y militares, luchó contra los franceses hasta un empate en Sediman (El Lahun, 7 de octubre de 1798), pero fue derrotado en Samhud (22 de enero de 1799). Sin embargo, sus guerrillas hostigaron constantemente las líneas de comunicación y suministro francesas”¹

“Los otomanos intentaron recuperar el control de Egipto de manos de Murad Bey e Ibrahim Bey, pero sin éxito. A pesar de su resistencia, ambos fracasaron en defender Egipto contra la invasión francesa liderada por Napoleón Bonaparte en 1798. Una feroz batalla tuvo lugar cerca de Imbaba, en El Cairo. Los mamelucos fueron derrotados, y los supervivientes, incluyendo a Murad Bey e Ibrahim Bey, abandonaron Egipto apresuradamente con sus tesoros”²

“Con el tiempo, Ibrahim Bey se convirtió en uno de los comandantes mamelucos más influyentes, compartiendo el control de facto de Egipto con su compañero georgiano Murad Bey”³

Veamos nuestro texto de nuevo:

“Y al tiempo del fin el rey del sur contendrá con él: y el rey

1 <<http://tinyurl.com/q2sxxwqj>>.

2 <<http://www.youregypt.com/ehistory/history/islamic/ottomans/>>.

3 <[http://en.wikipedia.org/wiki/Ibrahim_Bey_\(Mamluk\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Ibrahim_Bey_(Mamluk))>.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará” —Daniel 11:40.

La historia nos dice que en 1799, Napoleón se dirigió al norte desde Egipto con el objetivo de conquistar a los turcos. Estos, a su vez, declararon la guerra a Napoleón y se enfrentaron a él y a su ejército como una tempestad, logrando recuperar su territorio del sur con la ayuda de la flota inglesa. Los versículos 41 al 43 describen el cumplimiento histórico de este conflicto entre Napoleón y el sultán de Turquía.

Guerra Triangular

La Interpretación de Urías Smith (1912) de Daniel II:40-44¹

VERSÍCULO 40: Y al tiempo del fin, el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y con muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará.

Después de un largo intervalo, el rey del sur y el rey del norte vuelven a ocupar un lugar en el escenario de los acontecimientos. No hay indicios de que debamos buscar la ubicación de estos poderes en lugares distintos a aquellos que, poco después de la muerte de Alejandro, formaron las divisiones sur y norte de su imperio. En aquel entonces, el rey del sur era Egipto, y el rey del norte era Siria, incluyendo Tracia y Asia Menor. Egipto sigue siendo, según consenso general, el rey del sur, mientras que el territorio que originalmente pertenecía al rey del norte ha estado bajo el dominio del sultán de Turquía durante los últimos cuatrocientos años. Por lo tanto, debemos dirigir nuestra atención a Egipto y Turquía, en relación con el poder previamente considerado [Francia], para encontrar el cumplimiento del versículo que nos ocupa.

Esta interpretación de la profecía requiere que surja un conflicto entre Egipto y Francia, y entre Turquía y Francia, en 1798, año que, como hemos visto, marcó el comienzo del tiempo del fin. Si la historia confirma que tal guerra triangular estalló en ese año, esto será una prueba concluyente de la validez de esta interpretación.

Nos preguntamos entonces: ¿es cierto que, en el tiempo del fin, Egipto

1. Urías Smith, *Daniel and the Revelation*, 1912, 302-310.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

se enfrentó a Francia con una resistencia relativamente débil, mientras que Turquía avanzó “como una tempestad” contra “él”, es decir, contra el gobierno de Francia? Ya hemos presentado algunas evidencias que indican que el tiempo del fin comenzó en 1798, y es un hecho bien conocido por cualquier estudioso de la historia que, en ese mismo año, comenzó una hostilidad abierta entre Francia y Egipto.

El historiador podrá formar su propia opinión sobre en qué medida este conflicto surgió de los delirios de grandeza que Napoleón Bonaparte cultivaba en su mente ambiciosa. A pesar de esto, los franceses, o al menos Napoleón, consiguieron presentar a Egipto como el agresor. Al establecer su primer punto de apoyo en Alejandría durante la invasión, Napoleón declaró que “no había venido a devastar el país ni a arrebatárselo al Gran Señor, sino simplemente a liberarlo de la dominación de los mamelucos y a vengar los ultrajes que habían cometido contra Francia” (Revolución Francesa de Thier, Vol. IV, p. 268).

De nuevo el historiador dice: “Además, él [Bonaparte] tenía fuertes razones para urgir contra ellos [los mamelucos]; porque nunca habían dejado de maltratar a los franceses”. -Id., p.273.

A principios de 1798, Francia estaba inmersa en ambiciosos planes contra los ingleses. El Directorio quería que Bonaparte iniciara de inmediato una invasión a Inglaterra; sin embargo, él consideró que no era prudente emprender una operación directa de esa magnitud antes del otoño y no estaba dispuesto a arriesgar su creciente reputación pasando el verano en la inactividad. “Pero”, como señala el historiador, “Bonaparte vislumbró una tierra lejana, cuya gloria, envuelta en un halo de romanticismo y misterio, cautivaría a sus compatriotas. Egipto, la tierra de los faraones y los Ptolomeos, se presentaba como el escenario perfecto para nuevas conquistas”. —*White's History of France*, p.469.

Mientras Bonaparte soñaba con conquistar aún más gloria en esas históricas tierras orientales, que abarcaban no solo Egipto, sino también Siria, Persia, el Indostán y hasta el propio Ganges, encontró fácil persuadir al Directorio de que Egipto era el punto vulnerable desde el cual se podría golpear a Inglaterra interceptando su comercio oriental. Así, bajo el pretexto mencionado, se emprendió la campaña egipcia.

La caída del papado, que marcó el fin de los 1260 años y, según el versículo 35, señaló el inicio del tiempo del fin, ocurrió el 10 de febrero de 1798, cuando Roma cayó en manos de Berthier, el general de los franceses. Poco después, el 5 de marzo, Bonaparte recibió el decreto del Directorio para la expedición a Egipto. Partió de París el 3 de mayo y zarpó de Toulon el 29 de mayo, liderando una imponente flota de 500

embarcaciones que transportaban 40,000 soldados y 10,000 marineros. El 5 de julio, Alejandría fue capturada y rápidamente fortificada. El 23, se libró la decisiva batalla de las Pirámides, donde los mamelucos, pese a luchar con valor y desesperación, fueron superados por las disciplinadas legiones francesas. Murad Bey perdió todos sus cañones, 400 camellos y 3,000 hombres, mientras que las bajas francesas fueron relativamente menores. Al día siguiente, el 24 de julio, Bonaparte hizo su entrada en El Cairo, la capital egipcia, y solo esperó el descenso de las aguas del Nilo para perseguir a Murad Bey al Alto Egipto, donde se había refugiado con su caballería diezmada, completando así la conquista del país. En verdad, el rey del sur no pudo ofrecer sino una débil resistencia.

Sin embargo, en ese momento, la situación de Napoleón comenzó a volverse precaria. La flota francesa, su única vía de comunicación con Francia, fue destruida por los ingleses bajo el mando de Nelson en Abukir. El 2 de septiembre de 1798, el sultán de Turquía, movido por celos hacia Francia —celos hábilmente cultivados por los embajadores ingleses en Constantinopla— y exacerbado porque Egipto, que había sido durante mucho tiempo un vasallo del Imperio otomano, se había convertido en una provincia francesa, declaró la guerra a Francia. De esta manera, el rey del norte (Turquía) se levantó contra Francia en el mismo año en que el rey del sur (Egipto) también “contendió” con ella, ambos en “el tiempo del fin”. Esto representa una prueba concluyente de que el año 1798 marca el comienzo de ese período, demostrando que esta interpretación de la profecía es correcta, ya que sería imposible que tantos eventos que cumplen tan precisamente con las especificaciones proféticas ocurrieran simultáneamente sin constituir su cumplimiento.

¿Fue el levantamiento del rey del norte, o Turquía, como una tempestad en comparación con la manera en que se defendió Egipto? Napoleón había vencido a los ejércitos egipcios e intentó replicar este éxito contra las fuerzas del sultán, que amenazaban con un asalto desde Asia. El 27 de febrero de 1799, Napoleón partió de El Cairo hacia Siria con 18,000 hombres. Su campaña comenzó con la conquista del fuerte de El-Arish en el desierto, seguida por la toma de Jaffa (la bíblica Jope), la derrota de los habitantes de Naplusa en Zeta, y continuó su racha victoriosa en Jafet. Mientras tanto, un importante contingente turco se fortificó en San Juan de Acre, mientras multitudes de musulmanes se congregaban en las montañas de Samaria, listos para atacar a los franceses durante el asedio de Acre. Sir Sidney Smith también llegó frente a San Juan de Acre con dos barcos ingleses, reforzando la guarnición turca y capturando el equipo de asedio que Napoleón había enviado por mar desde Alejandría. Poco después, se avistó una flota turca en el horizonte que, junto con los

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

barcos rusos e ingleses que cooperaban con ella, formaron las “muchas naves” mencionadas como parte de las fuerzas del rey del norte.

El asedio comenzó el 18 de marzo. Napoleón fue llamado en dos ocasiones a abandonar el sitio para salvar a algunas divisiones francesas que estaban a punto de caer en manos de las hordas musulmanas que inundaban el país. También en dos ocasiones se logró abrir una brecha en la muralla de la ciudad, pero los asaltantes fueron recibidos con tal ferocidad por la guarnición que se vieron obligados a desistir, a pesar de todos sus esfuerzos. Después de mantener el asedio durante sesenta días, Napoleón finalmente levantó el sitio, ordenó la retirada por primera vez en su carrera, y el 21 de mayo de 1799 comenzó a retroceder hacia Egipto.

“E inundará, y pasará.” Hemos encontrado acontecimientos que ofrecen un cumplimiento sorprendente de lo predicho acerca del rey del sur, como también acerca del ataque tempestuoso del rey del norte contra Francia. Hasta este punto, existe un consenso general sobre la interpretación de la profecía. Sin embargo, llegamos ahora a un punto donde las interpretaciones de los expositores comienzan a divergir. ¿A quién se refieren las palabras “inundará y pasará”: a Francia o al rey del norte? La interpretación del resto de este capítulo depende de la respuesta a esta pregunta. A partir de aquí, emergen dos principales líneas de interpretación. Algunos atribuyen estas palabras a Francia, buscando su cumplimiento en la carrera de Napoleón. Otros las aplican al rey del norte, buscando evidencias en la historia de Turquía. Nos enfocamos únicamente en estas dos posturas, ya que el intento de algunos de involucrar al papado en este punto se desvía claramente del tema y no merece nuestra atención. Aunque ninguna de estas posiciones está libre de dificultades, como nadie podría afirmar categóricamente, debemos optar por aquella que cuente con la mayor evidencia a su favor. Encontraremos que una de ellas presenta una evidencia tan contundente que excluye cualquier otra alternativa, dejando apenas lugar a dudas la interpretación aquí presentada.

Respecto a la aplicación de esta porción de la profecía a Napoleón o a Francia bajo su liderazgo, al revisar su historia no encontramos eventos que puedan considerarse con certeza como el cumplimiento de la parte restante de este capítulo, lo que dificulta su aplicación de esta manera. En consecuencia, la profecía debe cumplirse a través de Turquía, a menos que se pueda demostrar (1) que la expresión “rey del norte” no se refiere a Turquía, o (2) que existe otro poder, además de Francia o del rey del norte, que cumpla esta parte de la predicción. Sin embargo, si Turquía, que actualmente ocupa el territorio que constituía la división norte del imperio de Alejandro, no es el rey del norte en esta profecía, nos quedaríamos sin ningún principio guía para la interpretación; y suponemos que todos

coincidirán en que no hay espacio para la introducción de ningún otro poder en este contexto. El rey francés y el rey del norte son los únicos a los que puede aplicarse la predicción. El cumplimiento debe recaer, inevitablemente, en uno de ellos.

Existen varias razones para considerar que, al final del versículo 40, la profecía deja de centrarse en Francia y se enfoca en el rey del norte. Este último es descrito justo antes, emergiendo como una tempestad con carros, caballos y numerosos navíos. Ya hemos mencionado el enfrentamiento entre este poder y los franceses. El rey del norte, con la ayuda de sus aliados, ganó la batalla, obligando a los franceses, derrotados, a retirarse a Egipto. Por lo tanto, parece más natural interpretar la expresión “e inundará, y pasará” como una referencia a la potencia que emergió triunfante de ese conflicto, y esa potencia fue, sin duda, Turquía. Además, un experto en hebreo nos confirma que la construcción gramatical de este pasaje exige que la frase “e inundará y pasará” se refiera al rey del norte, siendo estas palabras la expresión del resultado del movimiento de este poder, que previamente se compara con la furia de una tempestad.

VERSÍCULO 41: Entrará también en la tierra gloriosa, y muchos países caerán; mas éstos escaparán de su mano: Edom, y Moab, y lo principal de los hijos de Amón.

Los hechos que acabamos de presentar sobre la campaña de los franceses contra Turquía y su derrota en San Juan de Acre provienen principalmente de la Encyclopedia Americana. De la misma fuente obtenemos más detalles sobre la retirada de los franceses a Egipto y los reveses adicionales que los obligaron a evacuar ese país.

Después de abandonar una campaña en la que un tercio de su ejército había sucumbido a la guerra y la peste, los franceses se retiraron de San Juan de Acre. Tras una larga y agotadora marcha de veintiséis días, volvieron a El Cairo, en Egipto. Así, perdieron todas las tierras que habían conquistado en Judea. La “tierra gloriosa”, Palestina, y todas sus provincias (llamadas aquí “países”), volvieron a estar bajo el opresivo dominio de los turcos. Edom, Moab y Amón, que estaban fuera de Palestina, al sur y al este del Mar Muerto y el río Jordán, no estaban en el camino de los turcos cuando iban de Siria a Egipto, así que no sufrieron los daños de esa guerra. Sobre este pasaje, Adam Clarke comenta: “Los turcos nunca han podido conquistar a estos y otros árabes. Siguen viviendo en el desierto y reciben cada año una paga de cuarenta mil monedas de oro de los emperadores turcos para que dejen pasar a las caravanas de peregrinos que van a La Meca”.

VERSÍCULO 42: Extenderá su mano contra las tierras, y no

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

escapará el país de Egipto.

Durante la retirada de los franceses a Egipto, una flota turca desembarcó 18,000 hombres en Abukir. Napoleón atacó inmediatamente el lugar, derrotando completamente a los turcos y restableciendo su autoridad en Egipto. Pero en ese momento, los franceses sufrieron graves derrotas en Europa, lo que obligó a Napoleón a volver a su país. El mando de las tropas en Egipto quedó en manos del General Kleber, quien, después de un período de incansable actividad en beneficio del ejército, fue asesinado por un turco en El Cairo, y el mando pasó a Abdallah Menou. Con un ejército que no podía recibir refuerzos, cada baja se volvía crítica.

Mientras tanto, el gobierno inglés, como aliado de los turcos, había decidido arrebatar Egipto a los franceses. El 13 de marzo de 1800, una flota inglesa desembarcó un cuerpo de tropas en Abukir. Los franceses enfrentaron a las fuerzas inglesas al día siguiente, pero finalmente se vieron obligados a retirarse. El 18, Abukir capituló. El 28 de marzo, refuerzos fueron aportados por una flota turca, y el gran visir avanzó desde Siria con un gran ejército. El 19 de abril, Rosetta cayó ante las fuerzas combinadas de ingleses y turcos. En Ramanieh, un contingente francés de 4,000 hombres fue derrotado por 8,000 ingleses y 6,000 turcos. En Elmenayer, 5,000 franceses se vieron forzados a retirarse el 16 de mayo ante el avance del visir, quien se dirigía a El Cairo con 20,000 hombres. A estas alturas, todo el ejército francés estaba confinado en El Cairo y Alejandría. El Cairo se rindió el 27 de junio, y Alejandría el 2 de septiembre. Cuatro semanas después, el 1 de octubre de 1801, se firmaron en Londres los preliminares de la paz.

“No escapará el país de Egipto” fueron las palabras de la profecía, sugiriendo que Egipto estaría sometido a una potencia de la cual sus habitantes desearían liberarse. ¿Cuál era la preferencia de los egipcios entre los franceses y los turcos? Claramente preferían el gobierno francés. Según “Viajes por Egipto, Nubia, Turquía y Palestina en los años 1824-1827” de R.R. Madden, publicado en Londres en 1829, los egipcios lamentaron la partida de los franceses, a quienes veían como benefactores. Se menciona que “durante el corto período que permanecieron, dejaron huellas de mejora” y que, si hubieran podido establecer su poder, Egipto estaría ahora relativamente civilizado. A la luz de este testimonio, el lenguaje de la profecía no sería apropiado si se aplicara a los franceses, ya que los egipcios no deseaban escapar de su dominio. Más bien, su deseo era liberarse del dominio turco, lo cual no lograron.

VERSÍCULO 43. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etio-

pía le seguirán.

Para ilustrar este versículo, citamos lo siguiente de *Ecos Históricos de la Voz de Dios*, p. 49:

“La historia registra los siguientes hechos: Tras la expulsión de los franceses de Egipto y la toma de control por parte de los turcos, el sultán permitió a los egipcios reorganizar su gobierno tal como estaba antes de la invasión francesa. No requirió de los egipcios soldados, armas ni fortificaciones, sino que les permitió manejar sus propios asuntos de manera independiente, con la significativa excepción de someter a la nación a pagar tributo. En los acuerdos entre el sultán y el pachá de Egipto, se estipuló que los egipcios debían pagar anualmente al gobierno turco ciertas cantidades de oro y plata, además de ‘seiscientas mil medidas de maíz y cuatrocientas mil de cebada’”.

“Los libios y los etíopes”, “los cusitas”, dice el Dr. Clarke, son “los árabes no conquistados”, que se hicieron amigos de los turcos y muchos de ellos les pagan tributos en la actualidad.

VERSÍCULO 44. Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.

El Dr. Clarke, en 1825, escribió sobre este versículo algo que vale la pena mencionar: “Se reconoce generalmente que esta parte de la profecía no se ha cumplido todavía”. En otra parte de su comentario, dice: “Si se refiere al poder turco, como en los versículos anteriores, podría significar que los persas del este y los rusos del norte, en algún momento, causarán muchos problemas al gobierno otomano”.

Lo interesante es que, aunque esta fue una conjetura del Dr. Clarke en 1825, coincide sorprendentemente con la Guerra de Crimea de 1853-1856, dado que las mismas potencias que él menciona—los persas en el este y los rusos en el norte—fueron quienes instigaron ese conflicto. Las acciones de estas potencias inquietaron a Turquía. Sus actitudes y movimientos provocaron la ira y deseos de venganza del sultán. Rusia, siendo la parte más agresiva, fue el objetivo del ataque. Turquía declaró la guerra a su poderoso vecino del norte en 1853. El mundo observó asombrado cómo Turquía, conocida durante mucho tiempo como “el Hombre Enfermo de Oriente”, con un ejército desmoralizado y desanimado, arcas vacías, gobernantes corruptos e incompetentes, y súbditos rebeldes y amenazantes de secesión, se lanzaba con gran ímpetu a la guerra. La profecía predijo que actuarían con “gran ira”, y efectivamente, un escritor americano describió a los turcos en esa

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

guerra como “luchando como demonios”. Aunque Inglaterra y Francia acudieron rápidamente en ayuda de Turquía, esta nación ya había entrado en el conflicto con fuerza y había logrado importantes victorias antes de recibir ayuda.

¿Quién es Miguel?

¿Qué evidencias bíblicas apoyan la afirmación de que Miguel es otro de los nombres de Jesús?¹

Miguel es un nombre utilizado cinco veces en la Biblia para designar a un ser celestial (Dan. 10:13, 21; 12:1; Judas 9; Apoc. 12:7). En ninguna parte se identifica explícitamente a Miguel con Jesús, pero algunos escritores cristianos, luego de comparar cuidadosamente los papeles desempeñados por ambos, consideran que ambos nombres se refieren a la misma persona. De hecho, cualquier comparación que se realice debe tomar en cuenta no sólo las similitudes, sino también las diferencias. Comenzaremos con los pasajes en los que se menciona a Miguel, para luego ampliar el horizonte incluyendo varias secciones que se relacionan conceptualmente con su persona y experiencia.

1. *Parece ser un ángel*: Miguel es identificado como «uno de los principales príncipes» (Dan. 10:13), «vuestro príncipe» (vers. 21), «el gran príncipe» (Dan. 12:1) y «el arcángel» (Jud. 9). La palabra «arcángel» implica que es el príncipe de los ángeles, lo que podría sugerir que Miguel no puede ser otro nombre para Jesús, ya que los ángeles son seres creados.

Parte del problema se debe a que se considera que el sustantivo «ángel» designa a un ser que desempeña el papel de «mensajero» de Dios. En muchos casos los mensajeros son seres creados, pero existe una excepción.

1 Copyright © Biblical Research Institute. Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.® Usado con permiso.
<<https://www.adventistbiblicalresearch.org/es/materials/is-michael-another-name-for-jesus/>>.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

En el Antiguo Testamento existen varias referencias en las que se iguala al «ángel (mensajero) del Señor» con Dios (por ejemplo, éxo. 3:2, 4; Juec. 6:12, 14). No es que se confunda al mensajero con el que lo envía, sino que el que envía es al mismo tiempo el mensajero. Muchos cristianos han identificado al ángel del Señor con el Cristo preencarnado. Esta interpretación cristológica parece ser bíblicamente válida.

2. *Es el líder de los ángeles:* La frase «uno de los principales príncipes» (Dan. 10:13) podría dar la impresión de que Miguel es uno entre muchos príncipes. Pero, de acuerdo con Apocalipsis 12:7, Miguel es el líder supremo de los ángeles celestiales, o «el gran príncipe». Aun cuando ayuda personalmente a los ángeles en sus tareas designadas (Dan. 10:13), las huestes angélicas permanecen bajo su mando (Apoc. 12:7). Además, él es «el arcángel» (Jud. 9). Este título es mencionado en otro lugar de la Biblia: 1 Tesalonicenses 4:16, en el contexto de la Segunda Venida. Cristo regresará «con voz de arcángel», sugiriendo así que Miguel es, muy probablemente, otro nombre para Jesús.

3. *Protege al pueblo de Dios:* Se describe a Miguel como el Príncipe de Israel (Dan. 10:21), aquél que protege a Israel (Dan. 12:1). Se describe esta protección en términos militares y se muestra al príncipe como un guerrero. Prácticamente en todos los pasajes en los que es mencionado existe un conflicto entre el pueblo de Dios y sus enemigos, y se presenta a Miguel defendiéndolo o luchando por él. La protección también puede tomar la forma de juicio, en el que Miguel se levanta para defender y liberar al pueblo de Dios (Dan. 12:1). Estas funciones que Cristo desempeña en el Nuevo Testamento confirman la posición de que Miguel y Cristo son la misma persona, comprometida con el liderazgo de los reinos celestial y terrenal.

4. *Es el Príncipe de las huestes celestiales:* En Daniel 8:10 se hace referencia a un personaje que realiza el servicio diario en el Santuario Celestial. Sólo existe otro texto en el Antiguo Testamento que lo menciona. Josué tuvo un encuentro con un ser que se identificó como «Príncipe (comandante) del ejército de Jehová». éste ordenó a Josué que se descalzara, ya que el suelo donde estaba parado era santo, similar a la aparición de Dios a Moisés. El contexto deja en claro que este ser era el Señor mismo (Jos. 6:2). Este príncipe es la misma persona llamada en otros textos como príncipe Miguel y, por lo tanto, podemos identificarlo con el Cristo preencarnado.

De esta manera, aunque la Biblia no identifica claramente a Miguel con Cristo, existe suficiente material bíblico como para garantizar la posición que señala a ambos como el mismo personaje. El nombre Miguel subraya la idea de que Cristo es el líder supremo de los ángeles celestiales

Apéndice F: ¿Quién es Miguel?

y el defensor de su pueblo como guerrero, juez y sacerdote.

Jeirógrafon

Tois Dogmasin

Correspondencia sobre la Cuestión del Sábado

Alan,

He revisado tu sitio web y me ha gustado mucho lo que vi. Especialmente, me llamó la atención lo que mencionaste en la página de tu Perfil Ministerial acerca de tu compromiso con la Palabra de Dios. Me agrada que bases tu ministerio en la convicción de que la Biblia es la Palabra misma de Dios, la autoridad final para todo lo que los cristianos deben creer y practicar. Por eso, tengo una pregunta para ti. Asumo que crees en el relato de la creación que se encuentra en Génesis. En Génesis 2:3 dice: “Y Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.” Mi pregunta es: ¿en qué momento Dios revocó esa bendición y quitó la santidad del sábado?

John Witcombe

Querido John,

Hace bastante tiempo que no he tenido la oportunidad de profundizar en las Escrituras respecto al sábado y otros temas relacionados. Como bien sabemos, este asunto ha sido motivo de debate desde los primeros días de la Iglesia. La respuesta sencilla a tu pregunta es que Dios nunca revocó esa bendición. **La cuestión que queda por resolver es: ¿cómo se aplica esa bendición al sábado, a la luz de otros pasajes y declaraciones bíblicas?**

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Estimado Alan,

Gracias por tu respuesta. Me gustaría responder a tu pregunta, que era: “¿Cómo se aplica esa bendición al sábado, a la luz de otros pasajes y declaraciones bíblicas?” En primer lugar, cualquier interpretación de los pasajes bíblicos adicionales debe pasar la prueba de fuego que se utiliza para evaluar toda verdad: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” Isaías 8:20.

Por ejemplo, si pensara que Pablo estaba aprobando el asesinato debido a mi interpretación de Gálatas 5:12: “¡Ojalá se mutilasen también los que os perturban!”, entonces o mi interpretación es errónea o Pablo sería un falso profeta, porque aprobar el asesinato viola el sexto mandamiento, “No matarás”. Si Pablo alguna vez escribió algo que cambiara una jota o una tilde de la ley moral que Dios escribió con Su propio dedo, o algo que sugiriera que los cristianos ya no necesitan obedecer literalmente los Diez Mandamientos, entonces no habría luz en él.

Sin embargo, sé que hay luz en los escritos de Pablo, porque él definen de la Ley de Dios. “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno”. Romanos 7:12. “Porque no son los oidores de la ley los justos delante de Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados”. Romanos 2:13. “La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios”. 1 Corintios 7:19.

Ahora bien, hay algunos de los escritos de Pablo que parecen, a simple vista, restar importancia a la ley de Dios y a la observancia del sábado del séptimo día, como se ordena en el cuarto mandamiento. Pedro probablemente tenía estos pasajes en mente cuando escribió: “Hablando de estas cosas en todas sus cartas, en las que hay algunas cosas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inestables tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición” (2 Pedro 3:16).

Cada pasaje de Pablo que se utiliza para argumentar que los cristianos ya no están obligados a observar el sábado del séptimo día tiene una interpretación coherente y bíblica que se alinea con el criterio de la verdad de Dios: “¡A la ley y al testimonio!” (Isaías 8:20).

Por ejemplo, Colosenses 2:14-17 es un pasaje frecuentemente citado para mostrar que la ley moral y el sábado fueron clavados en la cruz. Pero, ¿es eso realmente lo que Pablo estaba diciendo? Si así fuera, no pasaría la prueba bíblica.

Colosenses 2:14-17: “Habiendo borrado **el acta de los decretos** que había **contra nosotros**, que **nos era contraria**, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades,

Apéndice G: *Jeirógrafon Tois Dogmasin*

los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.”

La pregunta que debemos responder es: ¿qué es el “acta de los decretos”? Dado que la palabra “acta de los decretos” o “*jeirógrafon*” aparece solo en este pasaje de la Escritura, primero debemos preguntarnos: “*jeirógrafon*, o acta, ¿de qué?” Después de todo, un acta puede referirse a cualquier cosa. ¿Acta? ¿Qué otros tipos de escritura existían en aquel entonces? Hoy en día, cuando hablamos de una nota escrita a mano, la contrastamos con una escrita a máquina. En aquel entonces, cuando se trataba de la ley, había una ley que estaba escrita a mano: la ley ceremonial, y otra que estaba “escrita con el dedo” de Dios: la ley moral. “Y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios” (Deuteronomio 9:10).

Entonces deberíamos preguntar: ¿acta, de qué? La respuesta del texto es *jeirógrafon tois dogmasin*: “acta de los decretos”. Estamos familiarizados con “dogma” en nuestro idioma; la dogmática eclesiástica, por ejemplo, significa enseñanzas o doctrinas dogmáticas, o fuertes y autorizadas, sobre la iglesia, o que tienen que ver con la iglesia.

Pablo estaba familiarizado con la terminología utilizada en el Antiguo Testamento. Sin duda conocía muy bien el libro de Deuteronomio. Era consciente de que había dos leyes dadas a Israel. Primero, estaba la ley de los Diez Mandamientos de Dios, escrita por el dedo de Dios. En segundo lugar, estaba el cuerpo de leyes e instrucciones que Dios comunicó a Moisés, incluida la ley ceremonial, que Moisés escribió con su propia mano.

De este cuerpo de leyes, leemos: “Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel. Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años, en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos, cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos. . . . Y aconteció que cuando terminó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, dio orden Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí **por testigo contra ti**. Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto?” Deut. 31:9-11; 24-27.

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

Observa que la misma expresión “contra” o “contraria” utilizada por Pablo en Colosenses 2:14 también fue utilizada por Moisés en Deuteronomio 31. Moisés, con su propia mano, escribió decretos que debían leerse cada siete años, en el año de remisión, a todo Israel. Les instruyó que colocaran esta ley escrita a mano al lado del arca del pacto para que “esté allí por testigo contra ti”.

Claramente, en la mente de Pablo, quien estaba profundamente imbuido en el conocimiento del Antiguo Testamento, el “acta de los decretos” es precisamente esta acta escrita a mano por Moisés, mencionada en Deuteronomio 31, llamada el “libro de la ley”, colocada al lado del arca como un testigo contra Israel.

Considera la palabra “decretos” u “ordenanzas”. Esa misma palabra aparece en Efesios 2:15: “aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en *ordenanzas*, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.”

La secuencia de palabras en griego es interesante: “La ley de los mandamientos en dogmasin [decretos u ordenanzas] Él invalidó, anuló, abrogó, hizo sin efecto, para que de los dos pudiera crear en Él uno, un nuevo hombre, haciendo la paz.” (Ef. 2:15, traducción del griego). Aquí, en este pasaje, que es paralelo a Colosenses 2:14, encontramos lo que sucedió con los decretos: Cristo anuló la ley de los mandamientos expresada en decretos, la ley ceremonial, permitiendo así unir a los dos grupos, gentiles sin ley y judíos con ley, en uno solo.

La ley ceremonial había sido utilizada por los judíos para establecer una barrera entre ellos y los gentiles. Cristo eliminó esta barrera, anulándola, para poder crear una Iglesia que incluyera tanto a judíos como a gentiles. El contexto de Efesios 2:15 muestra el panorama completo.

1. Efesios 2:11: “Acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne”. Aquí se presenta la división: Incircuncisión vs. Circuncisión.

2. Efesios 2:12: “Estabais en aquel tiempo sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”. Los gentiles incircuncisos eran extranjeros de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa. Eran forasteros. Existía una barrera: la circuncisión, que representaba toda la ley ceremonial, frente a la incircuncisión, que simbolizaba a aquellos fuera de la ciudadanía de Israel, más allá del alcance de la esperanza.

Apéndice G: *Jeirógrafon Tois Dogmasin*

3. Efesios 2:13: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”. La sangre de Cristo elimina la barrera que existía. Ya no es necesario acercarse a Dios a través de la ley ceremonial que distinguía a los judíos como ciudadanos de Israel. Ahora, lo que realmente importa es la sangre de Cristo, que es suficiente para acercar al creyente a Dios.

4. Efesios 2:14: “Porque él es nuestra paz, que de ambos grupos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación”.

5. Efesios 2:15: “Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en decretos, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”.

En Colosenses 2:14, Pablo explica a qué se refiere con “el acta de los decretos”, detallando una serie de elementos en los versículos siguientes: comidas (ofrendas), bebidas (ofrendas), días de fiesta (días de santa convocación), lunas nuevas, y sábados (los sábados levíticos y tipológicos de Levítico 23). Estos elementos son “sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”. Toda esta serie de elementos se encuentra detallada en Levítico 23.

La fiesta de la Pascua/Panes sin Levadura, por ejemplo, incluía días de fiesta (v. 8), el sacrificio del cordero pascual (v. 12), ofrendas de comida (v. 13) y ofrendas de bebida (v. 13). El Día de la Expiación incluía un sábado levítico (v. 32), y la Fiesta de los Tabernáculos, o de las Cabañas, también incluía sábados levíticos (v. 39). Además, las lunas nuevas se mencionan repetidamente a lo largo de los libros de Crónicas, Esdras, Nehemías, Isaías, Ezequiel, Oseas y Amós.

La lista de Pablo en Colosenses 2:16 incluía las observancias ceremoniales que la profecía de Daniel (Daniel 9:27) declaró que Cristo haría cesar a la mitad de la semana, en el año 31 d.C., durante su crucifixión: “A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio (matanza, víctima, comida, banquete) y la oblación (presente, regalo; tributo; sacrificio [mayormente incruento], ofrenda)” (Daniel 9:27, Heb. Amp. Tr.). Para mostrar que la ley ceremonial con sus servicios en el templo había llegado a su fin, el velo del templo se rasgó cuando Cristo murió: “Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” (Mateo 27:51).

Pablo no solo enumera los sábados como parte de una serie de elementos ceremoniales—que incluyen comidas (ofrendas), bebidas (ofrendas), días de fiesta, lunas nuevas y sábados—sino que aclara a qué sábados se refiere en el siguiente versículo. Él especifica que se trata de los sábados levíticos y ceremoniales de la ley ceremonial, al decir: “los cuales **son**

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

sombra de lo que ha de venir”.

Los sábados levíticos mencionados en Levítico 23, que formaban parte de la Fiesta de las Trompetas, del servicio del Día de la Expiación, de la Fiesta de los Tabernáculos, entre otros, podían caer en cualquier día de la semana y estaban destinados a señalar la realidad en Cristo, al igual que el resto de la ley ceremonial. En contraste, el séptimo día, el sábado de los Diez Mandamientos, forma parte de la ley moral. Se estableció en el Edén antes de que el hombre pecara como conmemoración de la creación de este mundo, no como una sombra de lo que ha de venir. Varios comentarios bíblicos apoyan esta interpretación:

Comentario de Adam Clarke: Versículo 16. “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida... y la necesidad de observar ciertos días santos o festivos, tales como las lunas nuevas y los sábados especiales, que debían ser observados con mayor solemnidad que lo común; todas estas prácticas fueron eliminadas y clavadas en la cruz, y ya no constituyen una obligación moral. No hay indicación alguna de que el sábado haya sido abolido, o que su significado moral haya sido reemplazado con la llegada del cristianismo. En otro lugar, he demostrado que ‘Acuérdate del día de reposo para santificarlo’ es un mandamiento de obligación perpetua, que solo terminará con el fin de los tiempos”. Obras como el **‘New Testament Commentary’ de Albert Barnes, ‘Family Bible Notes’, y el ‘Commentary’ de Jamieson, Fausset & Brown** respaldan esta interpretación.

Alan, en tus comentarios mencionaste: “La enseñanza del Nuevo Testamento ofrece una gran libertad en cuanto a la valoración personal respecto al tema del sábado. Una persona puede considerar un día más sagrado que otro, mientras que otra puede tratar todos los días por igual ante el Señor. No debería haber juicio entre los creyentes en relación con el día o los días específicos que cada uno elige para honrar al Señor. Es crucial que cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.”

Si asumimos que Pablo está otorgando una gran libertad en cuanto a la observancia del sábado del séptimo día, tal como se especifica en el cuarto mandamiento, estaríamos colocando a Pablo en contradicción con la ley de Dios. Sin embargo, en Romanos 14:5, Pablo no se está refiriendo al sábado del cuarto mandamiento al hablar de la elección de un día sobre otro. El contexto sugiere que Pablo se refiere más bien a prácticas de abstinencia y ayuno en fechas regulares fijas. Varios comentarios bíblicos en mi software de la Biblia Power interpretan este texto de manera que armonizan los escritos de Pablo con el criterio de verdad establecido en Isaías 8:20:

Family Bible Notes dice lo siguiente sobre Romanos 14:5: “El apóstol

no se refiere aquí a la diferencia de días de la que se habla en la ley moral”.

Comentario de Adam Clarke sobre Romanos 14:5: “Uno hace diferencia entre día y día’ [...] Si añadimos la palabra ‘igual’ al texto, lo modificamos para que exprese algo que, estoy seguro, nunca fue la intención original: que no existe distinción entre los días, incluyendo el sábado. Esto sugeriría que cada cristiano tiene la libertad de considerar este día, o cualquier otro, como santo o no, según su propia convicción.”

Alan, eres el segundo erudito bíblico a quien he planteado esta pregunta. Aquí te comparto la correspondencia que tuve con el primer erudito bíblico:

Ralph, aquí hay una pregunta para que la consideres detenidamente. “Y bendijo Dios el séptimo día, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”. Génesis 2:3. **¿En qué momento Dios revocó esa bendición y le quitó la santidad al sábado?**

Respuesta de Ralph: “Los verdaderos estudiantes de la Biblia reconocen que el descanso sabático tiene un significado espiritual mucho más profundo que simplemente abstenerse de trabajar los sábados. En el Nuevo Testamento, el significado del sábado y la manera en que lo observamos han cambiado. Ahí tienes tu respuesta.”

Mi respuesta a Ralph:

Ralph, dijiste: “Los verdaderos estudiantes de la Biblia reconocen que el descanso sabático tiene un significado espiritual mucho más profundo que simplemente abstenerse de trabajar los sábados”. Es cierto, Ralph, pero ¿no debería incluir también el descanso que Dios mismo tomó, como se menciona en Éxodo 20:11? “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”. Descansar no disminuyó las lecciones espirituales que Adán, Moisés o Pablo aprendieron del sábado. Al contrario, observar el descanso como lo ordena la Ley de Dios solo enriquecería el significado espiritual para el verdadero estudiante de la Biblia.

Considera lo siguiente: Dios instituyó el día santo del sábado antes de que el pecado entrara en el mundo, al igual que estableció el matrimonio antes de la caída del hombre. Después de la entrada del pecado, el sábado se convirtió en un símbolo del descanso espiritual que obtenemos al aceptar a Jesús como nuestro Salvador, como lo explica Hebreos 4:10. Del mismo modo, el matrimonio representa la relación entre la iglesia y Cris-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

to (Efesios 5:32). El hecho de que el matrimonio se utilice para ilustrar verdades espirituales no significa que debemos abandonar esta institución para vivir con múltiples personas. De hecho, dado que el matrimonio simboliza realidades espirituales, es aún más importante seguir las directrices que Dios ha establecido para él. Lo mismo se aplica al sábado.

El sábado fue establecido como un recordatorio semanal de que fue Dios quien nos creó, y no nosotros a nosotros mismos. Cuando Dios instituyó el sábado, no existía un antiguo pacto, ni un nuevo pacto, ni siquiera el pueblo judío; el sábado precede incluso a la entrega de la ley en el Monte Sinaí. No fue concebido como una institución temporal, destinada a ser observada solo hasta la crucifixión de Cristo. Si el sábado hubiese sido instituido después del pecado del hombre, podría argumentarse que era simplemente una figura o sombra de algo venidero, y por lo tanto temporal, similar al servicio de sacrificios. Sin embargo, el sábado sirve principalmente como un monumento a Dios como el Creador. El hecho de que Jesús resucitara en domingo no altera la verdad de que Él es nuestro Creador, ni disminuye la importancia del sábado como un monumento establecido por Él para celebrar esa realidad.

Puedes optar por reunirte para adorar a Dios el domingo, en honor a su resurrección, el viernes para recordar su crucifixión, o el jueves para conmemorar la última cena con sus discípulos. Sin embargo, el simple hecho de reunirnos no santifica estos días; solo un Dios santo puede conferir santidad a un día. Y solo Él tiene el poder de retirar la santidad de algo que previamente ha santificado. La Biblia deja claro cuándo Dios santificó el sábado, y necesitaríamos una declaración igualmente clara para saber que el sábado ya no es necesario como un monumento a la creación. En un mundo donde la teoría de la evolución es prevalente, el sábado adquiere aún más importancia como un recordatorio semanal de que somos creados por un Dios amoroso, y no el resultado de procesos naturales. Jesús instituyó un monumento a su resurrección, pero no fue un día santo adicional; en su lugar, nos dio el bautismo y la Cena del Señor como conmemoraciones de su muerte, sepultura y resurrección.

Ralph responde: “Por fe, los creyentes del Antiguo Testamento aceptaron y cumplieron la ley de Dios. De igual manera, nosotros, los creyentes del Nuevo Testamento, aceptamos por fe al Cordero de Dios, en quien se cumplieron toda la Ley y las profecías. No es la obediencia a la ley lo que nos hace justos. Creo que Jesús cumplió la ley y, por lo tanto, su autoridad sobre nosotros ha cesado”.

Apéndice G: *Jeirógrafon Tois Dogmasin*

Ralph, estoy de acuerdo en que la ley por sí sola no puede hacernos justos. La ley simplemente nos muestra si estamos actuando de manera justa o no. El poder para vivir de manera justa proviene de Dios, no de la ley en sí misma. Sin Cristo, no podemos obedecer la ley, ya que es “santa, justa y buena” (Romanos 7:12). Solo aquellos a quienes Dios santifica pueden cumplir lo que es santo. “Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16). Los seres humanos por sí solos no pueden alcanzar la santidad, pero “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). La solución al pecado no es destruir la ley, sino permitir que Cristo viva en nosotros y nos dé el poder para obedecer sus mandamientos. Jesús dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mateo 5:17). Jesús cumplió la ley de la misma manera que cumplió toda justicia. “Entonces Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia” (Mateo 3:15). Cumplir toda justicia no significa eliminarla, sino llevarla a cabo, realizarla. Así es como Cristo cumplió la ley. Ahora, Él desea cumplir esa ley en nosotros: “Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros” (Romanos 8:4).

Dios promete escribir su ley en nuestros corazones y darnos la capacidad de vivir conforme a ella (Ezequiel 36:26-27). La obediencia a la ley de Dios no es nuestro regalo de amor hacia Él, sino Su regalo de amor para nosotros. “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). Los mandamientos no son una carga; más bien, son promesas de cómo viviremos cuando Cristo habite en nosotros. Recuerda, es Dios quien hace la obra en nosotros, por lo tanto, no tenemos nada de qué jactarnos. Dios promete que no maldeciremos, mentiremos, robaremos, mataremos, codiciaremos, cometeremos adulterio, ni profanaremos su sábado. Por lo tanto, ya no estamos bajo la ley, es decir, bajo la condenación de la ley, sino bajo la gracia, porque es la poderosa gracia de Dios en nosotros la que nos libera de la condenación que trae la desobediencia a la ley de Dios. El apóstol Santiago llama a los Diez Mandamientos la ley de la libertad: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad” (Santiago 2:10-12).

La ley de Dios es eterna (Salmos 111:7-8). Estaba escrita en los corazones de los hijos de Dios antes de ser codificada en el Monte Sinaí. La Escritura afirma que Abraham guardó la ley de Dios: “Abraham obedeció a mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

leyes” (Génesis 26:5). José sabía que no debía fornicar, lo que demuestra que una ley moral existía antes de ser escrita en piedra. A diferencia de las leyes mosaicas, que eventualmente desaparecieron, la ley de Dios es eterna y nunca pasará.

Dios requirió que Israel guardara sus leyes antes del Sinaí. “Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día” (Éxodo 16:28-29). Dios esperaba que su pueblo guardara el sábado antes del Sinaí, donde la ley fue escrita en piedra. Antes del Sinaí, Dios les dio una doble porción de maná el viernes. ¿Por qué? Para que pudieran guardar el sábado santo con Él, conforme al mandamiento (Éxodo 16:25-30).

Satanás odia la ley de Dios y ha engañado a las personas para que crean que Dios ya no es tan específico al respecto. Ha atacado especialmente el sábado, que es un recordatorio semanal de que Dios es nuestro Creador. Sin embargo, el sábado sigue siendo bendecido y santo, sin importar lo que los hombres piensen. Incluso en la nueva tierra, los redimidos seguirán observando el día de reposo santo: “Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice Jehová” (Isaías 66:22-23).

John Witcombe

La Bestia y su Marca

Este tema es uno de los más importantes en la Biblia. ¿Quién es la bestia o el anticristo? ¿Y cuál es su marca?

La advertencia más seria que Dios envía al mundo en los últimos días se encuentra en Apocalipsis 14:9, 10:

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.”

Todos los que adoren a la bestia, o a su imagen, o reciban la marca de la bestia, serán destruidos. Sabemos que Dios nos ama, y si ha enviado un mensaje tan serio, podemos estar seguros de que también nos ha dado claridad sobre quién es esta bestia y qué representa.

Para comprender mejor, vayamos a Apocalipsis 13 y leamos sobre este poder de la bestia sobre el cual Dios nos ha advertido:

“Y me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.” - Apocalipsis 13:1-3.

¡Esta bestia es extraña! ¿Es un animal literal? No, obviamente es simbólica y representa algo. La Biblia nos da las claves para entender lo que

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

simboliza. Vamos a analizar la interpretación bíblica de cada parte.

Primero, sale del agua o del mar. ¿Qué simboliza el agua? En Apocalipsis 17:15, encontramos la respuesta: “Y me dijo: ‘Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.’” Las aguas o el mar siempre simbolizan muchas naciones compuestas por personas que hablan diferentes idiomas.

Ahora, ¿qué significan esos otros elementos extraños: cuerpo de leopardo, pies de oso, boca de león y diez cuernos? Para entenderlos, debemos recurrir al libro de Daniel en el Antiguo Testamento. Daniel y Apocalipsis se complementan entre sí; es difícil entender uno sin el otro, ya que las claves de interpretación están en ambos libros. Por lo tanto, dedicaremos un tiempo a estudiar Daniel, y descubrirá revelaciones sorprendentes cuando volvamos a Apocalipsis 13.

Veamos Daniel 7. Aquí encontramos otra visión profética: “Daniel habló y dijo: ‘Vi en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro grandes bestias subieron del mar, diferentes la una de la otra.’” (Daniel 7:2-3). Recuerde, el agua o los mares representan multitudes de personas.

Luego el versículo 3 dice que “cuatro grandes bestias subieron”. ¿Qué representan las bestias en la profecía? La respuesta está en el versículo 17: “Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.” El versículo 23 añade: “Así dijo: ‘La cuarta bestia será *un cuarto reino* en la tierra, el cual será diferente de todos *los otros reinos*, y devorará toda la tierra, y la hollará y la despedazará.’” Esto significa que las primeras cuatro bestias representan a los primeros cuatro reyes y sus reinos.

El uso de animales para representar naciones no es nuevo; incluso hoy en día seguimos esta práctica. Por ejemplo, tenemos el águila americana, el oso ruso, el dragón chino, etc. Ahora, veamos más de cerca estos reinos.

Primer Reino

“La primera era como un león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre.” —Daniel 7:4.

Este primer imperio mundial es Babilonia, representado como el rey de las bestias. En la profecía, las alas simbolizan velocidad (Habacuc 1:8). La profecía comienza con Babilonia, el reino en el que vivía Daniel. En la Biblia, Babilonia es simbolizada por un león (véase 2 Reyes 24:1; Jeremías

51:37-38). Incluso hoy, al excavar las ruinas de Babilonia, se encuentran leones alados tallados en las paredes de esa antigua ciudad. Babilonia gobernó desde el 606 a.C. hasta el 538 a.C.

Segundo Reino

“Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: ‘Levántate, devora mucha carne’. —Daniel 7:5.

Este segundo imperio mundial es Medo-Persia, representado por un oso alzado de un costado. Surgió como un imperio conjunto, aunque los persas eran más fuertes que los medos. Las tres costillas en su boca simbolizan las tres provincias babilónicas que conquistó: Babilonia, Egipto y Lidia. Medo-Persia gobernó desde el 538 a.C. hasta el 331 a.C.

Tercer Reino

“Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio”. —Daniel 7:6.

En el año 331 a.C., surgió la tercera bestia. Sus cuatro alas simbolizaban una velocidad excepcional, representando con precisión la fulgurante conquista de Alejandro Magno y el establecimiento del Imperio Griego. Las cuatro cabezas representan los cuatro reinos que se formaron tras su muerte, divididos entre sus cuatro generales: Lisímaco (Norte), Ptolomeo (Sur), Seleuco (Este), y Casandro (Oeste). Grecia mantuvo su dominio desde el 331 a.C. hasta el 168 a.C.

Cuarto Reino

“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos”. —Daniel 7:7.

La cuarta bestia era extraña. ¡Daniel nunca había visto nada parecido! Conocía un león, un leopardo y un oso, ¡pero esta era única! La terrible cuarta bestia era el cuarto reino:

“Dijo así: ‘La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra,

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará”. —Daniel 7:23.

Los cuatro reinos ocuparon el mismo territorio. ¿Qué reino conquistó a Grecia y tomó su territorio? El cuarto reino representa sin duda a Roma, que gobernó desde el 168 a. C. hasta el 476 d. C.

¿Qué representan los diez cuernos en esta cuarta bestia? Veamos qué representan:

“Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará”. —Daniel 7:24.

Los diez cuernos en esta bestia representan diez reyes o reinos. Tras la caída de Roma, el imperio fue dividido en diez partes debido a la invasión de las tribus bárbaras. Estas diez tribus fueron los alamanes (Alemania), los visigodos (España), los francos (Francia), los suevos (Portugal), los burgundios (Suiza), los anglosajones (Inglaterra) y los lombardos (Italia). Tres de estas tribus ya no existen: los ostrogodos, los vándalos y los hérulos. Para entender por qué desaparecieron, leamos Daniel 7:8.

“Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.” - énfasis añadido.

Repentinamente, emerge otro cuerno pequeño, es decir, un pequeño reino.

Estos tres reinos fueron destruidos por este nuevo reino. ¿Quién es este cuerno pequeño? Si realmente desea saber, podría preguntar a un profesor de historia, y probablemente le diría qué reino fue el responsable de la destrucción de los ostrogodos, vándalos y hérulos. A medida que avancemos, descubriremos mucho más sobre este cuerno pequeño. Verá que este reino es el poder del anticristo, el mismo poder de la bestia sobre el cual Dios nos advierte en Apocalipsis 13.

Ahora debemos ser muy cuidadosos y precisos al identificar este reino y su poder. Y Dios nos ha proporcionado las herramientas necesarias para hacerlo. En los siguientes versículos, Dios nos da nueve características identificadoras que señalan quién es este poder, de manera que no tengamos que adivinar. Él lo deja tan claro que no hay lugar para especulaciones. Estas nueve características se aplican a un solo poder en la historia.

Nueve Puntos de Identificación:

1. *Surgiría entre los diez cuernos* (Daniel 7:8). Esto nos ubica geográficamente. Los otros diez cuernos, o reinos, estaban en Europa Occidental. Por lo tanto, si este poder surge entre ellos, debe ser un pequeño reino que emerge en algún lugar de Europa Occidental.
2. *Surgió después del año 476 d.C.* Si surgió entre los diez cuernos, entonces debe haber aparecido después del 476 d.C., pues solo después de la caída de Roma en ese año, los diez reinos representados por los diez cuernos se establecieron.
3. *Sería un cuerno pequeño* (Daniel 7:8), o un reino pequeño. No sería un gran imperio como los otros, sino que comenzaría como un reino modesto.
4. *Desarraiga tres reinos* (Daniel 7:8). Ya hemos establecido que los ostrogodos, vándalos y hérulos fueron los tres reinos que fueron desarraigados.
5. *Sería diferente o distinto* (Daniel 7:24). ¿Cómo? No sería un gobierno como los demás, sino diferente a cualquier sistema anterior.
6. *Hablaría grandes palabras* (Daniel 7:25). Apocalipsis 13:5 menciona grandes palabras y blasfemia. Veamos dos definiciones bíblicas de blasfemia: Juan 10:31-33 indica que la blasfemia es cuando un hombre afirma ser Dios, y Marcos 2:5-7 dice que es cuando un hombre afirma tener el poder de perdonar pecados. Así que el líder de este reino haría tales afirmaciones.
7. *Perseguiría a los santos* (Daniel 7:25). Este poder lucharía contra Dios y Su pueblo, y sería un poder persecutor, martirizando y asesinando a los seguidores de Dios.
8. *Pensaría en cambiar los tiempos y la ley* (Daniel 7:25). Este poder intentaría abolir los tiempos y la ley de Dios. Aunque esto no es posible, intentaría hacerlo.
9. *Daniel 7:25 nos dice cuánto tiempo gobernaría.* Este poder gobernaría por “un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo”. Este es un término profético que la Biblia nos ayuda a interpretar. Comparando Apocalipsis 12:14 con 12:6, encontramos que equivale a 1260 días. Esto significa que un tiempo es un año, tiempos son dos años y la mitad de un tiempo es medio año, sumando un total de

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

tres años y medio. Usando el calendario bíblico de treinta días por mes, tres años y medio equivalen a mil doscientos sesenta días.

Aquí tenemos una clave importante de la profecía. Recuerde que en la profecía estamos tratando con símbolos. Un día en la profecía también es simbólico, representando un año (Ezequiel 4:6; Números 14:34). Siempre que Dios habló proféticamente, como en estos textos, se aplicó el principio de “día por año”. (Es importante destacar que este principio se aplica únicamente en el contexto de la Escritura profética). Por lo tanto, este poder gobernará durante 1260 días, o años. Ya hemos identificado nueve puntos clave, ¡y todos provienen directamente de la Biblia!

Probablemente ya pueda intuir cuál es el poder que representa el cuerno pequeño, la bestia o el anticristo. La realidad es que solo hay un poder en la historia que cumple con estos nueve requisitos. Dios es preciso. Sin embargo, también quiere que entendamos que *está hablando de un sistema o reino, no de personas sinceras que puedan formar parte de ese sistema*. La verdad no está en contra de las personas sinceras; la verdad está en contra del error. Dios nos ama y nos proporciona estos nueve puntos para que no seamos engañados. Es innegable que estos puntos se aplican a un único poder en la historia del mundo, y ese es el papado. Es importante destacar que Dios no está hablando de los miembros de la Iglesia Católica de manera despectiva. Hay muchos sacerdotes, monjas y fieles católicos que aman al Señor con todo su corazón y han dedicado sus vidas al servicio de la humanidad. Hay personas buenas y sinceras en todas las iglesias. Dios simplemente está identificando el reino político del papado, porque, como todas las naciones, tuvo una historia profundamente significativa con la iglesia cristiana. Antes de profundizar en ese tema, vamos a examinar más de cerca los nueve puntos para ver cómo se aplican.

Aplicación de los Puntos de Identificación

1. y 2. Daniel 7:8: “Surgió entre” los otros diez cuernos o reinos, después del 476 d.C. Solo hay un reino “pequeño” que se ajusta a esta descripción y ese es la Ciudad del Vaticano y el Sacro Imperio Romano.

3. Daniel 7:8: Incluso hoy en día, sigue siendo un “reino pequeño”. El Vaticano abarca solo 109 acres, pero es un reino poderoso y el más rico del mundo. Ningún otro poder encaja en esta descripción.

4. Daniel 7:8: “Desarraiga tres reinos”. Está claramente documentado en la historia la erradicación de los Hérulos, Vándalos y Ostrogodos por los ejércitos de la Roma papal. Los últimos en caer fueron los Ostrogodos

en el 538 d.C. El mismo año, el emperador romano Justiniano le dio al Obispo de Roma autoridad sobre el reino.

5. Daniel 7:24: Sería “diferente” o distintivo. A diferencia de los reinos anteriores, que eran gobiernos seculares establecidos de manera política convencional, el papado ha sido y sigue siendo único, ya que es una *iglesia* que ejerce gobierno. Las políticas son dictadas por obispos y papas, lo que lo distingue de cualquier otro poder.

6. Daniel 7:25: Habla “grandes palabras”, o blasfemias. La definición bíblica de blasfemia incluye dos aspectos: (1) Un hombre que afirma ser Dios y (2) Un hombre que afirma tener el poder de perdonar pecados. Hoy en día, solo hay un poder que se ajusta a esta descripción: el poder papal. Veamos algunas pruebas documentadas de esto a partir de fuentes católicas. Revisaremos tanto fuentes antiguas como contemporáneas. Es importante examinar múltiples fuentes para ver con claridad y equidad cómo la Iglesia Romana cumple con esta sexta característica identificativa.

En el *Diccionario Eclesiástico de Ferraris, Prompta Bibliotheca* (Biblioteca Handy), vol. 6, 1858, bajo el artículo titulado “Papa”, encontramos lo siguiente:

“El Papa es de tan gran dignidad y tan exaltado que no es un hombre, sino como si fuera Dios, y el Vicario de Dios. El Papa es llamado ‘Santísimo’ porque se presume con razón que lo es. [...] Es asimismo el Monarca divino y supremo Emperador, y Rey de Reyes. [...] El Papa es como si fuera Dios en la tierra, único soberano de los fieles de Cristo, jefe supremo de reyes, teniendo la plenitud del poder”.

Gran parte de la doctrina católica oficial se toma de los numerosos concilios ecuménicos que han tenido lugar a lo largo de los siglos. “Ecuménico” significa que los líderes católicos de todo el mundo se reunieron para determinar qué haría y enseñaría la iglesia. El Primer Concilio Vaticano tuvo lugar en 1869 y 1870. En la cuarta sesión de ese concilio el 18 de julio de 1870, en la sección titulada “Primera Constitución Dogmática sobre la Iglesia de Cristo”, capítulo 3, encontramos las siguientes palabras: [Nota: Esta cita y las que siguen han sido abreviadas por razones de espacio. Para el texto completo, véase el libro en dos volúmenes *Decrees of the Ecumenical Councils* (Decretos de los Concilios Ecuménicos), editado por Norman P. Tanner, S.J., y publicado por Sheed & Ward y Georgetown University Press en 1990].

“...el pontífice romano es el jefe de toda la Iglesia y padre y maestro de todo el pueblo cristiano... La Iglesia romana posee una pre-

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

eminencia de poder sobre todas las demás iglesias... Tanto el clero como los fieles están obligados a someterse a este poder... Así, a través de la unidad con el pontífice romano en comunión y en la profesión de la misma fe, la Iglesia de Cristo se convierte en un solo rebaño bajo un pastor supremo.” (Tanner, páginas 813 y 814).

Estas palabras están en conflicto directo con las Escrituras. La Biblia establece claramente que Cristo es la cabeza de la iglesia (Efesios 4:15), no el Papa; que Cristo es el supremo pastor (1 Pedro 5:4), no el Papa. Por lo tanto, el Papa en esencia afirma ser Dios, ya que asume características que solo pertenecen a Dios.

Además, el papado también afirma que el Papa es infalible, es decir, que no puede equivocarse en las decisiones relacionadas con la doctrina de toda la Iglesia y, por lo tanto, debe ser obedecido de manera implícita. Nuevamente, prestemos atención a las palabras del cuarto capítulo de la “Primera Constitución Dogmática sobre la Iglesia de Cristo”, emitida en el Concilio Vaticano I:

“...cuando el Romano Pontífice habla ex cathedra, es decir... cuando define una doctrina concerniente a la fe o la moral que debe ser sostenida por toda la Iglesia, posee... infalibilidad... (Tanner, página 816).”

Esta doctrina de la infalibilidad papal es blasfemia, porque solo Dios es infalible. Decir que el Papa, un simple hombre, puede ser absolutamente correcto y, por lo tanto, debe ser obedecido cuando emite decretos sobre cómo debe creer y actuar toda la iglesia cristiana, va en contra de la clara enseñanza bíblica. La iglesia romana “anatematiza” (es decir, condena al infierno) a cualquiera que se niegue a aceptar la infalibilidad del Papa (véase el Concilio Vaticano I, cuarta sesión, 18 de julio de 1870, en la sección titulada “Primera Constitución Dogmática sobre la Iglesia de Cristo”, final del capítulo 3 / Tanner, páginas 814, 815).

La Iglesia Romana reafirmó la infalibilidad papal y el deber de todos los cristianos de obedecer al Papa en el Concilio Vaticano II en la década de 1960 (véase la sección titulada *Lumen Gentium*, 25 / Tanner página 869), y sigue siendo la doctrina católica oficial en la actualidad. Prestemos atención a la siguiente cita del *Catecismo de la Iglesia Católica* actual, secciones 937 y 891:

“El Papa goza, por institución divina, de ‘poder supremo, pleno, inmediato y universal en el cuidado de las almas.” (937)

“El Romano Pontífice, cabeza del colegio episcopal, goza de esta infalibilidad cuando... proclama mediante un acto definitivo una

doctrina referente a la fe o a la moral.... [Estas] definiciones deben ser aceptadas....” (891)

Teniendo en cuenta estas declaraciones actuales, las afirmaciones anteriores, como la siguiente de *La Civiltà Cattolica* (La Civilización Católica), una revista fundada por los jesuitas en 1850 en Nápoles, Italia, y que aún se publica hoy, se consideran representativas de la enseñanza católica actual, a pesar de su antigüedad:

“El Papa es el juez supremo de la ley del país.... Es el vicario de Cristo, y no solo es sacerdote para siempre, sino también rey de reyes y Señor de señores.” (18 de marzo de 1871)

“El Papa no solo es el representante de Jesucristo, sino que es Jesucristo mismo, escondido bajo el velo de la carne.” —Catholic National, julio de 1895.

¿Afirma el papa ser Dios? Sí, tanto directamente como al asumir atributos que solo pueden pertenecer a Dios.

¿Qué pasa con la afirmación de poder perdonar pecados?

“El sacerdote realmente perdona los pecados en virtud del poder que le ha dado Cristo.” —*Joseph Deharbe’s Catechism*, page 279.

“Busque donde quiera, a través del cielo y la tierra, y encontrará un solo ser creado que puede perdonar al pecador, que puede liberarlo de las cadenas del infierno; ese ser extraordinario es el sacerdote, el sacerdote [romano] católico. Sí, amados hermanos, el sacerdote no solo declara que el pecador es perdonado, sino que realmente lo perdona. El sacerdote levanta la mano, pronuncia la palabra de absolución, y en un instante, rápido como un destello de luz, las cadenas del infierno se rompen, y el pecador se convierte en hijo de Dios. Tan grande es el poder del sacerdote que los juicios del cielo mismo están sujetos a su decisión.” —Michael Muller, *The Catholic Priest*, páginas 78, 79.

Y del actual *Catecismo de la Iglesia Católica*, secciones 1461 y 1484, encontramos lo siguiente:

“En efecto, los obispos y los presbíteros, en virtud del sacramento del Orden, tienen el poder de perdonar todos los pecados...” (1461)

“La confesión individual e íntegra [ante un sacerdote] y la absolución [otorgada por un sacerdote] siguen siendo el único camino ordinario para que los fieles se reconcilien con Dios...” (1484)

Verdaderamente, ningún otro poder en la tierra puede cumplir con

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

este punto de identificación.

7. Daniel 7:25: Este poder haría guerra contra el pueblo de Dios y los perseguiría. Aunque estos eventos ya han pasado, es ampliamente conocido que millones de mártires fueron asesinados durante la Edad Media por los ejércitos papales. Las estimaciones más conservadoras indican que unos 50 millones de hombres y mujeres perdieron la vida. La documentación de estos hechos se encuentra en las páginas de cientos de libros de historia. El Papa Inocencio III, que gobernó de 1198 a 1216, fue responsable de miles de mártires. Ejemplos notables incluyen la Inquisición española, la Masacre de San Bartolomé y la historia de los Valdenses. No mencionamos esto con el fin de difamar, sino para demostrar cómo se cumplieron las profecías.

8. Daniel 7:25: Daniel 7:25: “Pensaré en cambiar los tiempos y la ley.” En el Catecismo de Doctrina Católica del Converso, página 49, encontramos que la ley de Dios ha sido cambiada. Éxodo 20 contiene la ley de Dios tal como Él la escribió con Su propio dedo en piedra. Sin embargo, la ley impresa en el Catecismo del Converso ha omitido el segundo mandamiento y dividido el décimo en dos. (El actual Catecismo de la Iglesia Católica hace casi lo mismo: Compara la sección 2084 con la 2142, y la sección 2514 con la 2534.) El Diccionario Eclesiástico Católico de Ferraris llega a decir que:

“El papa es de tan grande autoridad y poder que puede modificar, cambiar o interpretar incluso las leyes divinas. El papa puede modificar la ley divina, ya que su poder no es del hombre sino de Dios, y actúa como vicario de Dios en la tierra con el más amplio poder de atar y desatar a sus ovejas.”

Ningún otro poder en la tierra ha hecho afirmaciones tan blasfemas o ha realizado tales cambios en la ley de Dios.

9. Daniel 7:25: Gobernaría durante 1260 años. ¡Esta es una profecía extraordinaria! En el año 538 d.C., la Roma papal finalmente destruyó a los ostrogodos. Ese mismo año, el emperador Justiniano entregó el reino al Obispo de Roma. Si sumas 1260 años, llegas a 1798, el año de la Revolución Francesa. En 1798, los ejércitos de Napoleón derrocaron el poder papal, confiscaron toda la propiedad del reino, declararon una república y removieron al Papa del trono. Este último murió en el exilio en Francia. ¡Exactamente 1260 años, tal como fue profetizado!

Ahora que la Biblia ha identificado claramente al cuerno pequeño o reino en Daniel 7, dirijámonos al reino de la bestia en Apocalipsis 13 y observemos las similitudes. En Apocalipsis 13, la bestia que habla gran-

Apéndice H: La Bestia y su Marca

des palabras y blasfemia también gobierna durante 42 meses, lo que equivale a 1260 días. Además, en Apocalipsis 13:7, esta bestia también hace guerra contra el pueblo de Dios. Apocalipsis 13:3 menciona que la bestia recibe una herida mortal. Al comparar el cuerno pequeño con la bestia, vemos que representan el mismo poder. Y es contra este poder que Dios nos advierte: no debemos adorarlo, ni adorar su imagen, ni recibir su marca.

Habiendo identificado a la bestia, ahora queremos descubrir cuál es la marca de la bestia.

Cuando Jesús regrese, solo habrá dos grupos de personas en la tierra: los justos y los impíos. A medida que Dios pone fin a este mundo de pecado, esta distinción se definirá por un tema específico, obligando a todas las personas a tomar una decisión sobre en qué lado estarán. Ese tema se centra en una elección crucial: ¿Adoraremos a la bestia y su imagen, y recibiremos la marca de la bestia, o adoraremos a Dios, seguiremos Su verdad y recibiremos el sello de Dios? Apocalipsis 14:9-10 nos da esta advertencia:

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero.”
- énfasis añadido.

En Apocalipsis 15:1 se nos dice que la ira de Dios se manifestará en las siete últimas plagas que caerán justo antes de la venida de Jesús. Estas plagas serán los castigos más terribles jamás derramados sobre la humanidad. Ahora, consideremos una pregunta importante: ¿Nuestro Dios, que está tan comprometido con nuestra salvación, nos advertiría sobre esta terrible ira si no pudiéramos identificar claramente quién es la bestia y cuál es su marca? ¡Por supuesto que no! Por lo tanto, en Su palabra, Dios ha dejado muy claro quién es la bestia, como ya hemos visto, y también cuál será la marca de la bestia.

La Biblia enseña que solo aquellos que reciben el sello de Dios serán salvos (Apocalipsis 7:2, 3). Dios brindará a cada persona la oportunidad de elegir si rendirán su lealtad a Él o al poder de la bestia. Por lo tanto, la marca de la bestia es claramente algo que Dios considera de suma importancia.

Nótese que la bestia de Apocalipsis 13 está compuesta por las cuatro bestias de Daniel 7. Tiene el cuerpo del leopardo, los pies del oso, la boca

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

del león y los diez cuernos de la cuarta bestia. ¿Por qué se representa así? Es porque el sistema papal incorporó doctrinas, creencias, prácticas y enseñanzas de todos estos imperios paganos, especialmente de Babilonia. Vistió estas falsas enseñanzas con un ropaje espiritual y las extendió a todo el mundo.

Dios está llamando a Su pueblo a salir de Babilonia:

“Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: *Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.*” - Apocalipsis 18:2, 3, énfasis añadido.

¡Salid de ella, pueblo mío, dice Dios! ¡Dios anhela que Su pueblo en Babilonia deje atrás su teología torcida y se convierta en parte del pueblo de Dios que guarda los mandamientos y tiene la fe de Jesús!

En Apocalipsis 14:9, 10 Dios describe a aquellos que adoran a la bestia:

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero”.

En contraste, el versículo 12 describe a los santos como aquellos que “guardan los mandamientos de Dios”.

“Aquí está la paciencia de los santos, los que *guardan los mandamientos de Dios* y la fe de Jesús.” - énfasis añadido.

Esto se repite varias veces:

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que *guardan los mandamientos de Dios* y tienen el testimonio de Jesucristo.” - Apocalipsis 12:17, énfasis añadido.

Bienaventurados los que *guardan sus mandamientos*, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad” - Apocalipsis 22:14, RVA, énfasis añadido.

Pero luego Apocalipsis da otra marca identificativa del pueblo de Dios en los últimos días:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.” - Apocalipsis 7:2, 3, énfasis añadido.

Los siervos de Dios, por lo tanto, tendrán el “sello de Dios” en sus frentes. ¿Qué es el sello de Dios? Apocalipsis 22:4 dice que es el nombre del Padre en sus frentes. “Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.” Esto se repite en Apocalipsis 14:1: “Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían *el nombre de su Padre escrito en la frente*” (énfasis añadido).

Esto es crucial, porque observa cómo se describe la marca de la bestia. En Apocalipsis 14:11 se menciona que es la “marca de su nombre” en sus frentes: “Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba *la marca de su nombre*” (énfasis añadido). Por lo tanto, el dilema al que se enfrenta el mundo se resume en dos lados claramente diferenciados por las marcas que los distinguen.

Notamos en el capítulo 4 de este libro (*Jerusalén Califato y la Tercera Yihad*) que el sello de Dios se encontraba en el cuarto mandamiento. Vimos que el sello de Dios tenía que ver con el sábado del séptimo día.

Este *sello* casi con certeza no es un sello literal y visible que será estampado en las frentes de los creyentes, sino más bien es un asentamiento en la verdad de Dios, una decisión de seguir a Jesús. Tu frente representa tu mente, donde tomas decisiones. Cuando eliges a Dios, Su nombre y ley se escriben simbólicamente en tu mente. Como dice Hebreos 10:15, 16: “Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y *en sus mentes las escribiré*” (énfasis añadido).

Ahora que sabemos qué es el sello de Dios, ¿qué es la marca de la bestia? Bueno, ¡es una simple falsificación paso a paso del sello de Dios! Volvamos a la profecía en Daniel 7:25:

“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y *pensará en cambiar los tiempos y la ley*; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

tiempo.” - énfasis añadido.

Obsérvese que el poder representado por la bestia cambia *los tiempos*. Solo el cuarto mandamiento de la ley trata con los tiempos, y de hecho, es un ejemplo primordial de cómo la Iglesia Romana ha intentado cambiar los tiempos y las leyes de Dios. Observa lo que dice *El Catecismo del Converso de la Doctrina Católica*, del Reverendo Peter Geirmann:

P. ¿Cuál es el día de reposo?

R. El sábado es el día de reposo.

P. ¿Por qué observamos el domingo en lugar del sábado?

R. Observamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica, en el Concilio de Laodicea (336 d.C.) transfirió la solemnidad del sábado al domingo.”

A medida que se implementaban estos cambios, la Roma papal comenzó a propagar estas enseñanzas por todo el mundo bajo su dominio. Los escritores bíblicos ya habían previsto esta situación y nos habían advertido al respecto:

“Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.” - 1 Juan 4:3.

¡Juan declaró que el espíritu del anticristo ya estaba operando en el mundo en su tiempo! Más tarde, Pablo, en 2 Tesalonicenses 2:3, 4, 7, al referirse a los futuros desarrollos del anticristo, escribió estas palabras:

“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.” - énfasis añadido.

A medida que avanzamos en la historia, vemos que la gente comenzó a protestar contra las acciones de la Iglesia Romana por distorsionar la Palabra de Dios. Esto eventualmente dio origen a lo que hoy conocemos como la Reforma Protestante. A medida que la Reforma crecía y la autoridad de la Biblia comenzaba a desafiar la autoridad de la Iglesia papal, el papado enfrentó una oposición generalizada. En el siglo XVI, la

Apéndice H: La Bestia y su Marca

Iglesia decidió colocar la tradición por encima de la Biblia, basándose en la afirmación de que tenía el poder para hacerlo, al considerarse la representación de Dios en la tierra. De hecho, la Iglesia había logrado un éxito considerable al “cambiar” la ley de Dios y el día de reposo. Observemos las siguientes citas:

“El Arzobispo de Reggio pronunció un discurso en el que declaró abiertamente que la tradición estaba por encima de las Escrituras.... La iglesia había cambiado.... el sábado al domingo, no por mandato de Cristo, sino por su propia autoridad.” - *Canon and Tradition*, de Holtzmann, p. 263.

Es importante destacar que el arzobispo afirmó que la base misma de la autoridad papal se fundamentaba en el cambio del sábado al domingo

“La iglesia está por encima de la Biblia y esta transferencia del sábado al domingo es prueba de ese hecho.” - *Catholic Record*, 1 de septiembre de 1923.

“Por supuesto, la iglesia católica afirma que el cambio fue su acto. Y este acto es *la marca* de su poder eclesiástico y autoridad en asuntos religiosos.” - *Faith of Our Fathers*, p. 14, C.F. Thomas, Canciller del Cardenal Gibbons, énfasis añadido.

Al honrar el domingo como día de reposo en lugar del sábado del séptimo día, las iglesias protestantes están aceptando, sin saberlo, la autoridad de la Iglesia Católica, como lo demuestran las siguientes declaraciones:

“La razón y el sentido común exigen la aceptación de una u otra de estas alternativas: o el protestantismo y la santificación del sábado, o el catolicismo y la santificación del domingo. No existe un término medio posible.” - Cardenal John Gibbons, *The Catholic Mirror*, 23 de diciembre de 1893.

“El sábado era el día de reposo, no el domingo. La Iglesia cambió la observancia del sábado al domingo. Los protestantes deberían estar bastante desconcertados por su observancia del domingo cuando Dios claramente dijo: ‘Santifica el día de reposo.’ La palabra ‘domingo’ no aparece en ninguna parte de la Biblia, por lo que, sin saberlo, están obedeciendo la autoridad de la Iglesia Católica.” - Canon Cafferata, *The Catechism Explained*, p. 89.

“Es bueno recordar a los presbiterianos, bautistas, metodistas y todos los demás cristianos, que la Biblia no los apoya en ninguna parte en su observancia del domingo. El domingo es una institución

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

de la Iglesia Católica Romana, y aquellos que observan el día observan un mandamiento de la Iglesia Católica.” - Sacerdote Brady, en un discurso, reportado en el ‘News’ de Elizabeth, NJ el 18 de marzo de 1903.

“Los protestantes... aceptan el domingo en lugar del sábado como día de culto público después de que la Iglesia Católica hiciera el cambio... Pero la mentalidad protestante no parece darse cuenta de que... al observar el domingo, están aceptando la autoridad del portavoz de la Iglesia, el Papa.” —*Our Sunday Visitor*, 5 de febrero de 1950.

El hecho de que la mayoría de las iglesias protestantes honren el domingo como día de culto, un cambio realizado por la bestia, tiene un significado profético.

El papado está representado por otro símbolo en el Apocalipsis: la mujer del capítulo 17, descrita como “la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas” (Apocalipsis 17:1). Nótese que esta mujer es la madre de las rameras. En otras palabras, tiene hijas:

“Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.” —Apocalipsis 17:5.

Estas hijas rameras serían hechas a imagen de su madre. El hecho de que la mayoría de las iglesias protestantes acepten y promuevan el mismo día de adoración que la madre/bestia estableció en directa violación del cuarto mandamiento las convierte en hijas fieles de su madre. Estas hijas desempeñan un papel destacado en relación con la bestia de dos cuernos de Apocalipsis 13:

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.” —*Apocalipsis 13:11, 12.*

“Los cuernos semejantes a los de un cordero representan juventud, inocencia y mansedumbre, rasgos del carácter de los Estados Unidos cuando el profeta vio que esa nación ‘subía’ en 1798. Entre los primeros expatriados cristianos que huyeron a América en busca de asilo contra la opresión real y la intolerancia sacerdotal, hubo muchos que resolvieron establecer un gobierno sobre el amplio fundamento de la *libertad civil y religiosa*. Sus convicciones hallaron cabida en

Apéndice H: La Bestia y su Marca

la declaración de la independencia que hace resaltar la gran verdad de que ‘todos los hombres son creados iguales,’ y poseen derechos inalienables a la ‘vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad.’ Y la Constitución garantiza al pueblo el derecho de gobernarse a sí mismo, y establece que los representantes elegidos por el voto popular promulguen las leyes y las hagan cumplir. Además, fue otorgada la libertad religiosa, y a cada cual se le permitió adorar a Dios según los dictados de su conciencia. *El republicanismo y el protestantismo* vinieron a ser los principios fundamentales de la nación. Estos principios son el secreto de su poder y de su prosperidad”. —*El conflicto de los siglos*, 436, énfasis añadido.

Sin embargo, a pesar de su apariencia de cordero, esta bestia hablará como dragón. Sus cuernos, antes símbolo de libertad religiosa, se han desgastado. Estamos empezando a oír la voz del dragón a medida que nuestros derechos constitucionales se erosionan.

Cuando la América protestante imponga leyes dominicales a través de la legislación del Congreso, estará creando una imagen de la bestia (Apocalipsis 14:9). Esta será la prueba final: lealtad a los mandamientos de Dios (el sábado del séptimo día) versus lealtad a los mandamientos de la bestia (el domingo). Solo entonces se revelará quién adora a la bestia y recibe su marca.

Para más información sobre estas profecías, consulte el capítulo 25 de *El Conflicto de los Siglos* y lea el comentario sobre Apocalipsis 13 en el libro *Daniel y el Apocalipsis* de Urías Smith. Estos dos libros se pueden descargar gratuitamente en daniel1145.com bajo la pestaña “Libros”.

La fe Definida

¿Qué Es la Fe de Jesús?

Reflexionemos por un momento sobre la fe de Jesús. Para que Jesús pudiera ser “tentado en todo según nuestra semejanza” (Hebreos 4:15), debía existir la posibilidad real de que cediera al pecado. Jesús entendía que su vida de obediencia constante solo sería posible si se sometía continuamente, momento a momento, a la voluntad de Su Padre. También sabía que Su resurrección como nuestro Redentor dependía de que permaneciera victorioso sobre el pecado.

Esa era Su comprensión de las condiciones; pero, ¿en qué consistía Su fe? Jesús dijo: “El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará” (Mateo 17:22-23). Jesús habló con plena confianza sobre Su resurrección, lo que indica que tenía fe en que Su Padre no permitiría que cediera al pecado. ¿Tenía Jesús alguna Palabra de Dios en la que pudiera depositar Su fe, que garantizara que permanecería victorioso hasta el final? Sí, la encontró en Isaías 42:4: “No desfallecerá ni se desanimará, hasta que establezca justicia en la tierra...”. También tenía una promesa sobre Su resurrección: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu Santo vea corrupción” (Salmos 16:10).

¿Tenemos nosotros también alguna Palabra de Dios en la que podamos depositar nuestra fe, que nos dé la esperanza de que Él nos guardará de caer? ¿Podemos creer esto con la misma certeza con la que lo creyó Jesús? ¡Sí, sin duda! “Y el Señor me librá de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén” (2 Timoteo 4:18). “A aquel que es poderoso para guardaros sin

EL CALIFATO DE JERUSALÉN Y LA TERCERA YIHAD

caída...” (Judas 1:24).

La fe consiste en esperar que la Palabra de Dios cumpla lo que dice y depender únicamente de esa Palabra para que se realice lo que ha declarado. Jesús vivió de toda Palabra que salía de la boca de Dios. Puso Su fe en esa Palabra, confiando en que cumpliría lo que prometía. Y conforme a Su fe, así le fue hecho (Mateo 9:29). Esta es la fe de Jesús, y es también la fe por la cual vive el cristiano. “Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Una correcta comprensión de los hechos teológicos es importante, pero “esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4). Jesús tenía fe en la Palabra escrita y, al igual que David, declaró: “Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos de continuo, hasta el fin” (Salmos 119:112). La Palabra de Dios tiene poder creativo, y la fe de Jesús en esa Palabra la hizo realidad en Su vida. Esa misma Palabra también dice: “Benedicid, pueblos, a nuestro Dios... Él es quien preservó la vida a nuestra alma, y no permitió que nuestros pies resbalasen” (Salmos 66:8-9). Jesús creyó que Su alma sería preservada en vida, y conforme a Su fe, así le fue hecho.

Para mí fue una revelación descubrir que mi alma también podría ser preservada en vida. No había comprendido que tenemos el derecho de declarar: “El Señor me libraré de toda obra mala” (2 Timoteo 4:18). Mi historial de caídas frecuentes ante la tentación hacía parecer imposible creer que no seguiría fallando. Mi única alternativa a la fe era rechazar la promesa de Dios por incredulidad.

¿Está usted viviendo por la fe del Hijo de Dios? Si es así, usted también debería poder decir: “A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido” (Salmos 16:8). La fe de Jesús consiste, simplemente, en creer cada promesa que sale de la boca de Dios.



Una Antigua Profecía Bíblica Revela la Agenda de los Islamistas Radicales de Hoy

Los islamistas, seguidores de la segunda religión más grande del mundo, tienen grandes planes. ¿Su objetivo? Nada menos que poner a las naciones de este mundo bajo la influencia del Islam y el dominio de su ley sharia.

A partir del año 632 d.C., todo el mundo musulmán fue gobernado por un único líder llamado califa. Sin embargo, el 3 de marzo de 1924, tras 1292 años de existencia, el califato fue abolido. Actualmente, muchos musulmanes sueñan con un futuro superestado islámico que abarque todo el mundo y están decididos a restablecer el califato, con la promesa de que será establecido en Jerusalén.

A lo largo de su historia, el Islam ha ampliado su dominio mediante dos yihads agresivas, conquistando vastos territorios por diversos medios, incluida la conquista militar. Hoy en día, hay indicios de que el Islam podría estar al borde de lanzar una tercera yihad para expandir nuevamente su influencia.

¿Un califato en Jerusalén? ¿Una tercera yihad?

Según una antigua profecía bíblica, la respuesta a ambas preguntas es afirmativa. Una interpretación lógica y coherente de esta profecía sugiere que el Islam efectivamente logrará establecer su califato en Jerusalén y dará inicio a su tercera yihad. El pasaje en Daniel 11:45 declara: "Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte glorioso y santo...".

¿Qué significa esta profecía? ¿Y qué ocurrirá cuando el mundo musulmán, ahora con 1.600 millones de fieles, se una bajo un califato restaurado en Jerusalén? Las respuestas a estas preguntas se encuentran en las páginas de este fascinante libro.

John Witcombe, un apasionado estudioso de la historia y la profecía bíblica, redescubrió una visión profética sobre el Islam, olvidada por mucho tiempo, en un libro del siglo XIX titulado Daniel y el Apocalipsis. Esta perspectiva tiene una relevancia sorprendente para quienes vivimos en el siglo XXI. El autor está convencido de que el capítulo 11 del libro de Daniel, en el Antiguo Testamento, revela con claridad el papel actual y futuro del Islam, aunque ha permanecido "oculto a plena vista".

Witcombe es pastor y ha ejercido su ministerio tanto en Irlanda como en la región del Pacífico Noroeste de Estados Unidos. Actualmente, él y su esposa Sharon disfrutan la dicha de ser abuelos.

